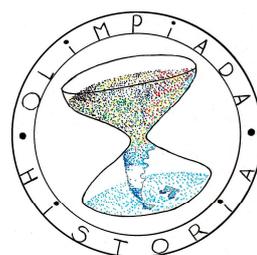


**SUBPROYECTO  
CAPACITACIÓN DOCENTE**

**Módulo 5**



# **OLIMPIADA DE HISTORIA**

---

**DE LA REPÚBLICA ARGENTINA**

**EDICIÓN 2014**

**EQUIPO COORDINADOR  
Capacitación Docente**

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**Presentación:**

Estimado colega:

Como parte de la propuesta para el año 2014 de la Olimpiada de Historia de la República Argentina se incorpora al Subproyecto Capacitación Docente un nuevo Módulo.

Teniendo en cuenta el eje temático de la Olimpiada, "Las transformaciones en los procesos de trabajo en las sociedades capitalistas" y la profundización del análisis en la cuestión "La crisis de la sociedad del trabajo y las formas de la acción colectiva", se propone como tema central en este Módulo 5- 2014, "Movilización y protesta social en Argentina entre la última década del Siglo XX y los inicios del Siglo XXI.". Consideramos que esta temática posee una gran relevancia en los tiempos presentes, dado la vigencia de fenómenos tales como la desigualdad social, el desempleo, la pérdida de derechos laborales, los procesos de concentración de la propiedad, el deterioro del medio ambiente y el impacto de todo ello en la concepción y en las prácticas propias de la ciudadanía.

El Módulo presenta objetivos, contenidos, bibliografía (en el orden de lectura que sugerimos), una introducción a cada uno de los textos- que da cuenta sintéticamente de los asuntos que en él se desarrollan - y un listado de cuestiones a considerar en cada caso. Cuenta con un Anexo que contiene un glosario en el que se definen algunos de los conceptos que se mencionan con más frecuencia en las lecturas y que no siempre son aclarados en sus significados. Las actividades y los trabajos de evaluación se anunciarán a través de la página Web de la Olimpiada de Historia de acuerdo al cronograma general.

Para concluir conviene recordar que, como se viene planteando desde sus inicios, el Subproyecto Capacitación Docente es una propuesta gratuita y sin carácter obligatorio en el caso de los docentes (responsables o tutores) a cargo de alumnos que compiten en la Olimpiada. La capacitación se realiza a distancia, siendo imprescindible tener acceso a Internet y poseer una dirección de correo electrónico para poder comunicarse con nosotros. Esperamos que esta nueva propuesta les resulte útil para la transposición didáctica en las aulas de nuestras escuelas secundarias y responda a las inquietudes manifestadas por muchos colegas, referidas a sus intereses en profundizar cuestiones de la historia reciente argentina.

Equipo coordinador- Capacitación Docente 2014

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**Eje temático general:**

Movilización y protesta social en Argentina entre la última década del Siglo XX y los inicios del Siglo XXI

**Objetivos Generales:**

- Brindar, a través de la temática que propone el Subproyecto Capacitación Docente la posibilidad de apropiación de contenidos socialmente significativos.
- Posibilitar la actualización disciplinar de los docentes a través del Subproyecto Capacitación Docente.

**Objetivos Específicos:**

- Enriquecer los análisis historiográficos de las problemáticas del tiempo reciente con los aportes de la sociología y la ciencia política, entre otras ciencias sociales.
- Promover una comprensión profunda de problemáticas actuales del mundo del trabajo y las formas de la movilización social, que permita discutir planteos simplificadores y especialmente juicios de valor y actitudes desvalorizantes y/o discriminatorias.
- Analizar las potencialidades contrahegemónicas de los movimientos sociales, así como sus límites.
- Reflexionar sobre las consecuencias ambientales de los procesos de la reprimarización de la economía en el contexto del desarrollo de un modelo extractivo-exportador y su vínculo con novedosas formas de movilización social.

**Contenidos:**

- Perspectivas teóricas y marcos conceptuales para el abordaje del conflicto social y laboral.
- El impacto social de la implementación de políticas neoliberales en Argentina durante la década de 1990 y la emergencia de nuevas formas de movilización y protesta social.
- Las formas de acción colectiva y la ampliación de la conflictividad social entre fines de la década de 1990 e inicios del nuevo siglo.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**Bibliografía:**

- Farinetti, Marina “¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”, en *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 1, vol. I, junio-septiembre de 1999, Santiago del Estero, Argentina. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Zmarina.htm>

- Palomino, Héctor “Perspectivas teóricas y marco conceptual ante el conflicto social y laboral.” Disponible en: <http://www.catedrapalomino.com.ar/pdf/bibliografia/Perspectivas-teoricas-y-marco-conceptual-ante-el-conflicto-social-y-laboral.pdf>

- Diburzi, Nélica “Argentina: La crisis del 2001 y el contexto post crisis”, en *Sub proyecto Capacitación Docente Módulo 4*, Olimpiada de Historia de la República Argentina, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2012. Páginas 120 a 130. Disponible en: [http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/2012/manual\\_CATEGORIA%20C.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/2012/manual_CATEGORIA%20C.pdf)

- Massetti, Astor “Piqueteros eran los de antes”, en *Revista Lavboratorio*, N° 19, Buenos Aires, 2006, pp. 21-28, ISSN 1515-6370. Disponible en: <http://www.lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/lavbo19.pdf>

- Palomino, Héctor “Las experiencias actuales de autogestión en Argentina”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 184, Marzo / Abril 2003. Disponible en: <http://www.nuso.org/revista.php?n=184>

- Svampa, Maristella. Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008) Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo, *Revista Osal*, número 24, octubre de 2008. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal24/02svampa.pdf>

- Larker, José. “Conceptos y definiciones”, Fragmento extraído de: “Herramientas Conceptuales para La Investigación”, *Subproyecto Capacitación Docente Módulo 4*, Olimpiada de Historia de la República Argentina, UNL, Santa Fe, 2012. Páginas 59 a 64. Disponible en: [http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/2012/manual\\_CATEGORIA%20C.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/2012/manual_CATEGORIA%20C.pdf)

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**Presentación de los textos y sugerencias para su lectura**

**Farinetti, Marina:** “¿Qué queda del movimiento obrero. Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”, en *Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Nº 1, vol. 1, junio - septiembre de 1999, Santiago del Estero, Argentina. Disponible en:

<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Zmarina.htm>

El interrogante que guía la investigación de Farinetti gira en torno a su preocupación por develar lo nuevo en el mapa de las protestas laborales que se produjeron durante el período que transcurre entre 1983 y 1997. Con el propósito de dar respuestas a esa cuestión, realiza un análisis político de la evolución de las formas de protesta y para ello adopta un marco teórico que le permite poner en relación, por un lado, las formas de movilización con las transformaciones estructurales que implicaron las políticas neoliberales en Argentina y, por otro, con las transformaciones que experimentó el sistema político luego de la instauración del régimen democrático. Sobre la base de esta propuesta analítica define un repertorio clásico de protesta centrado en la acción sindical y luego considera los cambios que comienzan a observarse a partir de 1983 y, particularmente, la emergencia de nuevas formas de protesta laboral durante la década de 1990. La evidencia empírica que construye Farinetti, en torno a los cambios en la protesta sindical, los estallidos sociales en las provincias y los cortes de ruta, le permiten afirmar que el repertorio de protestas se transformó en el transcurso del período analizado.

**Cuestiones a tener en cuenta:**

- 1- La construcción del aparato conceptual: protesta, repertorio de acción colectiva, estructura de oportunidades políticas, economía moral. Utilidad que la autora le atribuye.
- 2- El repertorio clásico de protesta; novedades y permanencias a partir de 1983:
  - a- Repertorio clásico, peronismo como identidad política de los trabajadores, modelo sindical y matriz estadocéntrica.
  - b- Evolución de las formas de protesta sindical (1983-1997): rol del sindicalismo en la apertura política de finales del régimen militar; orientaciones de la acción sindical entre

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

1983 y 1989; subordinación del sindicalismo peronista a la estrategia partidaria en 1989; cambios en el sindicalismo argentino en los 90.

c- Transformaciones en las protestas sindicales. Importancia de un análisis político, en particular del papel del peronismo.

d- El conflicto laboral entre 1983 y 1996: datos y conclusiones. Análisis de las huelgas generales durante el alfonsinismo y el menemismo.

3- Nuevo repertorio de protesta:

a- Los estallidos sociales en las provincias periféricas: antecedentes, razones, rasgos comunes. Estudio de caso: el "santiagoñazo" de 1993.

b- El corte de ruta: rasgos específicos, implicancias simbólicas, interpelación al Estado nacional sin mediaciones políticas ni sindicales, nuevas formas de organización popular resultantes. Los cortes de ruta y la visibilidad de la desocupación.

c- Comparación entre estallido social y corte de ruta: rasgos que comparten y diferencias.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**Trabajo y Sociedad**

**Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas**

**¿Qué queda del "movimiento obrero"?**  
**Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina**

**Marina Farinetti \***

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

**Introducción**

En los años transcurridos desde la instauración democrática en 1983, se han producido en Argentina dos grandes procesos que han cambiado el rumbo del desarrollo político, social y económico del país. En el plano político, han tenido lugar la consolidación de un régimen democrático de gobierno y el concomitante fortalecimiento de la competencia partidaria. En el plano económico, se ha acelerado el reemplazo del anterior modelo intervencionista por un modelo aperturista y desregulador del mercado interno. Este segundo proceso vino acompañado de una novedad adicional: el principal promotor político de la apertura y la desregulación económicas ha sido el peronismo, esto es, uno de los agentes que más había impulsado, en el pasado, el modelo intervencionista.

Los procesos mencionados han tenido consecuencias importantes en el comportamiento del mercado laboral, en la orientación de la política laboral del gobierno y en las formas de acción colectiva de los agentes sectoriales. Durante los últimos años, han cobrado relevancia distintas formas de protesta asociadas a cuestiones laborales que se alejan de las formas "clásicas" de protesta laboral -la huelga y la movilización sindicales-, las cuales, por su parte, predominaron durante el gobierno de Alfonsín. Me refiero, principalmente, a los "estallidos sociales" en el interior del país y a los cortes de ruta<sup>1/</sup>. Esta "novedad" fue acompañada por cambios en las protestas sindicales. Ahondando en esta impresión general, me propongo indagar en este trabajo **qué hay realmente de nuevo en el mapa de protestas laborales desde 1983 hasta la actualidad.**

Entiendo por protestas las manifestaciones colectivas de carácter público, directo y discontinuo que expresan desacuerdo y reclaman soluciones frente a un cierto estado de cosas.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Una protesta es de carácter público toda vez que hace visible ante la población civil y/o las autoridades políticas un reclamo o una situación percibida como un problema social por los protagonistas. Tiene carácter directo cuando se expresa mediante algún tipo de acción que implica la interrupción de la actividad cotidiana o habitual de los participantes y/o cuando interrumpe el funcionamiento normal de la vida pública (huelgas, ocupaciones de establecimientos, cortes de ruta, actos y movilizaciones callejeras, etc.). Tiene carácter discontinuo en el tiempo cuando consiste en una acción episódica, aun cuando sea parte de una lucha más amplia o devenga en modalidades de acción y expresión más permanentes (por ejemplo, la protesta puede dar lugar a o ser expresión de un movimiento social con una base institucional y programática estable). Con esta definición se dejan de lado otras múltiples modalidades de acción colectiva, por ejemplo, los emprendimientos cooperativos, los grupos de ayuda mutua o las negociaciones entre empleados y empleadores contempladas en el sistema institucional de relaciones laborales. Entiendo por protestas laborales aquellas cuyo reclamo, demanda o reivindicación se refieren a problemas vinculados al trabajo: el salario, las condiciones laborales, las fuentes de trabajo, el marco regulatorio y demás.

La pregunta por la novedad en las protestas laborales exige adoptar una perspectiva histórica, en función de la cual definiré un repertorio "clásico" de protestas laborales en Argentina. Argumentaré que el mismo obedece a la configuración del peronismo como referente central del reclamo obrero y propondré una interpretación acerca de la emergencia de nuevas formas de protesta laboral fundada principalmente en un análisis político.

Aunque no forme parte de los objetivos de este trabajo, considero pertinente un análisis de la eventual incidencia de las transformaciones en el mercado de trabajo acontecidas entre 1983 y 1997 -en la estructura del empleo, los niveles de remuneraciones, la composición sectorial de la ocupación, el marco regulatorio, etc.- en las formas de protesta laboral. No obstante, pienso que ello no basta para analizar la evolución de las formas de protesta. Ni el descontento ni las formas de expresión del mismo podrían deducirse de datos "objetivos" tales como el aumento del desempleo, la caída del poder adquisitivo del salario o la disminución relativa de los obreros industriales. Tanto como la referencia a la situación socioeconómica de los sectores del trabajo, resulta necesaria una contextualización política de los fenómenos de protesta.

La particular conformación histórica de las luchas laborales en Argentina, indiscernible del peronismo, nos impide hacer abstracción del aspecto político de las mismas<sup>2/</sup> No alcanza, entonces, con analizar una evolución de categorías socioeconómicas para comprender la configuración histórica del repertorio de luchas laborales en Argentina; es preciso incorporar la dimensión política. Pues las condiciones y transformaciones socioeconómicas sólo impactan en

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

las formas de protesta bajo la mediación de la arena política en la cual se configuran los intereses, identidades y recursos que orientan la acción colectiva. En este sentido, me propongo realizar un **análisis político** de la evolución de las formas de protesta en la nueva democracia argentina que otorgue especial interés al papel del **peronismo** en las reivindicaciones laborales.

El plan del trabajo es el siguiente. Comenzaré por exponer **los conceptos** que considero apropiados para analizar la evolución de las formas de protesta en el período estudiado. He hallado útiles las nociones de "repertorio de acción colectiva", "estructura de oportunidades políticas" y "economía moral", desarrollados por Tilly, Tarrow y Thompson, respectivamente. En segundo lugar, definiré las formas de protesta laboral que, por su vigencia histórica, englobo bajo la denominación de **repertorio clásico**. El mismo está asociado al peronismo. En tercer lugar, expondré, con la correspondiente contextualización, **las principales formas de protesta del período 1983-1997**: las protestas sindicales, los "estallidos sociales" y los cortes de rutas. En cuarto lugar, analizaré **qué hay de nuevo** en estas formas en relación al repertorio clásico, hallando que existen razones para afirmar que el repertorio de protestas laborales se ha transformado en el transcurso del período analizado. Por último, me valdré de los tres conceptos expuestos al principio para ensayar una posible **explicación de las innovaciones** encontradas en el repertorio tradicional.

### **1. El enfoque de las protestas**

En términos generales, el problema teórico que enfrente en este punto puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿De qué dependen las formas mediante las cuales que se presenta el reclamo laboral? En otras palabras, ¿cuáles son las variables relevantes para explicar las formas de protesta?

Los enfoques que he tomado en cuenta no son, desde ya, todos los que existen sino aquellos que me parece relevante tener en cuenta en función de mi preocupación teórica particular: ¿cómo se relacionan los cambios en el modelo económico, en las instituciones políticas y en los actores políticos registrados en la nueva democracia argentina con las formas de protesta por los problemas ligados al empleo?

En un trabajo anterior <sup>3/</sup>, he presentado un recorrido por los distintos enfoques teóricos sobre protestas consignados bajo la dicotomía individualismo-holismo. Establecí en aquella oportunidad dos grandes conjuntos de enfoques según propongan explicaciones centradas en el nivel de los individuos o en el nivel de las estructuras o totalidades: a saber, (1) enfoques individualistas y (2) enfoques holistas. Entre los primeros, consideré: los enfoques psicologistas

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

tradicionales y los enfoques utilitaristas. Entre los segundos, el enfoque sistémico clásico y el enfoque de los nuevos movimientos sociales.

Para el análisis de la evolución de las formas de protesta laboral entre 1983 y 1997, me ha resultado imposible optar por uno de los enfoques expuestos, pues considero que todos ellos aportan ideas interesantes como así también todos presentan puntos vulnerables.

El enfoque psicologista tradicional coloca a los fenómenos de movilización colectiva en el campo de la irracionalidad <sup>4/</sup>. En este terreno operan mecanismos subjetivos (contagio, sugestión, frustración relativa), los cuales son considerados causa eficiente del comportamiento colectivo, sin intervención del cálculo racional de acciones posibles. Por tanto, esta perspectiva excluye la posibilidad de efectuar un análisis estratégico de la acción colectiva. Esto implica una limitación inadmisibles para comprender las protestas laborales, las cuales, por lo general, suponen un alto componente de cálculo estratégico. Además, siendo las formas de acción colectiva una preocupación central de este trabajo, este enfoque no aporta elementos que permitan discriminar entre los determinantes de distintas formas de expresión. Pero, no obstante estas insoslayables restricciones, el enfoque tiene la virtud de indicar la existencia de determinantes subjetivos de la movilización colectiva resistentes al modelo utilitarista.

La teoría de la movilización de recursos, deudora de los presupuestos del *rational choice*: maximización del autointerés como motivación de la acción y cálculo racional de estrategias posibles como método de decisión, provee un enfoque estratégico y utilitarista de las movilizaciones sociales <sup>5/</sup>. Las variables fundamentales para el análisis de este tipo de sucesos son los recursos y las oportunidades para la acción. Los intereses y las preferencias de los actores se asumen como dados desde el punto de vista del análisis de la acción colectiva, siendo éste el punto quizá más vulnerable de la propuesta. Se trata de una perspectiva fértil para explorar la dinámica de movilización ya que presta especial interés a las redes organizativas y a la gestión de la acción. Pero no ayuda a comprender las apuestas identitarias o de lucha por el sentido de un estado de cosas determinado que se juegan en la protesta. El dispositivo del cálculo racional no puede dar cuenta de la visión de los sujetos acerca de lo que el mundo es ni de lo que tales sujetos creen que debe ser que ellos adhieren a sus actos.

Curiosamente, Smelser (1989) avanza en esta última dirección al incorporar las creencias en la base del comportamiento colectivo. Elabora una teoría ciertamente compleja de los determinantes del comportamiento colectivo. Entre los mismos no solamente contempla la

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

existencia de una tensión, falla, conflicto o disfunción del sistema social sino la propagación de una creencia que vuelva significativo este dato estructural a los ojos de los actores. La creencia tiene la función de identificar la fuente del problema y especificar las respuestas posibles. También esta teoría contempla como determinantes del comportamiento colectivo la dinámica de la propia movilización (los líderes, la organización, etc.), factores coyunturales precipitantes e incorpora el control social y la capacidad de las instituciones para tolerar y canalizar el conflicto social en el análisis del comportamiento colectivo. El problema de Smelser es su consideración del carácter disfuncional (patológico) y, por tanto, no institucionalizado del conflicto social. Coser (1961), sin renunciar al análisis sistémico, asigna funciones positivas al conflicto social en la definición de las identidades.

Los enfoques sistémicos, más allá de sus alzados matices, nos indican que las variaciones en el grado y las formas de movilización social hay que buscarlas en la naturaleza de los cambios a nivel sistémico y en la capacidad de las instituciones para gestionar tal cambio. También el enfoque de los nuevos movimientos sociales sugiere esta misma pista -por esto lo he clasificado entre los enfoques sistémicos-. De este enfoque, me interesa particularmente su orientación a dar cuenta de una novedad en las formas de movilización social. Surge de la identificación de una situación de quiebre de las identidades tradicionales en las sociedades europeas centrales, la cual colocó a los individuos en la necesidad de construir identidades colectivas sustitutas que hicieran posible la acción colectiva en pos de la defensa de intereses u opciones de vida. El quiebre de las identidades tradicionales (de las identidades de clase, fundamentalmente, propias de la sociedad industrial) es atribuido a diversas causas según los autores. Sin embargo, todos se refieren a cambios globales: para Offe (1988), es la emergencia de la sociedad postindustrial; para Melucci (1994b), la emergencia de la sociedad de la información; para Habermas (1987), la colonización progresiva del "mundo de la vida" por la racionalidad instrumental. Además de la indicación acerca de dónde buscar la novedad, este enfoque aporta al análisis de fenómenos de acción colectiva una noción interesante de identidad colectiva, no antepuesta sino consustancial a la acción. Los estudios realizados bajo este enfoque se han interesado principalmente por la "novedad" de los movimientos estudiantil, feminista y antinuclear (para mencionar los más recurrentemente estudiados) surgidos en los años 80 en Europa. Las dificultades para extrapolar este enfoque a las protestas laborales en un país latinoamericano se muestran por sí mismas.

El esfuerzo de la mayor parte de los autores contemporáneos ha ido en dirección de superar la dicotomía individualismo-holismo que guió la presentación de los enfoques realizada, acordando que la gracia de un "buen" enfoque de las movilizaciones sociales está en resolver el camino que

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

va de la estructura o del sistema a la acción. Hecho el balance, queda desestimar para este trabajo una serie de antinomias: cálculo racional *versus* irracionalidad, estrategia *versus* identidad, individualismo metodológico *versus* holismo metodológico.

Por mi parte, en vistas de abordar el problema que me ocupa en este trabajo y de ser menos injusta con algunos autores, creo que los conceptos de "repertorios de acción colectiva", de "economía moral" y de "estructura de oportunidades políticas", utilizados por Tilly, Thompson y Tarrow respectivamente, pueden ser el puente que necesitamos para poner en relación las formas de movilización con, por un lado, las transformaciones estructurales que implican las políticas neoliberales en Argentina y, por otro, con las transformaciones que ha experimentado el sistema político luego de la instauración del régimen democrático. Argumentaré que estos tres conceptos permiten atravesar la dicotomía metodológica individualismo-holismo, permitiendo sostener un enfoque que no deprecie el componente calculativo de la acción colectiva ni desatienda sus determinantes de tipo sistémico o estructural.

El concepto de **repertorio de acción colectiva** desarrollado en los estudios de Tilly sobre fenómenos de protesta es especialmente sugerente para este trabajo. Un repertorio de protestas es el conjunto de medios de los que dispone un grupo particular para realizar reclamos, el cual no se explica solamente en términos instrumentales -como el medio más adecuado para alcanzar el fin deseado en una determinada circunstancia-, sino, al propio tiempo, en términos de aprendizaje. Por ejemplo, los obreros utilizan generalmente la huelga como medio de protesta, pero no lo hacen porque éste sea siempre el medio más eficaz para conseguir sus propósitos, sino porque es la herramienta que han incorporado en su proceso de aprendizaje en el ámbito laboral. La vigencia de un repertorio implica los siguientes factores: 1) rutinas cotidianas y redes de organización de la población; 2) experiencia acumulada de acción colectiva, una memoria y un saber; 3) estándares predominantes de derechos y justicia; 4) patrones de expresión. Por todo lo que implica, un repertorio suele ser estable, sirve como un marco definido de interacción social y ha de ser aprehendido tanto en términos estratégicos como culturales. No sólo cabe preguntarse cómo enfrenta la gente instrumentalmente la desocupación u otras situaciones con los recursos disponibles; debemos indagar también en qué horizonte de sentido estas circunstancias son percibidas como intolerables o injustas de modo tal que puedan motivar y justificar el reclamo. Un repertorio consiste en prácticas recurrentes a través del tiempo que logran convertirse en una "institución"; establece reglas que pautan el comportamiento y las expectativas de los actores. El concepto de repertorio no sólo hace referencia a lo que los individuos o los grupos hacen cuando entablan conflictos con otros; también designa lo que ellos saben que tienen que hacer y qué es lo que los otros (los desafiados, por ejemplo) esperan que

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

ellos hagan.

Tilly es un autor significativo para nuestro problema por su manera de relacionar procesos de transformación estructural, coyunturas políticas y protestas sociales. En su libro «The Contentious French. Four Centuries of Popular Struggle», Tilly analiza el devenir de una forma particular de acción colectiva denominada por él "contention" durante cuatro siglos: desde 1598 a 1984. Llama "contention" a las ocasiones en las que la gente actúa conjuntamente en base a sus intereses de una manera directa, visible, y afecta significativamente la realización de los intereses de otra gente. Abarca una variedad de fenómenos: sediciones, motines, tumultos, manifestaciones.

Ahora bien, ¿de qué dependen los repertorios? Cambian en función de las fluctuaciones en los intereses, las oportunidades y la organización [1986:4]. En el libro citado, Tilly se pregunta: en el caso de Francia desde el siglo XVII al presente, cómo el desarrollo del capitalismo y la concentración del poder en el estado nacional afectaron las maneras en que la gente común "contendía", o lo dejaba de hacer, por sus intereses. Tomando un lugar, una población única o un evento no se podría responder a esta pregunta. Pero sí haciendo un estudio comparativo de las contiendas populares en diferentes regiones tomando un período largo de análisis. El primer problema que aborda Tilly en este trabajo con respecto al capitalismo y a la formación del estado nacional es determinar cómo los grandes cambios afectaron los intereses, las oportunidades y la organización de los diferentes grupos populares en los cuatro siglos y luego ver cómo estas alteraciones en los intereses, las oportunidades y la organización repercutieron en las contiendas. Tilly correlaciona la historia de estos cambios estructurales con la historia de las contiendas. Encuentra que las mayores fluctuaciones en estas últimas responde a las idas y vueltas del capitalismo y la construcción del estado nacional. La rápida construcción de un estado beligerante en el siglo XVII incitó la resistencia del pueblo cuyos derechos y recursos el estado comenzaba a afectar. El "boom" de la producción vía disciplinamiento en el siglo XIX produjo la preeminencia de la huelga por establecimiento. Pero no todas las contiendas respondieron tan directamente a los cambios globales. Estas fueron más intensas en el marco de las principales crisis políticas y los cambios de régimen, lo cual habilita a suponer que estos cambios afectaron las oportunidades para actuar. Los cambios estructurales provocados por el capitalismo y el estado nación están en la base de los cambios en el repertorio de acción colectiva al comienzo del estado capitalista moderno. Es decir, los repertorios son tan permanentes que sólo el conjunto de los cambios económicos y políticos que se produjeron en los países occidentales a lo largo del siglo XIX pudo dar lugar a la sustitución del repertorio "tradicional" por el "moderno". El viejo repertorio se caracterizaba por ser, en su alcance: local y, en su orientación hacia los detentadores del poder, "patronizado". Había estado en vigencia en

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

países como Francia al menos durante doscientos años (desde la desaparición de las grandes revueltas campesinas de corte comunitario, a mediados del siglo XVII). El "nuevo" se caracterizó por ser nacional y autónomo, como corresponde al desarrollo de las nuevas estructuras económicas y políticas de la sociedad capitalista. Al repertorio tradicional corresponde una gama de formas de acción colectiva bien conocidas por los historiadores: los motines de subsistencia y las apropiaciones de cosechas; las invasiones colectivas de terrenos prohibidos, como campos, ríos o bosques; la destrucción de barreras de peaje o de otro tipo; la destrucción de máquinas; las encerradas y serenatas; las expulsiones de funcionarios encargados del cobro de impuestos; los incendios; el saqueo de casas particulares; la representación de procesos judiciales populares; etc. No menos variadas son las formas del nuevo repertorio: unas estaban relacionadas con los procesos electorales y la acción política (como los mítines públicos, las reuniones y campañas electorales o las marchas de petición); otras con los enfrentamientos económicos con los patrones, como las huelgas o las manifestaciones; un tercer tipo reflejaba el enfrentamiento radical con las autoridades por medio de las ocupaciones de edificios oficiales o las insurrecciones planificadas de grupos revolucionarios.

El concepto de repertorio de acción colectiva, a mi modo de ver, tiende un puente entre la estructura y la acción. Y en ese puente la política tiene su papel. La premisa más importante del enfoque llamado "del proceso político" (del cual Tilly es parte) radica en que los procesos sociales -esto es, estructurales- afectan de manera indirecta, mediante una reestructuración de las relaciones de poder existentes, a la protesta social.

En «La **economía "moral" de la multitud** en la Inglaterra del siglo XVIII», Thompson argumenta en contra de las interpretaciones que, según él, la mayor parte de los historiadores ha realizado de las causas de los motines de subsistencia en Inglaterra durante el siglo XVIII. Éstas asignan al aumento desmesurado del precio del pan (y su efecto: el hambre, dada la importancia de este alimento en la dieta de los sectores populares en ese contexto histórico) eficacia causal en la emergencia de las protestas. Estas son consideradas acontecimientos reactivos y, como tales, irracionales. Thompson, en cambio, caracteriza los motines de subsistencia como una forma compleja de acción popular, disciplinada y con claros objetivos. Por cierto que los mismos motines eran "provocados" por precios que subían vertiginosamente, por prácticas abusivas de los comerciantes o por hambre. Pero los agravios operaban dentro de un consenso popular respecto de qué prácticas eran legítimas en la elaboración y la comercialización del pan. Para Thompson, los hombres y mujeres que constituían el "tropol" creían estar defendiendo derechos y costumbres tradicionales; y, en general, estaban apoyados por el amplio consenso de la comunidad. Este estaba basado en una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en su conjunto, puede decirse que constituían la "economía moral de los pobres". Un atropello a estos supuestos morales, tanto como la privación en sí, constituían la ocasión para la protesta.

El método utilizado por Thompson para el análisis de los motines de subsistencia, así lo define en un libro posterior [1995:296], consistió en reconstruir un modelo paternalista de la comercialización de alimentos; contrastar esto con la nueva economía política del mercado libre del grano, asociada, sobre todo, con «La riqueza de las naciones» de Adam Smith; y demostrar cómo, en tiempos de precios altos y escasez, la multitud podía recurrir a la acción directa para imponer el control protector del mercado y la regulación de los precios, reivindicando una legitimidad "derivada" del modelo paternalista. La economía moral se revela como tal ante la amenaza ocasionada por los imperativos mercantilistas. En tal sentido, nace como resistencia a la economía del libre mercado [1995:383].

En vistas de explicar las formas de movilización social, me interesa tomar de Thompson que el amotinamiento no tiene por qué ser la forma obvia o única de acción colectiva frente a la situación dada: pueden darse otras respuestas como las peticiones en masa a las autoridades, los días de ayuno, sacrificios y plegarias, visita a la casa de los ricos o la migración de poblados enteros. No hay una única respuesta "animal" al hambre. Tampoco el motín es necesariamente la respuesta más racional. Si así fuese, las modalidades de acción colectiva se explicarían siguiendo un cálculo de eficiencia. Dice Thompson: «El "motín" no es una respuesta "natural" u "obvia" al hambre sino una compleja pauta de comportamiento colectivo, una alternativa colectiva a las estrategias de supervivencia individualistas y familiares. Desde luego, los amotinados a causa del hambre estaban hambrientos, pero el hambre no dicta que deban amotinarse ni determina las formas del motín» [1995:302].

El concepto de economía moral me interesa porque, vía el concepto de legitimidad, establece una mediación entre el sistema de relaciones económicas y las formas de reclamar; porque conduce de la estructura a la acción. Porque permite pensar cómo un modelo económico puede encarnarse en las prácticas de los actores. Y no sólo en el sentido en que las normas que el mismo implica son constitutivas de las prácticas sino, asimismo, en cómo las concepciones valorativas de los actores y sus repertorios estratégicos se configuran al mismo tiempo que el modelo.

El trabajo de Thompson es sumamente sugerente para pensar la evolución de las formas de protesta laboral en Argentina. Porque podemos hablar de la crisis de un modelo de estado -el

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

asistencialista- y de un modelo de acumulación -el mercadointernista- en Argentina y de la emergencia de un nuevo patrón de acumulación -apertura, de libre mercado, estoy tentada de ver los reclamos laborales anclados en este proceso de transición estructural, que entra en conflicto con los supuestos morales -en términos de Thompson- que sustentaban las relaciones económicas y estructuraban las relaciones políticas en el sistema anterior<sup>6/</sup>.

La noción de **estructura de oportunidades políticas** presenta utilidad cuando se pretende realizar un análisis sistemático del contexto político en el que emergen las protestas o, más genéricamente, las movilizaciones sociales. Según Tarrow (1994), quien ha elaborado sostenidamente este concepto en sus trabajos, las movilizaciones sociales tienen lugar cuando las condiciones políticas disminuyen el costo de la acción colectiva. Esto es, cuando están dadas las oportunidades para hacerlo. El concepto funciona con la premisa principal de la teoría de la movilización de recursos: intereses conflictivos y razones para reclamar hay siempre, varían los recursos con los que los actores cuentan en cada momento para lanzarse a la acción colectiva como un medio para conseguir mejorar su situación dentro de una determinada distribución de poder. La "estructura de oportunidades políticas" cuenta como dato en los cálculos estratégicos de los actores.

Según Tarrow, las oportunidades resultan (claro que no exclusivamente) de las propiedades del sistema político, el cual tiene que considerarse tanto en su aspecto estructural como en su aspecto dinámico. El primero remite a las características del diseño o arreglo institucional; el segundo, a las posiciones y estrategias efectivas que los actores adoptan en su marco. Tarrow utiliza el concepto de "estructura de oportunidades políticas" para abarcar ambos aspectos de lo que aquí llamaremos sistema político. Las oportunidades de movilización resulta, según este autor, de la apertura o clausura del sistema político; del grado de estabilidad de las alianzas políticas; de la presencia de potenciales aliados influyentes; y de la cohesión o división de las élites dominantes [Tarrow, 1994]. El primer elemento atañe a la estructura institucional de los sistemas políticos y los demás refieren a la configuración del poder entre los actores relevantes para el caso estudiado dentro de dicho sistema.

Está claro que este concepto necesita ser especificado en adecuación al contenido y los objetivos de cada investigación en particular. En nuestro caso, es preciso decidir cuáles son los aspectos tanto "institucionales" como "dinámicos" del sistema político que podrían incidir en las protestas laborales. Entre los aspectos "institucionales" del sistema político que son relevantes para el análisis de protestas laborales, cuentan el régimen de gobierno y el sistema de relaciones laborales. Llamo institucionales a aquellos aspectos del sistema político que están formalmente reglados o que, aunque no tengan este carácter, su recurrencia y su capacidad de sanción los

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

haga equivalentes a los primeros. Entre los aspectos "dinámicos", son relevantes para este estudio las siguientes variables: 1) La posición del Partido Justicialista en el sistema político, la cual condiciona sus expectativas y sus estrategias políticas y es relevante dado que este partido ha sido históricamente el principal referente político del sindicalismo y del reclamo laboral en general. 2) Los alineamientos políticos (o propiamente sindicales) dentro del sindicalismo; 3) las estrategias tradicionales de las autoridades y de los miembros relevantes del sistema político respecto de los desafiadores en el campo laboral, las cuales definen la medida en que las acciones colectivas desafiantes serán facilitadas o reprimidas y, en consecuencia, las posibilidades de éxito que puedan tener las acciones de protesta. Dicho de otro modo, la mezcla entre facilitación/represión y posibilidades de éxito depende, al menos en parte, de los cálculos estratégicos de las autoridades. Esta mixtura condiciona la serie de opciones estratégicas disponibles para la movilización de los desafiadores, ofreciendo un nexo entre la "estructura de oportunidades políticas" y la decisión de los desafiadores de movilizarse o no, la elección de formas de movilización, la secuencia de los actos a organizar y los destinatarios de los reclamos. O sea, las estrategias de las autoridades o los actores relevantes en cada caso y las de los desafiadores son interdependientes. Ambas constituyen el contexto de interacción en el que se lleva a cabo un desafío específico. La postura de las autoridades frente a los desafiadores no sólo está condicionada por la estructura institucional formal sino también por los procedimientos y estrategias informales empleados de manera regular por las autoridades con respecto a los desafiadores. Estas estrategias pueden ser excluyentes (represivas, confrontadoras, polarizadoras) o integradoras (facilitadoras, cooperadoras, asimiladoras, cooptativas). Estos procedimientos están anclados en tradiciones <sup>7/</sup>.

En el análisis de la evolución del repertorio de protestas laborales entre 1983 y 1997, se utilizarán los tres conceptos expuestos. Para ello, debemos esperar hasta el último punto de este trabajo. Antes, definiré el repertorio clásico, el cual servirá de parámetro para detectar los cambios producidos, y presentaré las formas de protesta laboral, a mi juicio, más relevantes del período 1983-1997.

## **2. Las "vértebras" del reclamo laboral en Argentina**

Poniendo a jugar el concepto de repertorio de acción colectiva expuesto en el punto anterior, creo interesante y adecuado afirmar la vigencia de un repertorio de protesta laboral "clásico" en Argentina.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Con la denominación de "clásico" pretendo hacer referencia a un modelo histórico, no interesándome aquí una explicación genética del fenómeno que se intenta capturar en dicho modelo sino una exposición conceptualmente útil de los rasgos constitutivos del reclamo laboral en Argentina. El relato histórico debe nutrir y dar lugar a la definición del repertorio "clásico" de protesta, el cual funcionará como un parámetro para la interpretación de las novedades y las permanencias en las formas de protesta a partir de 1983.

El repertorio de protestas laborales en Argentina que llamamos "clásico" se asocia a una particular formación histórica constituida por el peronismo como identidad política de los "trabajadores" y por una matriz estadocéntrica de organización y distribución del poder <sup>8/</sup>. Bajo los primeros gobiernos de Perón, el reclamo obrero se constituyó con una determinada forma política e ideológica y se plasmó en una determinada forma institucional.

Tanto la expansión de los sectores laborales en Argentina como su incorporación a la política se dieron en el marco de la "revolución social" llevada a cabo por el peronismo a partir de 1945, a raíz de la cual, como lo escribe Halperín Donghi (1994:26) "todas las relaciones entre los grupos sociales se vieron súbitamente redefinidas". Después de 1945, las protestas laborales llevaron la impronta de una identidad política de los trabajadores hegemonizada por el peronismo.

La **forma institucional** que adquirió la incorporación de los nuevos sectores laborales en el estado peronista a partir de 1945 moldeó el desarrollo futuro del sindicalismo y las modalidades del reclamo laboral. El decreto 23.852 de 1945 estableció las líneas generales del modelo sindical que recién será puesto en jaque en la década del 90. El mismo puede ser resumido en los rasgos que señalo a continuación.

La sindicalización está basada en el sector de actividad económica (lo que comúnmente se llama la rama económica), esto es, no valen como unidades de encuadramiento sindical el oficio o el establecimiento productivo. A su vez, en cada sector de actividad, sólo un sindicato cuenta con el reconocimiento oficial, el cual lo faculta para negociar con los empleadores de esa actividad. Los patronos se hallan obligados por ley a negociar con el sindicato reconocido, y las disposiciones establecidas por medio de esa negociación se aplican a todos los trabajadores de esa rama. El modelo argentino de organización sindical descansa principalmente en una figura jurídica: la personería gremial, entendiéndose por la misma la capacidad de un sindicato de representar los intereses de una rama de actividad que es otorgada por el estado. El colectivo que representa el sindicato con personería está integrado por todos los trabajadores asalariados pertenecientes a la rama de actividad que sea jurisdicción del sindicato en cuestión, es decir, forman parte del mismo

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

tanto los trabajadores afiliados como los que no lo están. La legislación faculta a cualquier grupo de trabajadores para conformar una organización gremial. Pero, accederá solamente una a la representación monopólica de los trabajadores de la rama de actividad. Además, se crea una estructura sindical centralizada, la cual abarca las ramas locales y asciende, por intermedio de federaciones nacionales, hasta una única central: la Confederación General del Trabajo. Finalmente, por aquel mismo decreto queda establecido el papel del estado en la supervisión y articulación de esta estructura centralizada. Además de asignarle al Ministerio de Trabajo la potestad de otorgar la representación monopólica a un único sindicato por rama, estipula el derecho del estado a supervisar vastas áreas de actividad sindical. La estructura legal asegura a los sindicatos muchas ventajas: entre ellas, derechos de negociación, protección de los dirigentes sindicales frente a la adopción de represalias por parte de sus empleadores, estructura sindical centralizada y unificada, y deducción automática de los sueldos y salarios de las cuotas sindicales. Pero, al mismo tiempo, otorga al estado una alta intervención en la asignación de recursos y en los acuerdos alcanzados por los sindicatos con los empleadores.

Este fue el formato institucional que canalizó la expansión sindical dentro de un modelo de estado, la cual aseguraba el reconocimiento de la clase trabajadora como fuerza social en la esfera de la producción, a la vez que integraba a sus organizaciones al aparato del estado mediante las instituciones que analizamos. La interpenetración entre identidad peronista y sindicalismo, por un lado, y el tipo de vínculo entre el estado y los sindicatos creados por el peronismo en el gobierno, por otro lado, brindaron al sindicalismo un notable grado de cohesión y eficacia en las luchas laborales.

Aparte del tipo de institucionalización del reclamo laboral, es central reparar en la **forma ideológica** que adoptó el mismo. Si en Argentina tiene sentido referirse a los trabajadores o al movimiento obrero, incluso al pueblo trabajador, como sujetos de acción, es porque ha existido un lenguaje que les ha conferido significado en tanto tales. El peronismo fue decisivo en la aparición y formación de la clase trabajadora argentina moderna. Su existencia y su fuerza identitaria se remonta a los años formativos del peronismo. El apoyo que los trabajadores dieron a Perón no se fundó exclusivamente en su experiencia de clase en las fábricas. Fue también, y fundamentalmente, una adhesión de índole política. En el repertorio "clásico" de lucha laboral tiene una importancia crucial la plaza pública como punto de constitución de la clase trabajadora (Sigal & Torre 1969). Como lo enfatiza James, "la clase trabajadora no llegó al peronismo ya plenamente formada y se limitó a adoptar esa causa y su retórica como el más conveniente de los vehículos disponibles para satisfacer sus necesidades materiales. En un sentido importante, la clase trabajadora misma fue constituida por Perón; su propia identificación

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

como fuerza social y política dentro de la sociedad nacional fue, al menos en parte, construida por el discurso político peronista, que ofreció a los trabajadores soluciones viables para sus problemas y una visión creíble de la sociedad argentina y el papel que les correspondía en ella" (1988:55-56). De esta enfatización no deberá deducirse la imagen de la pasividad y la manipulación de una masa en disponibilidad por parte de Perón. También James se encarga de señalar la capacidad del discurso peronista para absorber, resignificar y articular contenidos presentes en la cultura popular previa al peronismo (James 1988:47-5). El atractivo político fundamental del peronismo fue su capacidad para redefinir la noción de ciudadanía existente en el lenguaje político de la época extendiendo su incumbencia desde el campo de los derechos civiles y políticos hacia el campo de lo social. El llamado político que el peronismo dirige a los trabajadores se funda en el reconocimiento de la clase trabajadora como fuerza social. Esta, configurada casi en el terreno de las esencias, solicitaba a través de Perón protagonismo en la vida política; solicitaba representación política en tanto fuerza social excluida de los ámbitos políticos. Esta representación no se consumaría mediante el ejercicio de los derechos formales de ciudadanía y la mediación de los partidos políticos. La clase trabajadora, como fuerza social, tendría que tener acceso directo y privilegiado al estado por medio de sus propias organizaciones: los sindicatos. Entonces, si bien el discurso peronista constituyó a la clase trabajadora como sujeto social, lo hizo en un discurso que la hizo preexistente al peronismo mismo. Perón se postuló en la campaña electoral de 1945-46 como su "vocero", avisando que su éxito sería posible en la medida en que ellos se unieran y organizaran. Afirmaba a los trabajadores como presencia social desarrollando un lenguaje de protesta frente a la exclusión política fundado centralmente en el reclamo de "justicia social" [9/](#).

Veamos **en qué consiste el repertorio clásico** de protesta laboral. El modo de expresión del reclamo laboral claramente predominante ha sido la **huelga** en sus diversas variantes. Esta no es, por cierto, una especificidad argentina porque es el medio universalmente propio de reclamo laboral en la modernidad. En consonancia con la estructura centralizada del sindicalismo, la actividad huelguística en Argentina ha tendido a estar centralizada. Salvo en períodos de fuerte represión, como el de la Resistencia o la Dictadura. La **movilización**, marchas y concentraciones en la vía pública, ha sido el otro medio de expresión de los reclamos vinculados a los problemas del trabajo. Estas también han reflejado, en líneas históricas generales, la centralización de la estructura sindical y la prevalencia de los sindicatos como actores "naturales" de las luchas laborales.

Las movilizaciones callejeras son un elemento propio de la tradición peronista. La gran movilización popular del 17 de octubre de 1945 es su sello fundacional. Si bien el carácter de la

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

misma excede con creces el de protesta laboral invitándonos a pensar en términos de un movimiento social, no podríamos comprender las formas de la protesta laboral en Argentina sin tal antecedente fundante. Decíamos que tanto la fábrica como la plaza han sido los ámbitos constitutivos de las luchas laborales. La fábrica remite a la unidad organizativa del campo de la producción, designando el lugar de referencia de las reivindicaciones de los trabajadores. Pero el peronismo ha investido, de entrada, las luchas laborales de un carácter principalmente político.

Desde la institucionalización del reclamo laboral a partir del estado peronista, las organizaciones sindicales se asignan el monopolio de la representación de los trabajadores en el campo de las luchas por sus intereses, constituyendo, por tanto, el actor principal de la protesta laboral. De acuerdo con la forma institucional que ha canalizado el reclamo obrero, los sindicatos han actuado como correas de transmisión entre el estado y los trabajadores. En consecuencia, las protestas laborales han tenido **alto grado de institucionalización**.

Ahora bien, no alcanza con detectar a los sindicatos al comando de las reivindicaciones laborales para analizar el sujeto de la protesta laboral. Es necesario mirar el sentido de la acción sindical en el marco del discurso peronista y revelar su **politización** inherente. Los sindicatos se autodesignan como partes del movimiento obrero, el cual constituye la "**columna vertebral**" del movimiento peronista. O sea que el peronismo como proyecto político es constitutivo del sujeto de la protesta laboral. Reforzando el rasgo fundacional que se analizó anteriormente, en los años 60, el movimiento obrero se fortaleció a medida que fue asumiendo una doble tarea: la lucha reivindicativa sindical y el único canal de expresión política del peronismo, proscrito y sin haber podido reconstruir su organización partidaria desde el derrocamiento de Perón en 1955.

Es decir que, a la lucha por el mantenimiento y mejora del nivel de vida de los sectores salariales y la constante búsqueda del fortalecimiento de las organizaciones sindicales, se agregaba la lucha por el reconocimiento del peronismo como movimiento político. En este último sentido, el rol del sindicalismo en el peronismo fue identificado como el de "columna vertebral". A partir del golpe militar que derrocó al segundo gobierno de Perón en 1955, la exclusión del peronismo del campo político legal introdujo una profunda dislocación en la actividad política, lo cual condujo a la configuración de un "sistema político dual" entre 1955 y 1966 (Cavarozzi 1988). El sector popular y el "frente antiperonista" no compartían el mismo escenario político. El primero, principalmente representado por el peronismo, se quedó sin representación en el aparato institucional del estado. En este marco, el sindicalismo peronista se convirtió progresivamente en la expresión organizada más influyente de este sector. Hasta 1966, la política del peronismo y de las organizaciones sindicales (como centralizadoras de la capacidad de sanción del sector popular

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

excluido) fue la desestabilización desde afuera de todos los gobiernos militares o civiles instaurados. El sindicalismo desarrolló una imponente capacidad defensiva anclada en la lucha económica y en la fuerza simbólica de la lucha por el regreso de Perón y su retorno al poder.

La acción de los sindicatos en Argentina ha estado tradicionalmente orientada por dos ejes principales: la demanda económica (mejoras salariales y de condiciones de trabajo) y la búsqueda de ventajas corporativas (O'Donnell 1976, James 1988). Ambas orientaciones forman parte del estilo sindical forjado en la década del 60. El mismo fue caracterizado por James como "pragmatismo institucional" y se encuentra sintetizado en el lenguaje político ordinario bajo la expresión "vandomismo". Este estilo puede ser definido por los siguientes elementos básicos: 1) la supervivencia de las organizaciones como objetivo central de la actividad gremial; 2) la ruptura de la ligazón entre las políticas de corto y largo plazo, siendo la perspectiva de corto plazo la determinante en el diseño de las estrategias de acción. Se trata de aprovechar las oportunidades puntuales que el sistema otorgue, de manera que los fines, objetivos o principios que motorizan la acción gremial aparecen filtrados por el cálculo de lo viable. Los mismos se legitiman en base a este tipo de cálculo. El estilo de liderazgo sindical conformado en esta época se caracteriza por controlar el activismo de base y concentrar las decisiones. Sin dejar de ser el estilo prevaleciente, el pragmatismo institucional como lógica predominante de la acción gremial en Argentina ha entrado en espirales de crisis desde 1966, lo cual se percibe patéticamente en la experiencia del peronismo en el gobierno en el período 1973-1976 (ver Torre 1989). Los reclamos economicistas y la búsqueda de ventajas corporativas se expresaron siempre revestidos por la retórica política peronista. Las luchas por ventajas económicas se sostienen en el discurso peronista acerca de los derechos de la clase trabajadora. Y el reclamo de ventajas corporativas encuentra su justificación en papel orgánico de las organizaciones sindicales en la sociedad y el estado asignado por el discurso peronista.

La apelación a la organicidad es un tópico del lenguaje peronista de protesta. El reclamo obrero debe ser tramitado por los canales orgánicos "naturales" que provee el movimiento peronista. Para eso están los sindicatos y también el estado. Las formas del reclamo tienen que ser orgánicas, digamos institucionales. Ningún interés ni ningún grupo o persona puede arrogarse representación por fuera de las organizaciones peronistas.

Resumiendo, la alta institucionalización y politización son los dos rasgos que constituyen juntos e indiscerniblemente los conflictos laborales en Argentina [10/](#).

Con el trasfondo del repertorio clásico, expondremos en los próximos puntos las principales

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

formas de protesta laboral del período 1983-1997: las protesta sindicales, los "estallidos sociales" y los cortes de ruta.

### **3. El sindicalismo populista frente al neoliberalismo**

Expondré en este punto las líneas generales de la situación y el accionar del sindicalismo entre 1983 y 1997, lo que contribuirá a la mejor apreciación de la evolución de las formas de protesta sindical en el período que se analizarán en los puntos 3.1 y 3.2.

Hacia el **final del régimen militar** instaurado en 1976, se produce una situación de agitación bautizada como "resurrección de la sociedad civil". O'Donnell y Schmitter (1991) dan este nombre al momento de movilización generalizada que acontece en la sociedad al ritmo de la liberalización política del régimen autoritario, es decir, cuando las autoridades comienzan a otorgar garantías individuales y a negociar con ciertos sectores opositores. Como bien señalan estos autores, tal renacimiento debe comprenderse sobre el telón de fondo del éxito conseguido por el régimen militar en despolitizar y atomizar la sociedad, durante el cual los individuos se refugiaron en sus ámbitos privados. Por esto, el resurgimiento de identidades colectivas fue de carácter casi explosivo y surgieron demandas que no habían contado con canales públicos de expresión. En este contexto, los reclamos laborales resurgieron amplificadaamente a través de huelgas, manifestaciones callejeras y activismo de base, presionando sobre las fronteras del espacio público abierto por el régimen. La reorganización del sindicalismo peronista se dio en este marco de alta movilización social, el cual acompañó la instauración del gobierno democrático y, en gran medida, caracterizó globalmente el período de gobierno alfonsinista.

En 1983, el peronismo perdió en las urnas frente al radicalismo. Esta fue la primera novedad que presentó la nueva democracia: el peronismo podía no lograr la mayoría del electorado y asumir el rol de oposición política en el marco del nuevo sistema institucional.

Para recomponerse de la derrota electoral, el peronismo, en la oposición política, comenzó a fortalecerse desde su núcleo más duro, al menos por ser el que ofrecía mayor capacidad organizativa: el sindicalismo. Apelando al lenguaje reivindicativo de siempre y a los recursos de siempre, el sindicalismo puso en práctica su ejercitado repertorio de protesta: huelgas generales o sectoriales para reclamar, principalmente, mejoras salariales y actualizar la identidad peronista de los trabajadores. La liturgia peronista sumada a las destrezas de las organizaciones sindicales para perseguir sus objetivos recubrieron las numerosas medidas de fuerza que tuvo que

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
***Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014***

afrontar la novata democracia.

El sindicalismo había desempeñado un rol relevante en la apertura política hacia el final del régimen militar, no sólo en tanto sindicatos -vía huelgas y movilizaciones- sino también como artífices de la reconstitución del PJ para las elecciones de 1983. La conducción de este partido, dada la residencia en España de su titular (Isabel Perón), había quedado en manos del dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel, lo cual permitió a los dirigentes sindicales ocupar generosos puestos en las listas de candidatos del PJ para las elecciones generales de 1983. Debido al protagonismo de los sindicalistas en los preparativos electorales, la derrota del PJ se convirtió en una derrota de los sindicatos, los cuales habían sido el blanco de los ataques al peronismo por parte del candidato a presidente de la UCR.

Sin embargo, ya en 1984 el sindicalismo peronista había recobrado su espacio a través de dos fenómenos concomitantes. Por un lado, el fracaso gubernamental en la sanción de la Ley de Reordenamiento Sindical. El radicalismo se había propuesto cambiar desde el gobierno los patrones de acción del sindicalismo lanzando un programa de democratización de los mecanismos de selección de los cuadros dirigentes instituidos en los estatutos gremiales. Pocos días después de asumir, el gobierno envía al Congreso dicho proyecto de ley. El mismo consistía en la convocatoria a elecciones gremiales con un régimen electoral especialmente diseñado para la ocasión, estableciendo, entre otras cosas, la participación de las minorías en las conducciones sindicales, la suspensión ocasional de las cláusulas sobre antigüedad y avales requeridos para ser candidato a los cargos dirigenciales contemplados por los estatutos electorales de los gremios y la administración de los sindicatos por parte de representantes del ministerio de Trabajo hasta la substanciación de las elecciones. Habiendo sido aprobado con algunas modificaciones por la Cámara de Diputados, fue rechazado por la Cámara de Senadores, donde la UCR no contaba con mayoría propia. El rechazo fue mayoritario a nivel de la dirigencia sindical y la necesidad de articular la resistencia al proyecto de ley mencionado operó como un imperativo de unificación de la estructura gremial. El sindicalismo cerró sus filas alrededor de dos posturas básicas: la defensa de la unidad del movimiento obrero y la no injerencia estatal en los asuntos gremiales, reclamando la restauración de la situación institucional previa al golpe militar de 1976. Por otro lado, las dificultades del PJ para recomponerse internamente luego de la derrota y las sucesivas fracturas que se producían en su seno colocaron a los sindicatos en un rol político-partidario. La gran cantidad de conflictos liderados por los sindicatos y orientados contra la política oficial los involucraron en un rol opositor que un PJ dividido y en proceso de recomposición interna no lograba cumplir.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Estas fueron las condiciones para el fortalecimiento de la corriente "ubaldinista" dentro del sindicalismo peronista. La recuperación del PJ como alternativa electoral a partir de 1987 significó el debilitamiento de este sector, por lo cual se puede conjeturar que la hegemonía del ubaldinismo en el sindicalismo peronista era tributaria de su rol político de oposición a la política, principalmente económica, del gobierno de Alfonsín. Le sucedió el predominio del "Grupo de los Quince" [11/](#), cuya formación fue el resultado de la convergencia entre los intereses del radicalismo en disminuir las chances electorales de la Renovación y de sectores sindicales que habían perdido peso en el PJ y en la estructura sindical *vis a vis* los sectores renovadores, instalados tanto en el partido como en la estructura sindical.

La estrategia ubaldinista de confrontación con el gobierno tuvo auge mientras el PJ era presa de sus conflictos internos luego de 1983. Los sindicatos liderados por los "renovadores" moldearon sus estrategias al calor de la lucha político-partidaria. Los sectores más "ortodoxos" no se subordinaron a las estrategias de un PJ dirigido por la Renovación pero, en su lugar, encontraron un canal indicado en el sistema político para aliarse con el gobierno y para penetrar nada menos que en su gabinete ministerial (cuando Carlos Alderete fue ministro de Trabajo).

Sólo a fines de 1988, cuando el PJ encaró el tramo final de la campaña que llevaría a Carlos Menem a la presidencia en las elecciones de mayo de 1989, todos los sectores del sindicalismo peronista se subordinaron, unos con más resistencia que otros, a la estrategia partidaria. Lo señalado resumidamente en este párrafo marca la gravitación de la dinámica del sistema político en la vida sindical e indica la importancia del análisis de las oportunidades políticas para la comprensión de las estrategias y las formas de protesta implementadas por el sindicalismo.

La acción sindical durante el período 1983-1989 tuvo tres orientaciones básicas: 1) **corporativa**: la legalización y la recomposición institucional, 2) **económica**: la demanda al estado de incrementos salariales y del mantenimiento de las fuentes de empleo, 3) **política**: el reflatamiento del Partido Justicialista y el liderazgo de la oposición al gobierno radical.

Podemos decir que la demanda de mejoras salariales fue la orientación preponderante de la actividad sindical entre 1983 y 1989. En términos generales, la estrategia de presión del sindicalismo hacia el gobierno por aumento de salarios subordinaba, o daba sentido, al resto de los reclamos. La dirigencia sindical buscó reconstruir su representatividad -y su prestigio- colocándose a la vanguardia de la lucha económica. Para esto, el sindicalismo se aferró a su estilo tradicional de acción: confrontar y negociar para obtener más. Las demandas centrales

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

fueron: mayores salarios y más empleo. El "ubaldinismo", como dije antes, fue la nota característica del sindicalismo durante el gobierno radical. Ubaldini perfila su liderazgo a partir de la apertura de un frente de oposición al gobierno, para lo cual contaba con el vacío dejado por un desestructurado PJ. Las huelgas generales fueron su principal herramienta para, por un lado, lograr la centralización del descontento social -sumando sectores extrasindicales- y, por otro, la unificación de los diversos estratos del aparato sindical y del PJ. La estrategia de reclamo salarial durante el gobierno radical arrojó magros resultados para los trabajadores, dado que los aumentos se mantuvieron por debajo de la tasa de inflación (Godio, 1991). Sin embargo, esta estrategia tenía una orientación doble; apuntaba también a la construcción de un frente político opositor al gobierno, terreno en el cual los reclamos economicistas obtuvieron más éxito. Lo que ganaba en el ámbito político, lo perdía en el orden económico-social; en capacidad de control del mercado de trabajo, de la evolución de los salarios y de las condiciones de empleo.

La constitución del sector sindical en el eje de la oposición al gobierno fue la otra orientación típica de la acción sindical durante el gobierno radical. La orientación política estuvo articulada a las reivindicaciones economicistas y tuvo que ver, al menos en los primeros tiempos, con la crisis de PJ. Las luchas entre los sectores sindical y político del "movimiento justicialista" fueron, hasta los tiempos de Menem, parte indiscernible de esta tradición política. Una mirada global al período 1983-1989 devuelve una visión de la interpenetración entre las estructuras del sindicalismo y del partido justicialista. En este sentido, las estrategias de acción sindical estuvieron dirigidas a mejorar el posicionamiento de los distintos alineamientos gremiales en la estructura partidaria peronista. En general, los ejes de diferenciación de los alineamientos gremiales estuvieron determinados por los antagonismos generados en la lucha partidaria. Un ejemplo paradigmático fue la división entre cafieristas y menemistas hacia 1988. En términos generales, el sindicalismo obtuvo éxito relativo en la articulación de una oposición al gobierno mientras se hacía cargo del pulverizado PJ. Relativo, porque a pesar de haber logrado ser una expresión importante del descontento popular con la política económica oficial, esto no se tradujo en la construcción de un frente político opositor liderado por el sindicalismo y apoyado por distintas corporaciones o partidos. El peronismo no logra una buena actuación en las elecciones de 1985. El factor dinamizador de la recuperación del PJ como alternativa electoral fue el fortalecimiento de la Renovación Peronista, corriente anclada principalmente en el partido y liderada por sectores "políticos". No obstante, no hay que desconocer el rol del sindicalismo renovador en las luchas internas del PJ que inclinaron la correlación de fuerzas hacia la Renovación. Por último, hacia 1989, el "ubaldinismo" que había sido el referente de aquella estrategia termina el período en la trastienda, opacado por la estrategia electoral de Menem.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Los cambios en el sindicalismo argentino en lo que ha transcurrido de la **década del 90** han sido interpretados como un "cambio de época" (Palomino 1995). Interesan principalmente para este trabajo las dos mutaciones siguientes: 1) la ruptura del sistema nacional de relaciones laborales, 2) la pérdida de presencia de los sindicatos en el sistema político. El primero afectó el rol tradicional del sindicalismo como interlocutor del gobierno y los empresarios. En cuanto al segundo cambio, la consolidación del sistema de partidos y el cambio de perfil programático del PJ fueron despojando al sindicalismo de su carácter de "columna vertebral" del peronismo, esto es, de su rol político-partidario. Ambos implican transformaciones profundas en el modelo sindical vigente desde 1945.

El **sistema de relaciones laborales** desarrollado en Argentina se constituyó y consolidó entre 1950 y 1975. Entre sus principales rasgos cuentan los siguientes: 1) alto grado de intervención y regulación estatal; 2) fuerte centralización de la negociación colectiva por rama de actividad; 3) predominio de determinadas categorías profesionales: obreros y empleados urbanos, industriales y privados; 4) salarios acordados en función de la preservación del poder adquisitivo, regulados por la aplicación diferida de índices oficiales de aumentos de precios, e índices globales de crecimiento del PBI para el cálculo de la productividad; 5) organización del trabajo en la industria de tipo "taylorista fordista", el cual se caracteriza por difundir métodos de disciplinamiento y control sobre la fuerza de trabajo y acordar con las patronales ritmos de trabajo y niveles de producción (Novick & Catalano 1992) [12/](#).

El eje de este sistema de relaciones laborales es la negociación colectiva centralizada. Las dificultades de funcionamiento de este modelo se reflejaron en la discontinuidad recurrente de la negociación a lo largo de décadas, sea por la suspensión de la misma durante los gobiernos militares o porque los gobierno civiles esgrimieron imperativos de orden económico para acotarla. A partir del golpe militar de 1976, se suspendió la vigencia de la negociación colectiva no solamente como un instrumento para restringir la actividad sindical sino, también, como una manera de favorecer la instauración de un mercado laboral "libre", coherente con el pensamiento económico de corte liberal. Entre 1984 y 1987, el gobierno radical mantuvo en suspenso la negociación colectiva alegando su incompatibilidad con los objetivos de la estabilización de la economía. Sólo a partir de 1988, y de manera limitada, se restableció la vigencia del sistema nacional de negociación colectiva, pero en un contexto en el cual las tendencias de la economía y la fuerza de los empresarios fueron imponiendo progresivamente la negociación por empresa. De esta manera, se fue generando una escisión entre las dinámicas de los distintos niveles de representación sindical y entre lo formal y lo que ocurría en realidad [13/](#). Si bien se mantiene la vigencia de las leyes que garantizan el lugar de las direcciones nacionales de los sindicatos, la

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

negociación se fue transfiriendo a subsistemas locales de relaciones del trabajo que regulan la cooperación y el conflicto en el plano de las empresas [14/](#).

La brecha entre lo formalmente establecido y lo que realmente ocurría se fue agrandando más y más hasta que la voluntad de realizar un vasto programa de reformas laborales por parte del gobierno peronista se presentó con tal claridad y firmeza que puso radicalmente en cuestión la forma institucional que llamamos clásica de gestión del reclamo laboral. Las reformas económicas llevadas adelante por Menem han producido un quiebre del modelo de relaciones laborales definido anteriormente. La desregulación de la economía, las privatizaciones, la apertura y la flexibilización laboral han afectado vitalmente aquel modelo, perfilándose un nuevo sistema, el cual, también según Novick & Catalano (1992), implica: 1) un cambio en los marcos legislativos con la incorporación de nuevas formas de contratación, de la obligación de negociar mejoras salariales por productividad y de la descentralización de los convenios colectivos; 2) una segmentación sectorial amplia en materia de salarios y beneficios sociales; 3) orientaciones estratégicas heterogéneas tanto en el campo empresarial como en el campo sindical. Se ha llamado "flexibilización laboral" al proceso de reforma laboral emprendido, y aún no concluido, por Menem [15/](#).

El sindicalismo se halla entonces inmerso en profundos cambios en el modelo sindical originario, los cuales debilitan su poder y comprometen sus estrategias tradicionales. Pero, además de los perjuicios ocasionados por las reformas económicas y laborales, el sindicalismo ha experimentado cambios que obedecen a los efectos asociados a la transformación de su **rol en el sistema político**. El peronismo en el gobierno siempre complicó las estrategias del sindicalismo peronista, sólo que, en el caso del gobierno peronista actual, se suma una complicación mayor a la presentada por el hecho de ser oficialista: curiosamente, su programa de gobierno no es populista sino neoliberal. Durante el gobierno radical, el PJ mantuvo su adhesión a políticas nacionalistas, estatistas, pro-obreras y redistributivas. En consonancia, la dirigencia peronista entre 1983 y 1989 criticó sin tregua las políticas económicas del gobierno que insinuaron un giro desregulacionista. Tuvieron la posición más dura en las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional, se opusieron a las privatizaciones y apoyaron los reclamos sindicales. Como ya se señaló más arriba, la influencia de sindicalismo dentro del partido era importante. El giro programático del PJ exigió el replanteo del papel del sindicalismo dentro del partido. Menem y sus colaboradores redujeron la influencia del "movimiento obrero" en el partido [16/](#).

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
***Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014***

Frente al desafío neoliberal, el sindicalismo sufrió importantes divisiones. Desde 1992 hay dos centrales sindicales. Y, si bien la multiplicidad de centrales no constituye una novedad en la vida sindical argentina, quizá nunca la división haya ido tan lejos como esta vez, ya que una central ha renegado de su alineamiento con el peronismo. Desde 1990, la CGT permaneció dividida y el gobierno le otorgó reconocimiento oficial a la central oficialista hasta la unificación de ambas fracciones en 1992, la cual se produjo frente a la amenaza gubernamental de desregular el sistema de obras sociales. En este mismo año surge una central alternativa: el Congreso de los Trabajadores Argentinos. Afilia a dos grandes sindicatos de docentes y estatales y a algunas seccionales de otros sindicatos cuyas conducciones mantienen su adhesión a la CGT y propone una forma de organización diferente a la de la CGT. La afiliación no está restringida a los empleados; pueden afiliarse los desempleados y se permite la doble afiliación. De esta manera, se pretende hacer frente al desgaste que significa el crecimiento del desempleo y el empleo precario para la acción sindical. Esta forma organizacional se asemeja más a la de una organización social que a la de una central sindical (Murillo 1996). Sus dirigentes están vinculados a la oposición política. Cobra protagonismo también un alineamiento sindical que, siendo disidente de la conducción, mantiene su afiliación a la CGT: el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA). Agrupa a los gremios de choferes de colectivos de corta, media y larga distancia, empleados de los subtes porteños, camioneros, aeronavegantes y marítimos.

Tenemos a partir de 1989 un sindicalismo mayoritariamente oficialista y negociador inmerso en un proceso de reforma económica que socava sus bases de sustento, que profundiza la posición de debilidad estructural (fruto de la crisis del modelo de industrialización orientada al mercado interno) que ha tenido que gestionar desde hace décadas. Cabalgando en esta paradoja de identificación política con el peronismo y tradición reivindicativa, el sindicalismo ha enfrentado con su repertorio tradicional de protesta la destrucción del modelo socioeconómico que lo engendró. Esto último no niega el desarrollo de estrategias innovadoras a nivel de la dirigencia sindical porque sólo nos referimos a formas de protesta. El sindicalismo hegemonizado por la CGT ha negociado con el gobierno su participación en la implementación de las reformas económicas a fin de garantizar la supervivencia de sus organizaciones (ver Murillo 1996). Los cambios económicos y políticos del período han afectado enormemente el poder de los sindicatos y éstos se han ido desdibujando como referentes del reclamo laboral.

Para resumir los malos tragos a los que fue convidado el sindicalismo a partir de 1989, se pueden nombrar: la regulación de las huelgas del sector público, la prohibición de los aumentos salariales no asociados a incrementos en la productividad, la descentralización de las negociaciones colectivas, la privatización de las empresas estatales y la flexibilización de los contratos de

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

trabajo. Más allá de los costos reales de estas medidas, es destacable el costo simbólico que la conversión programática del PJ ha tenido para el sindicalismo peronista.

### **3.1. Las protestas sectoriales**

Pasemos ahora a analizar estadísticas disponibles sobre protestas sindicales período que nos permitan percibir tendencias de cambio.

Antes de comenzar, es necesaria una digresión sobre la unidad de análisis utilizada por las **fuentes** tomadas.

En su base de datos, Ricardo Spaltemberg cubre los "conflictos laborales" entre 1984 y 1994 [17/](#). Bajo esta denominación, registró toda modalidad de actividad huelguística en donde la acción consiste en la interrupción del transcurrir habitual del proceso de trabajo. La unidad temporal de la serie es el mes, lo cual significa que los conflictos que continúan más allá del mes de su inicio se vuelven a registrar en el mes siguiente, haciendo incorrecta la suma de los conflictos por mes. En consecuencia, no sería estrictamente correcto referirse con esta fuente al total de los conflictos producidos en el período. La serie que cubre entre enero de 1984 y junio de 1989 (gobierno de Alfonsín) fue tomada por Spaltemberg de la base de datos construida por McGuire, a la cual me referiré a continuación. El período restante fue cubierto con un relevamiento realizado por el propio Spaltemberg basado en las crónicas de los principales diarios nacionales. Como fundamentalmente se trata de un registro de huelgas, presupongo que se trata de protestas sindicales, es decir, de aquellas en las cuales los sindicatos desempeñan un papel central en la coordinación de la protesta. Conversaciones con Spaltemberg habilitan esta presunción.

Mc Guire [18/](#) construye su serie temporal desde 1984 a 1993 en base a los registros del Consejo Técnico de Inversiones. La unidad de análisis es claramente la huelga -en sus variantes, claro- y las ocupaciones de lugar de trabajo. No incluye, como lo hace Spaltemberg, el trabajo a reglamento y el quite de colaboración. Esta diferencia no es tan relevante debido a la baja incidencia de estas medidas en el total de la serie de Spaltemberg: 10.5% [19/](#). Es importante para la comparabilidad que ambas fuentes consideren el mes como unidad temporal de registro de las huelgas.

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

También he consultado los datos sobre conflictividad producidos por el CISI [20/](#). En lo que respecta a la elaboración de este trabajo, serían estos los datos más adecuados. En primer lugar, porque toma como unidad de relevamiento cada medida de fuerza independientemente de la duración de la misma (es decir, sin cerrar el registro cada mes como lo hacen Spaltemberg y McGuire). En segundo lugar, registra todo tipo de medida de fuerza, no solamente las huelgas y ocupaciones de lugar de trabajo. Esto último permite contar con la información sobre movilizaciones, cortes de ruta, ollas populares y otras actividades que no suponen necesariamente la realización de una interrupción de la jornada de trabajo. O sea, el relevamiento que realiza el CISI sería para mis propósitos ideal en caso de que cubriera el período 1984-1997. Pero no es así, su registro arranca en 1991. Su actualización es la otra ventaja que tendría esta fuente, dado que llega hasta el primer semestre de 1997 y continúa en elaboración. A pesar de las dificultades evidentes (distinta unidad de registro) de comparabilidad respecto de las dos anteriores que presenta esta fuente, la tendré en cuenta para definir las tendencias de los últimos años.

El dato que más impacta del período de análisis en todas las fuentes consultadas es la **disminución de la cantidad de protestas laborales**. La serie temporal más larga disponible es la construida por Ricardo Spaltemberg, que abarca desde 1983 hasta 1994. De acuerdo a la misma, a partir de 1991, la actividad huelguística disminuye considerablemente en comparación con la registrada desde 1984. El descenso coincide con la implementación del Plan de Convertibilidad. Los valores más altos del período 1984-1994 corresponden a 1990. A partir de este año, los conflictos disminuyen a la mitad y a veces aún más. De acuerdo a los datos de McGuire, bajo Alfonsín, el promedio de huelgas por bimestre fue 115 y, bajo el primer gobierno de Menem, el promedio cayó a 48 huelgas [21/](#). A pesar de coincidir con las fuentes citadas en la tendencia sostenida a la caída de la conflictividad laboral tomando en cuenta todo el período, los datos del CISI muestran una tendencia al aumento de las protestas a partir 1993 (ver cuadro nº 1). Este desacuerdo quizás pueda explicarse por la no coincidencia de la unidad de registro. A partir de 1993 crecen las "protestas" y las "nuevas formas de protesta". El CISI registra bajo la categoría de "protestas" las medidas de fuerza orientadas principalmente a ganar consenso en la opinión pública que no corresponden a "declaraciones de alerta", "movilizaciones", "paros", ni "ocupaciones de establecimiento". Es el caso de los cortes de ruta, las ollas populares, las huelgas de hambre, etc. Bajo el rótulo de "nuevas formas", consigna las protestas que no tienen antecedente hasta el año anterior a ser registradas, lo cual puede indicar que el desacuerdo se deba al aumento de los tipos de protesta no tradicionales.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>
Paros	274	285	376	434	510	186
Movilizaciones	159	173	224	287	438	231
Alertas	142	135	102	121	108	63
Ocupaciones	55	25	25	53	103	57
Protestas	47	69	122	126	162	77
Nuevas Formas	6	10	34	18	49	35
	683	697	883	1039	1370	649

Cuadro nº 1: Evolución de formas de protesta. Fuente: CISI

La tendencia general que muestra la serie total 1984-94 (Spaltemberg 1996) es el **desplazamiento relativo del conflicto laboral desde el área industrial hacia el sector público**. Entre 1984 y 1987 (ambos incluidos), la mayor cantidad de conflictos acontece en el sector industrial. La tendencia sólo se contradice apenas en 1986. Es claro cómo a partir de 1988, hasta 1990, esto se invierte en favor de la administración pública. Entre 1991 y 1993 gana el primer lugar el sector educación. En 1994, la administración pública recupera aún con más fuerza el primer puesto. En los dos primeros años del período, más del 35% de los conflictos se registraron en el sector industrial y primario. El promedio general del período para este sector alcanza el 24,3%, mientras el promedio de los años 1990-94 es 19,3%.

Los conflictos en el ámbito estatal pasan, en constante ascenso, de representar el 44% en el año 1984 a concentrar el 74,7% en 1994 (Spaltemberg 1996). Tendencia confirmada por McGuire.

Se nota un claro predominio de los reclamos de  **aumentos salariales**  en todo el período (Spaltemberg 1996). Pero, sobre todo, durante los años de Alfonsín, signados por la alta inflación y la consecuente pérdida constante del poder adquisitivo del salario. A partir de 1990, esta motivación declina sustantivamente y cobran mayor relieve los reclamos por el pago de salarios

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

adeudados y por despidos. En líneas generales, podríamos decir que los reclamos se tornaron más defensivos.

La mayoría de los conflictos tuvo lugar en plantas o empresas, dando un promedio general de 35% (Spaltemberg 1996). En los cuatro primeros años de la serie (1984-87), este nivel era el predominante en relación a los demás. A partir de 1988, el nivel provincial fue el más protagónico. Y, en 1994, es evidente el crecimiento de la conflictividad laboral en general, motorizada centralmente por la crisis de las administraciones provinciales y por la incidencia de las innumerables e interminables huelgas de los docentes y los empleados estatales en todo el país. Los conflictos a nivel de la rama nacional tienden a bajar a partir de 1989, lo cual constituye un dato interesante sobre lo sindical. En el sector privado, el gobierno ha tendido a correrse de un papel activo en la mediación de las relaciones laborales. En el público, los procesos de descentralización administrativa transfirieron el eje de la conflictividad hacia los gremios provinciales y municipales. Creo que el tipo de protestas que representan el **giro provincial** de la conflictividad durante el gobierno de Menem merecen ser analizado aparte. Su carácter escapa al de las huelgas tradicionales. Por algo han trascendido bajo el nombre de "estallidos sociales". Dedicó, por esto, una parte especial de este trabajo a las movilizaciones provinciales contra el ajuste en el sector público.

Las conclusiones más contundentes que se extraen del análisis de los datos sobre protestas sindicales que hemos realizado son dos: han ido disminuyendo y haciéndose más desagregadas. Estas tendencias han progresado a lo largo del período, pero el corte es evidente al contrastar los valores correspondientes a los períodos de gobierno de Alfonsín y de Menem. Trataré al final de brindar una interpretación de estos cambios en base a los conceptos que sugerí en el punto 1.

### **3.2. Las huelgas generales <sup>22/</sup>**

Durante el gobierno radical, la CGT realizó 13 paros generales <sup>23/</sup>, o sea, uno cada cinco meses durante los 5 años y 6 meses que duró este gobierno. En cambio, durante los 8 años y algo más que lleva en el gobierno, Menem ha tenido que enfrentar 8 huelgas generales, es decir, una por año. Si consideramos cada uno de los mandatos del presidente Menem, surge que la frecuencia de paros generales registrados en el segundo mandato se acerca a la del gobierno de Alfonsín.

Tres de los ocho paros generales realizados durante el gobierno peronista fueron convocados por

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

organizaciones sindicales opositoras: el CTA y el MTA <sup>24/</sup>. Es decir que la huelga general ya no consigue diluir las diferencias entre los sindicatos en pos de la acción común sino, más bien, expresa el conflicto existente entre ellas.

No es sencillo conocer el grado de acatamiento obtenido por las medidas de este tipo; no obstante, la tendencia general que se muestra en el informe del Centro de Estudios para la Nueva Mayoría al comparar el gobierno radical y los gobiernos de Menem es la pérdida de convocatoria - además de a la diversificación de la entidad organizadora. El acatamiento sindical de las medidas de fuerza -según un promedio de estimaciones periodísticas realizado por el mismo centro de estudios- muestra que el único paro realmente total fue el que tuvo lugar en mayo de 1985.

La realización de concentraciones o marchas callejeras para acompañar la jornada de huelga ha sido una característica frecuente en los paros generales desde 1983. Estuvieron presentes en la mitad de los 21 paros realizados desde entonces, siendo por lo general la Plaza de Mayo el escenario de las movilizaciones. En cuanto a la participación popular en las movilizaciones, promediando las fuentes periodísticas, surge que la movilización más importante fue la de mayo de 1985, en la cual hubo 200 mil personas. El acatamiento al paro fue total. En los 3 primeros paros con movilización, la CGT logró reunir 200, 150 y 120 mil personas respectivamente, mientras en los paros siguientes del período de gobierno radical logró reunir como máximo unas 20 mil. Las movilizaciones no fueron lo más frecuente en las huelgas generales realizadas durante los gobiernos de Menem, realizándose solamente en 2 de las 8. Ambas fueron organizadas por la CGT y, según el promedio obtenido de la misma manera que el anterior, reunieron, respectivamente, 40 y 50 mil personas cada una.

Respecto del tipo de reclamo, todos los paros generales realizados durante el gobierno radical apuntaron en general al reclamo salarial y al cuestionamiento de la política económica. El primer paro fue esencialmente salarial, sin una propuesta específica para la política económica (3.09.84). El paro de mayo de 1985, cuya movilización fue la más importante, reclamaba un cambio de la política económica en función del documento de los "Veinte Puntos" que había sido acordado entre la CGT y las 10 entidades empresarias más importantes en el seno del denominado Grupo de los Once. El de agosto de 1985 tuvo como objetivo específico el repudio del Plan Austral, el cual no hacía 2 meses que se había comenzado a implementar. Se reclamaba una reactivación de la economía de acuerdo con el Documento de los "26 Puntos", elaborado por la CGT en reemplazo del anterior y sin contar con el apoyo empresarial. El de marzo de 1986 tuvo como finalidad reclamar por las leyes laborales tradicionales del sindicalismo. El de abril del mismo año pedía un cambio en la política económica y se realizaba en apoyo del paro docente

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

que llevaba 33 días de huelga. El de setiembre del mismo año fue en repudio del Plan Primavera que se había lanzado en julio y el del 12 de setiembre del 88 se realizó en repudio de la represión policial durante los disturbios producidos en el acto anterior.

Las huelgas generales bajo Menem, sin distinción de organizaciones convocantes, se realizaron contra la política económica en general. Pero fueron apareciendo reclamos específicos: la flexibilización laboral y el desempleo. Convertibilidad mediante, desapareció el tópico del reclamo salarial.

El octavo paro (14.08.97) trajo algunas novedades en su formato respecto de los anteriores. La huelga se combinó con múltiples focos de cortes de ruta y ollas populares, en muchos casos con hechos de violencia. Hubo decenas de heridos y detenidos por enfrentamientos con la policía en cortes de rutas, de puentes de acceso a la Capital y hasta de calles en el distrito porteño y 124 colectivos incendiados. Los principales hechos de violencia se produjeron en el Gran Buenos Aires y en la localidad neuquina de Cutral-Có. El Ministerio del Interior consignó 278 detenidos, 77 cortes de ruta y 25 piquetes de huelga en todo el país (La Nación, 15.08.97). Caracterizó a esta jornada de huelga la diversidad de formas de expresión. La combinación con los cortes de ruta obedece a que esta modalidad se había ya impuesto desde los episodios de Cutral Có en el mes de abril. Estos se registraron con intensidad en algunos distritos. Fueron esporádicos en Capital Federal, violentos en el conurbano bonaerense y en Mar del Plata. Hubo también en la autopista Rosario-Buenos Aires y en rutas de Santa Fe, Jujuy, Chaco, Córdoba, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Los accesos a la Capital fueron interrumpidos en el puente Pueyrredón con manifestantes que quemaron neumáticos y se identificaron con las agrupaciones Quebracho, Todos por la Patria y Corriente Marxista Leninista. Los jubilados también realizaron cortes. Patria Libre participó en el corte de Callao y Corrientes, en el centro de la Capital. Como innovación, hubo la nota de un "cacerolazo" frente a la residencia presidencial de Olivos en el momento en que se realizaba una reunión del gabinete nacional.

La estrategia del gobierno fue recalcar la violencia y ligarla con el estilo político de la oposición, ya que la alianza, si bien se negó a convocar al paro o a adherir directamente, había expresado su "solidaridad" con los motivos de la medida de fuerza.

Pero no sólo en cuanto al formato de la protesta fue novedoso el último paro. Sorprendió la adhesión de las 62 Organizaciones, lideradas por el líder metalúrgico Lorenzo Miguel, en desacuerdo con la CGT en torno a la ley de flexibilización laboral. Desde su casa, en el día de

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

paro, declaró estar muy contento con la medida: "El movimiento obrero ya soportó 8 años de sacrificios a pedido del presidente Menem, pero llegó el momento de luchar contra la flexibilización y el modelo, para conseguir una política económica al servicio del pueblo" (La Nación, 15.08.97, p. 8).

No hubo una definición categórica de la Alianza en favor de la huelga, lo cual le quitó el paraguas político en el que los gremios disidentes hubieran podido resguardar sus reclamos. En cuanto a las adhesiones, también encontramos una marcada diferencia entre huelgas generales bajo Alfonsín y bajo Menem. En el primer caso las medidas contaban con el paraguas político de prácticamente todo el espectro opositor, se trate de partidos políticos o de corporaciones disgustadas con la política económica. Fundamentalmente, contaban con el PJ. Ya he analizado antes cómo en las estrategias del sindicalismo se entretrejan motivos económicos y políticos.

#### **4. Los estallidos sociales en las provincias [25/](#)**

A fines de 1993, con el día de furia de los santiagueños conocido como el "santiagueñazo", irrumpe en la escena pública un nuevo repertorio de protesta: los así nombrados por la prensa "estallidos sociales" en las provincias argentinas.

Estas movilizaciones se presentan en el contexto del proceso de reforma económica llevado adelante por el gobierno de Menem. Estos "estallidos" aparecen ligados a los procesos de ajuste emprendidos por los gobiernos provinciales a instancias de la política de transformación estructural impulsada por el gobierno nacional. Esta política refiere al conjunto de estrategias establecidas en el Plan de Convertibilidad (aprobado por el Poder Legislativo el 27.03.91 y en vigencia hasta la actualidad), las cuales pueden resumirse en los siguientes puntos: 1) Redefinición de las cuentas públicas y el papel del estado a través de: a) la aceleración de las privatizaciones, por su efecto de reducción del déficit fiscal; b) la desregulación de la economía, es decir, el repliegue del estado en una serie de funciones de control y participación en los mercados (disolviendo comisiones reguladoras de producción, como la Dirección Nacional del Azúcar, las Juntas Nacionales de Carnes y de Granos, etc.); c) continuación de la reforma administrativa, lo cual implica reducción de empleados públicos y la racionalización de los recursos públicos; y, d) aumento de la captación impositiva. 2) Reducción de costos de producción, a través de: a) la continuidad de la apertura económica; y, b) la flexibilización del mercado de trabajo.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Por razones que obedecen a la lógica de la construcción de la coalición electoral que tanto éxito ha brindado en las urnas a Carlos Menem, el proceso de ajuste se planteó en dos tiempos [26/](#). La estrategia de reforma económica consistió en escalar territorialmente los costos de la reforma económica de forma tal que, en los primeros años de gobierno justicialista, recayeron sobre las zonas más urbanizadas e industrializadas y de una tradición de movilización forjada al estilo del sindicalismo industrial. Durante este tiempo, el gobierno mantuvo altos niveles de gasto público en las zonas económicamente periféricas [27/](#). En estas zonas ha prevalecido otro tipo de gestión del reclamo laboral, más subordinado a las estructuras clientelísticas y de una fuerte dependencia de los recursos del sector público. El escaso movimiento sindical existente en las zonas de baja industrialización corresponde a los gremios de los distintos niveles del sector público. El reclutamiento de tipo particularista del personal de la administración pública, sesgado por los favoritismos políticos, lo diferencia del sindicalismo de las regiones centrales (Sidicaro 1995). Este último responde en líneas generales al modelo del sindicato industrial, con mayor autonomía respecto de los gobernantes de turno y más impregnado de valores culturales obreristas que el sindicalismo de las zonas periféricas. El peronismo ha sido capaz de englobar ambas tradiciones [28/](#).

El escalonamiento de los costos de la reforma del estado le permitió al gobierno circunscribir, durante los primeros cuatro años, la oposición más organizada, heredera de la tradición reivindicativa del sindicalismo de masas, a las regiones metropolitanas. El alivio de las cuentas fiscales y la mayor oferta de financiamiento a partir del Plan de Convertibilidad permitieron al gobierno nacional asistir a las administraciones provinciales. En este contexto, se firmaron acuerdos para establecer una redistribución de los fondos coparticipados, entre los cuales se destaca el Pacto Fiscal, firmado en 1992 y renovado en 1993. El mismo garantizaba a los gobernadores una suma mínima (aunque bastante alta en términos históricos) en el valor de los impuestos coparticipados a cambio de una reducción en los porcentajes correspondientes a las provincias con el fin de financiar los desequilibrios del sistema nacional de seguridad social. El gobierno nacional también dispuso rebajas de impuestos bajo la condición de que las provincias eliminaran tributos propios, básicamente aquellos que afectaban la competitividad del sector exportador. Con este acuerdo, el gobierno nacional procuraba la cooperación de los gobiernos provinciales en las reformas económicas, lo cual supuso, implícitamente, un intercambio. Este consistió centralmente en la permanencia de los regímenes previsionales bajo la órbita de las provincias, sin plegarse a las pautas de la reforma en el sistema nacional de previsión social, y la no privatización de las empresas públicas y los bancos oficiales. Durante esta primera etapa de reformas, el empleo público en las provincias no se sometió a la estrategia racionalizadora

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

(Gerchunoff & Torre 1996). Aunque figuraron en el texto de los pactos fiscales, lo cierto es que las políticas de reforma en las provincias no constituyen un problema apremiante en la primera etapa. La bonanza económica introdujo un efecto suspensivo sobre el ajuste estructural a nivel regional, lo cual permitió a las autoridades nacionales contar con los apoyos legislativos necesarios para avanzar en su propia agenda de reformas (Gerchunoff & Torre 1996, Gibson & Calvo 1997).

A partir de 1994, por el impacto del aumento de las tasas de interés en EEUU y, particularmente, de la devaluación mexicana, la estrategia económica que permitió al gobierno nacional afrontar el ajuste (altamente dependiente del flujo de capitales externos y de la expansión de la demanda interna) mostró su fragilidad (Gerchunoff & Torre 1996). Los gobiernos provinciales, jaqueados por la crisis financiera, el descenso de los recursos fiscales y el acrecentamiento de las presiones del gobierno nacional por el ajuste, no tuvieron otra opción que poner en marcha las reformas que habían evitado hasta entonces: centralmente, la privatización de empresas públicas y la transferencia de los sistemas previsionales al gobierno central (Gerchunoff & Torre 1996). Esta vuelta de tuerca del ajuste puso a las administraciones provinciales en gravísimos apuros. En muchos casos, no pudieron afrontar ni siquiera el pago de los salarios de sus agentes.

He señalado las líneas gruesas del proceso de reforma económica llevado a cabo por el gobierno de Menem: los dos tiempos. También he señalado la heterogeneidad de la base social y política del peronismo de acuerdo a su inserción regional, lo cual ha signado las formas del reclamo laboral. Dos cuestiones interesantes a la hora de entender los "estallidos".

Como antecedente de los "estallidos sociales", pueden señalarse las movilizaciones masivas que tuvieron lugar en casi la totalidad de las provincias periféricas entre 1989 y 1990. En los casos de Chaco, Chubut, Tucumán y Jujuy alcanzaron tal virulencia que generaron una situación de caos e ingobernabilidad durante varios meses. Los gobernadores de Santa Cruz, Chubut y Jujuy fueron obligados a renunciar. Esta ola de protestas en las provincias tuvo, a veces, como resultado importantes cambios políticos e institucionales. Por ejemplo, la transformación del sistema de partidos en nueve provincias entre 1989 y 1993, esto es, el pasaje de un bipartidismo o régimen de partido dominante muy estables a un pluralismo limitado e inestable. Se trata de lo ocurrido en Catamarca, Chubut, Mendoza, Río Negro, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán y Santa Fe (Novaro 1994).

Se han denominado "estallidos sociales" a las numerosas y variadas protestas acontecidas en los estados provinciales en el contexto de la aplicación de medidas de ajuste a partir de finales de 1993. Considero aquí dentro de este tipo a las protestas más virulentas: los casos de Santiago del

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Estero (diciembre de 1993), Jujuy (de larga duración entre 1993 y 1995) [29/](#), San Juan (julio de 1995), Córdoba (junio de 1995) y Río Negro (setiembre y octubre de 1995) [30/](#).

Me referiré en forma general a estos casos y haré una breve fenomenología del caso de Santiago del Estero. Este último fue el caso que inauguró la serie y el más llamativo por ser el más violento. A mi modo de ver, es el caso que condensa y coloca en su máxima expresión los rasgos generales de los "estallidos sociales".

Los "estallidos sociales" señalados son casos ciertamente diferentes. No obstante, considero que pueden señalarse algunos **rasgos comunes**, los cuales en su conjunto definen un tipo histórico de protesta.

Los **actores** más recurrentes son asalariados del sector público (provincial y municipal), siendo apoyados por porciones importantes de la población. Los casos de Santiago del Estero y Río Negro son los más generalizados.

Sus **demandas** se sintetizan en la defensa del empleo y el salario, rechazando medidas anunciadas o implementadas por las administraciones provinciales en el marco de la política de ajuste. El factor desencadenante es en todos los casos expuestos (excepto en Jujuy) el atraso en el pago de salarios.

El **modo de expresión** es la movilización y concentración callejeras, acompañadas con actos violentos contra símbolos propios de la vida política (por ejemplo, saqueo e incendio de edificios públicos) y, frecuentemente, con ataques y saqueos a los domicilios particulares de los políticos.

Su **alcance** es espacialmente localizado (se circunscribe a las capitales y a algunas ciudades importantes del estado provincial) y temporalmente episódico: no implica ni deriva en movimientos políticos estables con objetivos e identidad propios.

El **destinatario** es el gobierno provincial y la clase política local y, por último, logran un alto nivel de impacto en el sistema político, ocasionando crisis políticas de importancia (por ejemplo, renuncia de gobernadores e intervenciones federales).

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Atendiendo ahora al **lenguaje** que sostiene las rebeliones, es posible resaltar tres elementos: el carácter local, moral y personalizado de la protesta.

La rebelión es contra el **poder local**. La gente expresa su condena a la política y a la clase política nativas, atacando los "lugares", los símbolos, de los poderes locales. Los blancos principales de la ira son los edificios públicos y las residencias particulares de los funcionarios y políticos, lo cual nos indica una construcción peculiar de lo público que no abordaré en este trabajo.

Esta condena de los poderes locales fue enunciada, principalmente, con un **lenguaje moral**. Las multitudes se alzan contra la corrupción y la descomposición moral de la vida política y en reclamo de la "purificación" de la misma. Los ataques violentos a los edificios públicos y a las residencias de la clase política se legitiman en un sentimiento generalizado de indignación moral. Más que un discurso invalidante de las medidas de ajuste, lo que se pone en cuestión es el estatuto moral de los agentes del gobierno. Esta interpelación a la clase política en términos de ladrones y corruptos lleva la disputa al terreno moral. El lenguaje que simboliza lo intolerable es de índole moral; no un lenguaje propiamente político -o la política toma en esos ámbitos la forma de una disputa moral. Tomo en este punto las ideas de Hobsbawn sobre la turba urbana precapitalista desarrolladas en Rebeldes primitivos. La define como un movimiento de todas las clases urbanas pobres encaminadas al logro de cambios políticos y económicos mediante la acción directa (es decir, por el motín o la rebelión). Pero el mismo no está inspirado por ninguna ideología específica. La expresión de sus aspiraciones se realiza en términos tradicionales y conservadores. Según Hobsbawn, se trata de un movimiento prepolítico, lo cual no significa que no haya en la rebelión ideas implícitas o explícitas acerca de la política. La turba de la que habla Hobsbawn se identifica con el príncipe y la aristocracia mientras éstos cumplen con su deber. Cuando no lo hacen, se alza hasta que la situación se enmiende y se restablezca el orden. El mecanismo lo comprendían ambas partes, por lo cual no planteaba ningún problema político fuera de los daños que la multitud ocasionaba cuando se rebelaba. La turba, según Hobsbawn, no se dirige contra el orden público porque sus exigencias no van más allá de la subsistencia. Creo que en este sentido el autor habla de movimiento sin ideas, sin política. Un espasmo y luego el restablecimiento del equilibrio. No está muy claro a qué se refiere Hobsbawn con la expresión "sin ideas". No me satisface que coloque los motivos de las sublevaciones en la subsistencia, en el plano de la naturaleza, en el cual no imperan los ideales sino la ciega necesidad. Ya he criticado suficientemente (ver punto 1) esta visión espasmódica y conductista. Pero quiero hacer hincapié en el tipo de lenguaje expresado en las resistencias populares que estoy estudiando. Creo que fue más un lenguaje moral que un lenguaje de la necesidad o un lenguaje

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

político el que simbolizó el límite de lo tolerable. Esto fue más en Santiago del Estero que en los demás casos. Es en este sentido que me ha parecido interesante recuperar la idea de Hobsbawm sobre las rebeliones "sin ideas", sin política.

Seguro que los estallidos hicieron visibles los límites del sistema político para dar respuesta a los reclamos de la sociedad en un contexto de crisis y de cambio estructural. Un estado que no puede hacerse cargo de pagar los salarios a sus agentes, ni las cuentas a sus proveedores, etc. es un estado despedazado. Recalcar el lenguaje moral de la protesta no implica quitarle su significado político. Pero la multitud alzó su voz para acusar de corrupción a sus funcionarios y dirigentes políticos. La situación intolerable de corrupción y atropello pareció ser la creencia generalizada que desencadenó la rebelión.

El tinte moral de la protesta va acompañado de un elemento relacionado: la **personalización** del conflicto. Los ataques a las propiedades de los funcionarios y dirigentes políticos muestran una comprensión personalista de las relaciones de poder, poniendo en primer plano los lazos personales que estructuran la vida política.

Se ha considerado que los "estallidos sociales" y sus consecuencias políticas e institucionales son el emergente del colapso del **clientelismo** y el caudillismo como formas de representación política características de los estados provinciales argentinos, especialmente de los económicamente más rezagados, ocasionado por los imperativos derivados de la racionalización económica a la que debía ser sometido el aparato estatal provincial por imposición del gobierno nacional. En otras palabras, el clientelismo como modo de gestión gubernamental y como forma de vínculo político entre el liderazgo y la base resultaba contradictorio con el modelo económico que se pretendía construir. Este es el argumento expuesto por Novaro, por ejemplo. Por mi parte, no estoy segura de que haya una contradicción sistémica entre clientelismo y reformas neoliberales; que las presiones del gobierno nacional en favor del ajuste y los efectos de la política económica desreguladora en las economías regionales hayan puesto por peso propio en jaque las formas políticas tradicionales. Antes, no creo que las reformas del estado puede entenderse como un proceso de modernización económica al modo sociológico funcionalista clásico, que como tal exija y desencadene una modernización de los mecanismos políticos. No es mi preocupación aquí pero hay estudios que muestran los réditos que el clientelismo imperante en las regiones periféricas ha tenido para la implementación de las reformas económicas por parte del peronismo (ver Gibson & Calvo 1997). Luego de la exposición del caso de Santiago del Estero, vuelvo sobre el tema del clientelismo.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Por el hecho de haber inaugurado una manera de expresión del reclamo en el sector público y por sus singulares características, el "**santiagoueño**" merece nuestra especial atención. A continuación, presento un sintético relato de dicho acontecimiento.

En la jornada del 16 de diciembre de 1993, una multitud de furiosos estatales que no cobraban sus haberes desde hacía tres meses saqueó e incendió las sedes de los tres poderes constitucionales: la casa de gobierno, el palacio de justicia y la legislatura. En la misma agitada jornada, la multitud saqueó e incendió unos veinte domicilios de los más encumbrados funcionarios y dirigentes políticos provinciales (también hubo dos dirigentes sindicales que corrieron la misma suerte). Estos hechos contaron con un bajo grado de planificación <sup>31/</sup>. Si bien era el Frente de Gremios en Lucha la entidad que venía convocando las sucesivas e innumerables movilizaciones de los estatales por el pago de los salarios adeudados, las cuales se sucedieron día a día antes del 16, las asambleas espontáneas en los lugares de trabajo primaron frente a los canales gremiales el día 16. La CGT provincial, por su parte, trató de mantenerse al margen de las movilizaciones y huelgas, abogando por el diálogo con el gobernador para lograr el pago de los haberes atrasados y para morigerar los alcances del amenazante ajuste.

La crisis económica de la provincia era de envergadura: 3 meses de atraso salarial en el sector público, para activos y pasivos, en una provincia donde este sector cubre la mayor porción de la actividad económica, de tal manera que se estaba ante el colapso de todo el sistema económico provincial.

La provincia atravesaba, al mismo tiempo, una crisis política e institucional gravísima. Esta crisis no es inteligible sin hacer aunque sea una breve referencia a la trayectoria del "caudillo" de la provincia: Carlos Juárez. Juárez comenzó su carrera política de la mano de Perón hacia 1949. Desde entonces, fue cuatro veces gobernador y fue la pieza clave de la designación de sus sucesores. En 1987, llegó a la gobernación su protegido, César Iturre, y él fue designado senador nacional. A los pocos meses, Iturre desafió a su protector. Acusándolo de autoritarismo y proponiendo un nuevo estilo político, creó el peronismo renovador en la provincia. En las elecciones provinciales de 1991, el PJ se presentó dividido y Juárez perdió frente a Carlos Mujica, ley de lemas mediante. Juárez y Zavalía (el líder del radicalismo) denunciaron un fraude electoral. Zavalía convocó a la "resistencia civil" y encabezó 28 multitudinarias marchas (de más de 20 mil personas) para denunciar el fraude. Mujica había sido el candidato para la sucesión que el propio Iturre, siguiendo la tradición de gobierno elector, había digitado. El gobierno de Mujica estuvo signado por la crisis económica hasta que el 28 de octubre de 1993 se ve obligado a renunciar para que asuma Fernando Lobo, quien era el vicegobernador. Lobo tardó 44 días en designar sus

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

ministros: estos fueron echados de la casa de gobierno el día siguiente de su asunción por el "santiagueñazo". Con la economía provincial colapsando, Lobo reclamaba auxilio financiero a la Nación, el que sólo se otorgaría a cambio de la puesta en vigencia de un paquete de medidas de ajuste. El equipo del ministro de Economía de la Nación Domingo Cavallo redactó una ley de ajuste, cuyas principales medidas eran: 1) la anulación de todos los contratos realizados desde enero de 1993, 2) la vuelta a la situación salarial de febrero de 1993 y 3) la transferencia de la Caja de Jubilaciones a la Nación. La Legislatura aprobó esta ley ómnibus. La medida que mayor indignación provocó en los estatales fue la reducción de salarios que implicaba la vuelta a los valores de febrero.

El reclamo principal de los estatales era el pago de los salarios atrasados y la oposición a las medidas de ajuste que afectaban negativamente el salario y el empleo. Pero las consignas fueron, en escalada, hasta apuntar contra la clase política, acusada de corrupta.

Los estatales y los jubilados hacía tres meses que no cobraban mientras los funcionarios cobraron puntualmente sueldos desorbitantes en contraste con la sensación de quiebra imperante en la provincia <sup>32/</sup>. Las autoridades anunciaron el día del "estallido" el pago del último mes adeudado con un descuento del 50%. La ira fue incontenible. Santiago del Estero no pudo conciliar el sueño en la sagrada siesta de verano.

Juárez, tres veces gobernador y figura emblemática del patronazgo provincial y los demás dirigentes políticos fueron saqueado por habitantes de su provincia sin que alguien fuera preso por eso ni nadie socialmente relevante se hiciese cargo de condenar el hecho <sup>33/</sup>. Con lo cual, podemos inferir que el consentimiento fue generalizado.

El clima de los destrozos era de fiesta. Los relatos de los protagonistas reflejan esta atmósfera festiva y también herética. Por ejemplo, durante el saqueo de la vivienda de caudillo máximo algunos se vistieron con la ropa de su esposa, también famosa por su actuación política y su rigor, y de esa manera conseguían el aplauso de la multitud. Entre otras cosas, la multitud se refrescó en las piscinas de sus representantes y exhibió pertenencias íntimas de sus jefes.

La ira se descargaba sobre los bienes, sobre las cosas de los acusados de corruptos y ladrones. La dinámica de la jornada de protesta fue la siguiente. Una multitud reunida en gran parte espontáneamente (tenía ya varios días de gimnasia movilizatoria) en las primeras horas de la mañana clamaba frente a la Casa de Gobierno el pago de los haberes que se debían. Se enardecieron con el anuncio de la reducción del 50% del último salario, el único que cobrarían

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

ese día, según el mismo anuncio. El blanco de los primeros ataques fue el edificio de la gobernación. Los muebles (el sillón del gobernador causó la mayor euforia) caían desde las ventanas a la calle y eran quemados en una gran hoguera. Los funcionarios que se hallaban en el edificio, incluido el gobernador, huyeron con la ayuda de los bomberos antes de que la multitud, luego del saqueo, incendiara completamente la sede del gobierno. El próximo objetivo fue la Legislatura y luego el Palacio de Justicia. Ambos corrieron la misma suerte. Atacados los tres símbolos del poder institucional, los manifestantes dirigieron su ira desde las instituciones a las personas. Con precisión y con cierta disciplina, los manifestantes fueron eligiendo los domicilios de los más encumbrados funcionarios, dirigentes políticos y sindicales, como objetivos de saqueos, burlas e incendios. Las anécdotas recogidas de esta faena son bien floridas. Taxis, remises, taxifletes hacían colas en cada casa asaltada para levantar pasajeros que cargaban bienes saqueados. Cada uno se apropiaba de lo que podía: muebles, heladeras, televisores, aires acondicionados, ventiladores, ropa, vajilla, etc., etc. La mayoría de los domicilios quedaban totalmente destruidos. Lo que no era robado, por su bajo valor por ejemplo, era quemado en una hoguera en la calle improvisada para la ocasión. Finalmente, se procedía al incendio del inmueble. El desarrollo de la protesta fue, en gran medida, espontáneo, pero ello no implicó que la multitud se moviera sin objetivos definidos.

En respuesta a la rebelión, el gobierno nacional dispuso la intervención de los tres poderes constitucionales de la provincia. El interventor Schiaretti esgrimió como prioridades el ajuste y el combate a la corrupción. Hubo numerosas marchas contra las medidas de ajuste que Schiaretti implementó a lo largo de 1994, pero ninguna reportó hechos de violencia.

En las primeras elecciones para gobernador realizadas después del mandato de la intervención (en mayo de 1995), Juárez fue electo gobernador por cuarta vez. Su casa seguía cerrada y con las ventanas tapiadas cuando eso ocurrió. Si bien a menudo se llama la atención sobre el alto porcentaje de votos en blanco y de no concurrencia a las urnas, este dato no debe eclipsar la curiosidad que provoca que Juárez se haya recuperado luego de los ataques que parecían haber condenado irreversiblemente a toda la clase política nativa <sup>34/</sup>. No es un detalle menor para interpretar qué "estalló" en Santiago del Estero el 16 de diciembre de 1993.

Volver sobre los rasgos generales de los "estallidos", sobre todo sobre el carácter local, moral y personalizado de la protesta, nos permite pensar dos cuestiones la respecto.

Primera cuestión. La violencia contra los símbolos de la política comunica la **ruptura del contrato** entre la sociedad y sus representantes. Contrato que establecía un equilibrio entre gobernantes y

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

súbditos. La moneda de cambio entre la población y el poder en estos casos era en gran medida el empleo y los recursos públicos. Este era uno de los principales factores de aquel equilibrio. El sector público suplía las incapacidades del mercado para garantizar la subsistencia de una importante porción de la población en las provincias, principalmente en las más atrasadas económicamente. Esta función correctiva es afectada por las reformas de mercado: privatizaciones, recortes del gasto público, etc.

Segunda cuestión. La rebelión tuvo un **sentido restaurador**. Restaurador de un pacto que no dejó de afirmarse a pesar de algunos esfuerzos de la clase dirigente local para "nacionalizar" el conflicto. Mientras que ésta solía colocarse en el contexto de una discusión más amplia acerca de la viabilidad de las reformas de mercado exigidas por el gobierno nacional a las provincias, el conflicto quedaba confinado al espacio local, consumiéndose en la exorcización del mal (los políticos corruptos y ladrones) y se puntualizó en el pago de los salarios atrasados [35/](#).

## **5. Los cortes de rutas**

En el transcurrir del año 1997, hizo su aparición una forma de protesta novedosa: el corte de ruta. Seguramente, no se trata de un modo de protesta inaudito en Argentina. Sin ir más lejos, los estatales jujeños los utilizaron un par de años antes para oponerse a medidas de ajuste. No obstante, sea por la magnitud misma de las protestas o por la cobertura mediática que tuvieron, fueron la novedad en el campo de la protesta social durante el año 97.

Los cortes de rutas se conectaron desde un comienzo con el crecimiento del desempleo. Fue precisamente esta asociación la que los colocó en el centro del debate público. La televisión acudió a las localidades más perdidas del territorio para recoger imágenes y testimonios en las rutas cortadas. Señalo a continuación los principales rasgos de este tipo de protesta, los cuales, tomados en su conjunto pueden definir, en lo hice en para los estallidos, un tipo histórico de protesta.

**Quienes** cortaron rutas son, a grandes trazos, grupos de desocupados de lo más heterogéneos. Pero los principales casos adquirieron la dimensión de verdaderas "puebladas", esto es, contaron con la participación de múltiples sectores sociales y el apoyo de asociaciones intermedias de las comunidades locales. Cabe destacar la frecuente presencia de mujeres, jóvenes y docentes en las rutas. Se los llamó "piqueteros" y "fogoneros".

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Los **reclamos** son fundamentalmente soluciones puntuales y ya estudiadas por los protagonistas a la falta de empleo a nivel local. El problema del empleo es relacionado por los manifestantes con alguna cuestión local: la privatización de alguna empresa pública o el cierre de industrias son las cuestiones más recurrentes. Cabe resaltar el carácter puntual y "realista" de los reclamos. Se proponen soluciones concretas: creación de puestos de trabajo, la instalación de empresas determinadas, subsidios para desocupados (desde 300 a 800 pesos), prórrogas del pago de impuestos, etc.

La **forma de expresión** es la obstrucción de rutas nacionales. Se impide la circulación de personas y bienes con barricadas y fogatas. Los protagonistas usan su rostro cubierto con pañuelos o pasamontañas, o los rostros tiznados. Son resaltables tres elementos respecto a esta forma de expresión: (1) Es resaltable (en contraste con los estallidos) la presencia de **formas organizadas de coordinación de la acción** y la generación de pautas de comportamiento que apuntan a la cohesión, homogeneización y disciplinamiento del grupo. La toma de decisiones por parte del grupo se implementa generalmente mediante asambleas. Esta modalidad permitió que estas protestas devinieran algunas veces en formas de organización nuevas: por ejemplo, en organizaciones no gubernamentales, como la Coordinadora Provincial de Desocupados de Jujuy (el caso más ilustre), recreando o estableciendo nuevas redes sociales. (2) Otro rasgo destacable fue la **presencia de los medios** (de la televisión principalmente), bienvenidos por los participantes, y el rechazo de la presencia y las gestiones de dirigentes políticos, ya sea del oficialismo o la oposición. La televisión formó parte de la estrategia de la protesta. La presentación mediática de los manifestantes, potenciada por el efecto simbólico de cortar la circulación de personas y mercancías dentro del territorio nacional, concitó la atención de las autoridades y de la población en general. Los manifestantes a veces se presentaron mediáticamente llevando sus rostros cubiertos, evocando a los ojos del mundo la sublevación zapatista mexicana y complicando la imagen del gobierno argentino frente al mundo de los negocios internacionales. La red mediática fue, a su vez, el espacio de reconocimiento entre los distintos focos de protesta. (3) Por último, los manifestantes se armaban con piedras, hondas, palos, y demás **armamento precario** para enfrentar a la policía y la gendarmería, produciéndose violentos enfrentamientos y durísimas represiones (en Cutral Có en marzo de 1997, la represión provocó la muerte de Teresa Rodríguez; en Libertador General San Martín en Jujuy, el enfrentamiento con la Gendarmería dejó un saldo de 200 heridos).

El **alcance** de estas movilizaciones fue local. Los cortes de ruta tuvieron lugar, en general, en localidades pobres del interior del país y donde, también en general, se efectuaron privatizaciones de empresas públicas. Algunos casos adquirieron la dimensión de "puebladas",

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

como en Cutral Có y Plaza Huincul. En cuanto al alcance temporal, los cortes se prolongaban durante varios días y a veces acontecieron simultáneamente (en Jujuy llegó a haber 19 a la vez durante varios días). El **destinatario** de los reclamos era claramente el Estado nacional y sus instancias competentes para dar solución a los reclamos: por lo general, esta fue el gobierno provincial.

Atendiendo ahora al **lenguaje** de la protesta, queremos resaltar los siguientes elementos.

En primer lugar, la **interpelación al Estado nacional**. Quienes cortaron las rutas se presentaron frente al Estado en actitud negociadora en busca de soluciones puntuales. Los cortadores de ruta interpellaron al Estado nacional comprometiendo uno de los atributos básicos de su integridad: el territorio. Cortar las rutas es dividir al Estado. Los cortes de ruta escenificaron el abandono por parte del Estado sufrido por comunidades que sienten que tienen derecho a formar parte del mismo. Presentaron a la opinión pública las zonas relegadas, abandonadas por el Estado. Apareció muchas veces en boca de los manifestantes la expresión "pueblo fantasma", comunidad sin realidad. El reclamo de quienes cortaron las rutas estaba anclado en un derecho digamos mínimo: el derecho a existir. Existencia, o subsistencia, que pone como condición la pertenencia al Estado, la existencia en el Estado, en la nación (el levantamiento de los cortes de ruta de Jujuy se celebró cantando el himno nacional).

Las implicancias simbólicas del acto de cortar las rutas llegan aún más lejos que la amenaza a la integridad del territorio estatal. Los pobladores relegados del interior del país encontraron la manera de interceder en el ámbito del cual están excluidos: en el mercado, en el tránsito libre de la mano de obra y las mercancías. Los cortes de ruta pusieron en relación al Estado con el mercado, remitiendo al deber del Estado de garantizar el funcionamiento del mercado y comprometiendo la relación del gobierno con el poder económico.

En segundo lugar, el **rechazo de las mediaciones políticas**, esto es, de los actores políticos. Sea como interlocutores, como acompañantes, como apoyo o como cogestores de la solución de los problemas, los políticos eran rechazados. Si hubo un interlocutor, ese fue el Estado nacional. Los manifestantes no admitían intermediarios; querían negociar en forma directa con el Estado. Y los reclamos, como dijimos, estaban formulados en un formato negociable, realista y puntual.

En general, los cortes de ruta tuvieron lugar en las localidades más pobres de las áreas pobres del país: Cruz del Eje en Córdoba, Belén en Catamarca, Oran en Salta, Montero en Tucumán, en las cuales el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas supera el de la provincia. También presentan mayor índice de desocupación que en el resto del país. Otro dato

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

sumamente relevante para analizar los cortes de ruta es que, en general, tuvieron lugar en los sitios donde se efectuaron privatizaciones de empresas públicas [36/](#).

De acuerdo al registro de cortes de ruta construido por Giménez & otros en base a los archivos de Todo Noticias accesibles vía internet, hubo 49 días de corte de rutas en 110 días de información. En su mayoría tenían como principal reclamo el empleo. En total, se pueden identificar más de 50. Muchos de ellos se realizaron simultáneamente. Por ejemplo en Jujuy, donde se mantuvieron simultáneamente 19 cortes durante varios días. Los medios de comunicación, las autoridades e incluso los mismos actores muestran dificultades para nombrar a los protagonistas. Este es un indicador de su pluralidad y novedad. Como siempre, la nominación del actor se transforma en un conflicto en sí, cada nombre lleva implícita una interpretación de la situación. Es resaltable también la aparición de las asambleas populares como mecanismos de toma de decisiones. Las protestas generaron prácticas políticas autónomas y nuevas, ancladas localmente.

Por ser los casos más importantes y más conocidos, me referiré a los cortes de ruta de **Cutral Có**, **Plaza Huincol** y **Jujuy**.

En junio de 1996, se produce la primera gran protesta de **Cutral Có y Plaza Huincol**. Ambas son localidades de la provincia patagónica de Neuquén que fueron afectadas por la privatización de YPF, hecho que provocó despidos masivos y el retiro de una serie de beneficios asociados a la función social de las empresas públicas que cumplían en esas comunidades: proveedurías, hospital, etc. De los 4000 empleados de YPF, quedaron sólo 400 (Favaro & otros. 1997). Los manifestantes reclamaban la instalación de una planta de fertilizantes, prometida pero nunca realizada por todos los gobiernos del Movimiento Popular Neuquino. Durante 6 días, alrededor de 5000 personas apostadas en barricadas de neumáticos en llamas sitiaron ambas localidades. Fueron denominados "piqueteros" por la prensa local. No está clara la procedencia de este vocablo. Se manejan dos versiones. Pudo tener origen en el lenguaje sindicalista: los "piquetes" de huelga (uso que deriva de las avanzadas de soldados durante la primera guerra mundial) o en las "picadas", nombre que se le daba a los caminos abiertos por las empresas petroleras, en las que instalaban señalamientos o "piquetes" (Sánchez 1997). Los manifestantes eran jóvenes pobladores, un grupo heterogéneo que abarcaba desde obreros de la construcción a docentes y cuentapropistas. La medida contó con el apoyo de la Cámara de Comercio local y otras asociaciones intermedias. Se interrumpieron todas las actividades: el comercio, el transporte aéreo y terrestre y la ruta de acceso a los centros urbanos. Se pedía la presencia del gobernador Felipe Sapag en la zona del conflicto con una propuesta concreta sobre la planta de fertilizantes.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

El protagonismo de la gente desbordó a los punteros políticos. Los "piqueteros", armados de piedras, hondas y palos, con la cara cubierta y tiznada se enfrentaron con la Gendarmería. No tenían formalmente dirigentes pero había definidas asignadas dentro del grupo de manifestantes. Entre éstas, cabe señalar al "brazalete", el encargado de autorizar el ingreso tanto de víveres como la salida de vehículos, y al "vocero", quien se encargaba de los comunicados. Emergieron en el grupo, asimismo, una serie de reglas de comportamiento que apuntaban a la cohesión, a la homogeneización y al disciplinamiento (no se permitía, por ejemplo, la circulación de bebidas alcohólicas y la información era canalizada por el vocero). Se trató de una pueblada, en el sentido de su generalización. La estrategia de Sapag fue capitalizar la protesta, direccionando el reclamo contra el gobierno nacional.

Cuando se levantaron los piquetes, los esfuerzos de los pobladores no terminaron allí. Durante meses una comisión de representantes locales analizó en la legislatura provincial la cesión del yacimiento gasífero El Mangrullo, para el funcionamiento del cual era necesario una inversión considerable. Este yacimiento quedó para la provincia después de las privatizaciones de 1992 y el gobierno provincial se comprometió a pasarlo a los municipios, además de a llamar a licitación para construir la planta de fertilizantes, implementar un programa de obras públicas a corto plazo y dotar de lo necesario al hospital de Plaza Huinul. Mientras tanto, el gobierno provincial se comprometía a atender con subsidios las necesidades básicas de unas 1000 familias.

El problema siguió latente. Nueve meses después, la huelga docente que estalla en Neuquén en marzo de 1997 es el detonante de la segunda pueblada en las localidades petroleras, donde surge un grupo de jóvenes autodenominados "fogoneros", quienes cortan la ruta de acceso a Cutral Có en apoyo de las demandas docentes. No eran más de cien jóvenes cuyas edades iban de los 14 a los 20 años. Luego de varios días, el gobierno provincial apeló a la acción represiva de la Gendarmería. Los fogoneros enfrentaron la represión con las armas que tenían: palos, fierros y hondas. La violenta represión y la intervención de la policía provincial derivaron en la muerte de Teresa Rodríguez.

Esta víctima aglutinó la comunidad cutralquense reavivando el problema de la desocupación y las promesas incumplidas de Sapag. Se generalizó el conflicto en manifestaciones provincia y las manifestaciones contra la represión, y la repercusión de la noticia de la muerte convocó a todo el país.

Cabe aclarar que los "fogoneros" de la segunda protesta no son los mismos que los "piqueteros" de la primera pueblada. Ellos mismos se diferenciaban acusando a los piqueteros de haber

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

negociado con el gobierno traicionando a los demás.

Estos actores están lejos de cualquier planteo ideológico y descreen tanto de los funcionarios como de las dirigencias políticas y gremiales. Se mueven anárquicamente y no participan de las asambleas de las localidades. Estas se realizan alrededor de una torre, símbolo de la actividad petrolera. En las asambleas populares participan piqueteros, estatales, amas de casa, concejales y legisladores provinciales. Tiene una organización genuina, con delegados de cada sector de la asamblea. Los asambleístas tienen reclamos de corto, mediano y largo plazo. A corto plazo, exigen la creación de 1200 puestos de trabajo, contratos de 3 años en YPF para las empresas de ex empleados y Gas del Estado, prórroga del pago de impuestos, etc. A mediano plazo, solicitan la implementación de un régimen de promoción como el de San Luis, baja de tarifas de combustible y gas, un fondo de reparación histórica, etc. Por último, a largo plazo, piden la ampliación de la destilería de YPF y la exención del IVA [37/](#).

Los cortes de rutas alcanzaron mayor frecuencia en **Jujuy** que en otras provincias. Se llegaron a realizar 19 cortes en simultaneidad durante 12 días. El levantamiento de estos cortes se llevó a cabo el 31 de mayo de 1997 con la firma de un acuerdo entre los manifestantes y el gobernador Carlos Ferraro. El mismo se celebró con la mediación de la Iglesia local. Fue firmado en el Obispado, luego de lo cual el gobernador debió salir rodeado de insultos y empujones. En los portones de la Catedral, sobre un palco improvisado y precario, los representantes de los "piqueteros" celebraron el acuerdo cantando, entre llantos y abrazos, el himno nacional.

Bajo la presión de una orden judicial de desalojar los cortes por la fuerza, el acuerdo firmado determinó el levantamiento de los cortes de rutas que llevaban 12 días, en algunos de los cuales se habían producido durísimos enfrentamientos con la Gendarmería, con un saldo de más de 200 heridos en Libertador General San Martín. El acuerdo consistió en un acta de 19 puntos, entre los cuales estaba el otorgamiento de un total de 12579 puestos de trabajo -más del número que se había manejado en las negociaciones con el gobernador y sus ministros en los días antes. Con muchas discusiones y dudas por parte de los manifestantes, el elemento que decidió el levantamiento de los cortes fue la casi duplicación del fondo especial para subsidios de 4 meses comprometida por Ferraro. En lugar de los 500 mil pesos por cada uno de esos meses planteados anteriormente, se pasó, en el acta, a cuotas mensuales de 800 mil pesos. La Iglesia, en la figura del obispo Marcelo Palentini, y la propia comisión de desocupados que había coordinado las medidas de fuerza y las negociaciones, serían los encargados de determinar las formas de distribución tanto de los puestos de trabajo -tenían cantidades asignadas por localidad- como los subsidios. Había dos puntos del acta, especialmente festejados por los piqueteros, que

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

requerirían leyes de la Legislatura que el gobernador se comprometió a impulsar. La primera implicaría la convertibilidad a pesos y luego la desaparición de los odiados bonos utilizados por el gobierno para pagar salarios y deudas a proveedores pequeños y medianos, que perdían en su circulación efectiva no menos del 10% de su valor nominal. La otra ley determinaría recortes del 10% en los salarios de los funcionarios provinciales que ganaran más de 1500 pesos. Pero, en términos políticos, lo más sorprendente del acta fue la adhesión del gobernador justicialista a la propuesta del Frente de Gremios Estatales para la reactivación de la estructura productiva de la provincia. Conducido por el líder sindical municipal Carlos "Perro" Santillán y por Fernando Acosta, el Frente cuestiona la adhesión de Jujuy a algunos puntos del Pacto Fiscal e impulsa la aplicación de impuestos especiales a los grandes grupos empresariales y la confiscación o el arriendo forzoso de las tierras improductivas. Los piqueteros apoyaban las propuestas del Frente, siendo el punto de relación entre los dirigentes de las protestas y algún tipo de conducción social o política más orgánica de la provincia. La dirigencia de los partidos de la oposición despertaba enormes resistencias entre los protagonistas de las protestas. Entre los manifestantes, primaban los vínculos horizontales y la incertidumbre sobre el acuerdo se mantuvo hasta la noche del día 31, cuando los delegados que lo habían negociado lo comunicaron a sus compañeros que aún mantenían las rutas obstruidas.

El 4 de agosto de 1997, los piqueteros jujeños volvieron a cortar varias rutas provinciales y nacionales por los menos en quince puntos. Exigían el cumplimiento del acta firmada el 31 de mayo. Los manifestantes sostenían que el gobierno provincial había cumplido solo parcialmente el acuerdo en torno a la generación de empleos nuevos. Demandaban, además, el pago de 400 pesos en vez de 200 a los incorporados al Plan Trabajar y la inclusión de las mujeres en los programas de empleo [38/](#). Pero, en ámbitos oficiales, se atribuían los nuevos cortes a la "interna" de los desocupados. Estos cortes surgieron en momentos en que la Iglesia tenía previsto realizar una mesa de concertación con la participación de múltiples sectores de la sociedad jujeña.

La mayoría de los cortes fueron levantados al día siguiente (el día 5), luego de acordar una tregua con el gobierno provincial hasta el 22 de agosto, fecha en que se iniciaría la mesa de concertación propuesta por la Iglesia. La comisión de desocupados dispuso levantar la medida pero permaneciendo a la vera de las rutas, aguardando el desarrollo de las negociaciones. Lo decidieron luego de seis horas de deliberaciones.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Los piqueteros crearon una organización no gubernamental: la Coordinadora Provincial de Desocupados. En un informe a la Asamblea Episcopal reunida en setiembre de 1997, los obispos jujeños Pedro Olmedo y Marcelo Palentini subrayaron el crecimiento de la madurez y la organización de la Coordinadora y destacaron la importancia de que los piqueteros habían pasado a ser un actor social reconocido por todos los demás, participando con iguales derechos en la mesa de concertación que la Iglesia coordinaba. La Coordinadora de Desocupados procesó fichas de 35 mil desocupados en la provincia. Aproximadamente 3700 personas consiguieron trabajo en el marco del programa Trabajar con salarios que apenas alcanzan para la supervivencia. Otros 2 mil trabajadores fueron asignados a "servicios comunitarios" y 3240, en su mayoría mujeres, recibieron un subsidio de 150 pesos cada una (Página 12, 07.09.97).

En todos los casos analizados de cortes de rutas, se rechazó la intervención de partidos políticos y dirigentes sindicales. Hubo, en cambio, una actuación destacada de la iglesia católica tanto en los cortes de Neuquén como en los de Jujuy.

Las protestas devinieron en formas de organización popular nuevas: asambleas populares, organizaciones no gubernamentales, etc. Estas formas de organización recrearon, o crearon, redes sociales. Más que las protestas de los estatales en las provincias por el pago de salarios atrasados o contra medidas de ajuste, los cortes de ruta llevaron la política a territorios rezagados y colocaron el tema de la desocupación y las consecuencias sociales de la política socioeconómica del gobierno en el centro del debate. La forma del reclamo, cortar las rutas, puso especialmente de mal humor al gobierno nacional. La noticia de los cortes de ruta en Argentina llegó al exterior a través de noticieros y diarios. Menem, por ejemplo, encontró la foto del conflicto jujeño en los periódicos extranjeros mientras estaba en Alemania procurando inversiones. La presentación mediática de los manifestantes, potenciada al efecto simbólico de cortar la circulación de personas y mercancías dentro del territorio nacional, concitaron la atención de las autoridades y de la población en general. En cuanto a la presentación mediática, a veces los manifestantes llevaron sus rostros cubiertos, evocando a los ojos del mundo la sublevación zapatista mexicana y complicando la imagen del gobierno argentino frente al mundo de los negocios internacionales. Como se dijo, las implicancias simbólicas de cortar las rutas llegan muy lejos. De esta forma, los desocupados del interior del país interpelan al estado nacional, y no ya solamente a los gobernantes locales, amenazando la integridad de su territorio, cuya garantía es una de las funciones esenciales del estado.

Cortando las rutas, además, los desocupados encontraron la manera de interceder en el ámbito del cual están excluidos: en el mercado, en el tránsito de mano de obra y mercancías.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**6. ¿Qué queda del "movimiento obrero"? La innovación en el repertorio de protestas laborales desde 1983.**

Las **nuevas formas** de protesta laboral surgidas durante los gobiernos del presidente Menem son, principalmente, los estallidos sociales y los cortes de ruta. Estas formas se diferencian de las del repertorio "clásico", asociado al sindicalismo peronista. En su lenguaje, no prima en las nuevas formas un lenguaje de clase ni el mismo denota un anclaje identitario fuerte. El lenguaje del "estallido" y del "corte" no es casual. Lo que ha estallado o lo que se ha cortado, si el razonamiento desplegado en este trabajo es sustentable, es un repertorio de reclamo. Esto es, un esquema cognitivo en el cual se definían los límites de lo tolerable y las pautas a seguir cuando ese límite era traspasado. Si el lenguaje de la protesta del "movimiento obrero" se inscribía en una tradición y un proyecto políticos, el lenguaje del "corte" o del "estallido" sugiere la agonía y la reacción sin nada por delante. Cuanto mucho, un "basta, así no se puede seguir". Si en un caso hay teleología y totalización [39/](#), en el otro no parece existir una proyección comparable. Siendo el horizonte temporal una dimensión imprescindible para la constitución de sujetos de acción, esta no es una cuestión menor. Los que cortan las rutas son, en general, desocupados que piden paliativos para su amarga situación y se han trascendido a sí mismos nominándose "piqueteros" y "fogoneros", esto es, designándose precisamente con la acción de cortar las rutas. Se trata de una identidad conseguida en la acción, por lo cual puede ser tan efímera como la duración de la acción misma. Tenemos derecho a interpretar los nombres porque ellos reflejan una determinada comprensión del mundo. O sea, un nombre se impone sobre otros nombres posibles, sobre otras comprensiones del mundo. Claro, que quienes cortan las rutas se llamen "piqueteros" no determina su carácter efímero como grupo ni que no puedan por el hecho de llamarse así devenir en un actor más permanente y más organizado, como de hecho lo están intentando en Cutral Có y Jujuy. Los "piqueteros" ya han quebrado una situación de serialidad, aquella que los posiciona como desocupados o marginales en la vida social. Y han pasado a la acción. Y, por ahora, reniegan de toda identificación política y no se valen de los canales tradicionales para efectuar sus reclamos.

Por el contrario, en el repertorio clásico, el reclamo tomaba su sentido de una concepción acerca del rol del movimiento obrero en la sociedad, el estado y el movimiento peronista. No hallamos en el lenguaje de la resistencia a los procesos de ajuste en las provincias ni en los cortes de rutas la evocación del movimiento obrero y del peronismo como sostén de los reclamos. Ni de ningún discurso político con un grado considerable de sistematización [40/](#). Encontramos, en contraste, el rechazo de la política.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Los estallidos y los cortes **difieren** en dos cuestiones importantes. Primera: el **lenguaje moral** del estallido contrasta con el **lenguaje de derecho** (a la existencia en el estado) de los cortes. Segunda: la interpelación a los **poderes locales** en términos de un vínculo personalizado de reciprocidad del estallido contrasta con la interpelación al **estado nacional** en términos de su responsabilidad pública frente a la sociedad del corte <sup>41/</sup>. El rasgo que **comparten** es su **carácter antipolítico**. Por distintas vías, ambas formas de reclamo rechazan las formas hegemónicas de la política, el campo político instituido es rehusado como espacio de emplazamiento del problema y la negociación.

La ausencia de un marco político de identificación de los manifestantes favorece la **focalización** de la protesta y dificulta la articulación entre los distintos focos de protesta. Salvo la Marcha Federal, no se generó otra instancia de protesta que coordinase los reclamos de los estatales que enfrentaban problemas similares en las provincias. <sup>42/</sup> La red organizacional del sindicalismo, por el contrario, favorece la coordinación de la protesta en ámbitos menos localizados. Esta red en su alcance nacional estuvo sistemáticamente al margen de los estallidos y los cortes. Los protagonistas de los estallidos y los cortes se enteraron mutuamente de sus luchas a través de los medios de comunicación más que por algún tipo de circulación institucionalizada. Por su parte, las transformaciones del peronismo han calado en el lenguaje de la protesta laboral manifestándose en una crisis de los recursos retóricos con los que ésta contaba para definir adversarios y para construir un sentido de la acción reivindicativa.

**Los reclamos en las nuevas formas de protesta se hallan más orientados a la satisfacción de necesidades básicas, son más puntuales y más defensivos que los correspondientes a las formas clásicas. Las nuevas formas, asimismo, son menos institucionalizadas y más espontáneas que las sostenidas en la acción sindical tradicional.** En contraste con las huelgas y las manifestaciones callejeras, los cortes de ruta al igual que los ataques a la propiedad pública y privada son en sí mismos ilegales.

Las protestas sindicales, por su parte, sufrieron transformaciones concomitantes. Estas fueron disminuyendo entre 1983 y 1997. A su vez, las medidas de fuerza llevadas a cabo con la intervención de las organizaciones sindicales se han ido haciendo más desagregadas en cuanto a la instancia de coordinación de las mismas en la estructura sindical.

Considero que las diferencias analizadas permiten pensar en cambios importantes en el repertorio de protestas laborales en Argentina, los cuales pueden rastrearse dentro del período 1983-1989. **¿A qué responde la transformación del repertorio?**

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Las transformaciones en el mercado de trabajo acontecidas en las últimas décadas tienen que haber incidido en las formas de protesta laboral. No obstante, si bien debemos tener en cuenta el aspecto socioeconómico, el mismo no basta para analizar la evolución de las formas de protesta. Como lo he sostenido en la introducción, las condiciones y transformaciones de orden socioeconómico sólo logran impactar en las formas de protesta bajo la mediación de la arena política en la cual se configuran los intereses, identidades y recursos que orientan la acción colectiva. En este sentido, cabe realizar un análisis político de la evolución de las formas de protesta laboral que otorgue especial interés al papel del peronismo.

No pretendo distraerme frente a la fuerza de ciertos datos socioeconómicos (aumento del desempleo, precarización del empleo, etc.) sino ensayar otra mirada. Por ejemplo, no se puede mitigar la importancia del crecimiento de la desocupación experimentado en lo que va de democracia en Argentina <sup>43/</sup>. Su impacto en la disminución de las protestas sindicales clásicas es indudable. Las condiciones de desocupación desalientan la acción reivindicativa, significando una constante amenaza de despido y el aumento de la competencia por los puestos de trabajo. No obstante, considero que los cambios políticos han tenido también su impacto sobre la transformación del repertorio de protestas laborales.

Las **oportunidades políticas** para la protesta laboral no se mantuvieron estables entre 1983 y 1997. Los cambios en la composición interna, la posición estratégica en el sistema político y el perfil ideológico y programático del peronismo registrados entre 1983 y 1997 han incidido en las formas adoptadas por la protesta laboral. Cuando el peronismo fue oposición política, durante el gobierno de Alfonsín, la protesta laboral tendió a estar hegemonizada por las organizaciones sindicales y a adquirir formas de alto grado de agregación, centralización y politización. Una de las orientaciones predominantes de la acción sindical en tal período fue el refuerzo y la actualización de la identidad peronista. Paralelamente, la CGT asumió el rol de la oposición partidaria mientras el partido se recomponía internamente luego de la derrota electoral de 1983. A grandes rasgos, el repertorio de protesta laboral vigente durante el primer gobierno de la transición democrática fue el repertorio históricamente asociado a la configuración del sindicalismo peronista. El peronismo en el gobierno, por el contrario, ha sido acompañado por un repertorio de protesta laboral más fragmentado organizativamente, más orientado a la satisfacción de necesidades básicas, menos anclado en un proyecto político, con reivindicaciones más puntuales y con formas más defensivas y menos institucionalizadas.

Como novedad respecto de la tendencia que llamé clásica en las protestas laborales, hallamos movimientos espontáneos y desprovistos de organicidad y permanencia, como son el caso de los

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

llamados "estallidos sociales" en las provincias y el caso de los cortes de ruta. Esta mayor fragmentación de la protesta laboral durante la gestión peronista ha coincidido con el menor peso del sindicalismo como representante sectorial de los trabajadores, con su menor participación en la conducción peronista y en la actividad parlamentaria y con la transformación del perfil programático del peronismo (ver Gutiérrez 1998).

El giro en el modelo económico y en el modelo de estado que ha impulsado el gobierno del presidente Menem ha dejado su huella en el repertorio de protestas laborales. Pero no sólo porque las reformas han afectado los recursos y las oportunidades para reclamar. Los repertorios de protesta de los actores se configuran al mismo tiempo que el tipo de estado y el sistema de relaciones económicas, cuyo funcionamiento requiere de una **economía moral** (en el sentido de Thompson, ver punto 1). La vigencia de un modelo económico implica el reconocimiento por parte de los actores de criterios de justicia, umbrales de tolerancia y pautas de comportamiento para cuidar de sus intereses. El desmantelamiento del estado asistencialista y del modelo de desarrollo orientado al mercado interno en Argentina han implicado una crisis de aquellos criterios y aquellas pautas de comportamiento que sustentaban las relaciones económicas y estructuraban las relaciones políticas en el sistema anterior. La transformación de las formas de protestar por los problemas de trabajo tiene que interpretarse en conexión con los cambios económicos, sociales y políticos de carácter estructural acontecidos en Argentina desde la inauguración de la nueva democracia. La baja institucionalización, la escasa politización y la fragmentariedad de las nuevas formas expresan la retirada del universo de prácticas y significados en el que el reclamo laboral se inscribió por mucho tiempo.

He presentado las distintas formas que predominantemente han conformado el repertorio de protestas laborales en Argentina a partir de 1983. Cada una de ellas se ha expresado en muchísimos casos, tan diversos y heterogéneos entre sí cuanto más se resalta la singularidad de cada uno. No es lo mismo el "santiagueño" que lo que sucedió en La Rioja unos días antes; los cortes de rutas de Cutral Có y Jujuy tuvieron un grado de generalización mayor que los demás cortes. He adoptado en este trabajo un punto de vista panorámico. Confié en que la pérdida de especificidad y detalle en el tratamiento de los casos sería compensada con la riqueza de la perspectiva comparativa, con la ventaja de poder dar una interpretación plausible de la transformación de las protestas laborales en la nueva democracia argentina. En este sentido, me gustaría poner, para concluir y para redimir el punto de vista panorámico, la siguiente cita: «Quizás alcanzaba a ver uno o dos puntos con singular acuidad, pero procediendo así perdía el conjunto de la cuestión. En el fondo se trataba de un exceso de profundidad, y la verdad no siempre está dentro de un pozo. Por el contrario, creo que, en lo que se refiere al conocimiento más

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

importante, es invariablemente superficial. La profundidad corresponde a los valles, donde la buscamos, y no a las cimas montañosas, donde se la encuentra». Edgar Allan Poe: Los crímenes de la calle Morgue, Alianza.

## NOTAS

\* Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA

1/ La serie de "estallidos sociales" fue inaugurada por el llamado "Santiagoñazo" en diciembre de 1993. Los cortes de ruta hicieron su aparición en escena en 1997.

2/ Pero, más allá de esta singular configuración histórica, no me parece adecuado en general restringir la comprensión de las formas de reclamo laboral al análisis de las condiciones socioeconómicas de existencia de quienes reclaman. Aún los clásicos estudios marxistas sobre la historia de la clase obrera han tenido que dar cuenta de la constitución de la clase como sujeto de acción, sea en términos de toma de conciencia de una situación estructuralmente desventajosa o en términos de un lenguaje histórico que confirió significado a la clase como fuerza social y política.

3/ Informe de avance de beca de perfeccionamiento, Instituto de Investigaciones Gino Germani/UBA, 1997.

4/ Consideré dentro del enfoque psicologista tradicional del comportamiento colectivo a Gustav Le Bon y Gabriel Tarde -quienes, revelando los mecanismos emocionales que explican el comportamiento de las multitudes, ejercieron gran influencia en el campo de las teorías de la acción de masas a fines del siglo pasado- y a Ted Gurr, quién elaboró a fines de la década del 60 su teoría de la privación relativa para explicar la violencia colectiva. Ver Informe de Avance de marzo de 1997.

5/ Entre los autores que se inscriben dentro de esta tradición -la mayoría norteamericanos-, podemos destacar a Mac Carthy & Zald (los pioneros), Jenkins, Oberschall, Tilly y Tarrow. Para una genealogía y caracterización de este enfoque, se puede ver Jenkins (1994), además de mi Informe de Avance de marzo de 1997.

6/ Hablo de una tentación porque temo estar haciendo una extrapolación teóricamente espuria o, por

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

lo menos, desautorizada por Thompson, quien restringe explícitamente el uso del concepto de economía moral a una formación histórica puntual, esto es, la economía moral supone el modelo paternalista de gestión económica. El uso del concepto en trabajos historiográficos así lo testimonia. Pero, luego de esta salvedad, me permito con toda prudencia utilizar analógicamente el concepto de Thompson.

<sup>7/</sup> Esta especificación de la noción de "estructura de oportunidades políticas" debe mucho a la realizada por Kriesi (1992).

<sup>8/</sup> La matriz político-económica llamada por Cavarozzi (1996) "matriz estado-céntrica", predominante en América Latina a partir de 1930, es definida por este autor como un conjunto de atributos económicos y políticos. En cuanto a los primeros, esta matriz se define a partir de los siguientes mecanismos: la industrialización sustitutiva, la economía cerrada o semicerrada, la regulación estatal de los mercados y el patrón de inflación moderada. Políticamente, el funcionamiento de esta matriz estuvo asociado a la emergencia e incorporación política de nuevos actores sociales, implicando la emergencia y el fortalecimiento de organizaciones de trabajadores y el incremento de la participación y movilización de la mayoría de los sectores sociales, especialmente los sectores populares. Esta participación estuvo balanceada por controles implementados desde las agencias del estado e implicó la creación de canales corporativistas y semicorporativistas vinculados con organizaciones públicas, partidos políticos y asociaciones profesionales y sindicatos. Hasta la década del 60, a pesar de haberse producido sucesivas dislocaciones en la matriz, no se produjeron rupturas definitivas. La matriz contaba con instrumentos que le permitían hacer frente a las crisis y restaurar temporalmente un equilibrio aunque sea precario. Principalmente, este instrumento era la inflación.

<sup>9/</sup> El discurso peronista sobre la clase trabajadora ha sido trabajado en abundancia en la literatura, por lo cual prefiero no profundizar más en el mismo en este trabajo. Se pueden ver, por ejemplo, Sigal & Verón (1988), de Ipola (1987) y el reciente libro de Martuccelli & Svampa (1997).

<sup>10/</sup> Para un análisis de la interpenetración entre el conflicto político y las relaciones obrero-patronales a nivel de las empresas, ver Sidicaro (1982).

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

[11/](#) Convergieron en este alineamiento tres sindicatos estatales (Luz y Fuerza, telefónicos y petroleros del estado), cuatro sindicatos de servicios del sector privado (comercio, bancarios, gastronómicos y sanidad) y los ocho restantes eran sindicatos industriales (textiles, plásticos, carne, mecánicos, aguas gaseosas, molineros, vidrio e industria fideera). Políticamente, trece de ellos provenían de las 62 Organizaciones y sólo dos (mecánicos y telefónicos) de los Veinticinco. Para más información sobre la composición del Grupo de los Quince, ver Fraga 1991:38-39.

[12/](#) Este modelo se sustenta, entre otras, en las leyes 14.250 de convenciones colectivas de trabajo de 1953, 20.744 de contrato de trabajo y 20.615 de asociaciones profesionales, ambas de 1974 (Novick & Catalana 1992).

[13/](#) Ver mi Informe Final de beca de Iniciación de UBACyT, 1996.

[14/](#) No podemos desconocer que este proceso de deterioro del sistema de relaciones laborales es en algunos aspectos similar al que registran varios países europeos (entre otros, Francia, España e Italia) en los que los acuerdos por empresa van sustituyendo al sistema nacional de relaciones laborales. Este quiebre pone fin a una época que, iniciada en la posguerra, instituyó dicho sistema como un componente clave de regulación económica y social de las sociedades capitalistas occidentales (Palomino, 1995).

[15/](#) Para un análisis de las instituciones a partir de las cuales se ha instrumentado la flexibilización laboral, ver Novick & Catalano (1992).

[16/](#) Para un análisis del proceso de desindicalización del PJ, ver Gutiérrez (1998).

[17/](#) Ricardo Spaltemberg (1996): "Conflictos laborales en Argentina: 1984-1994", Instituto de Investigaciones Gino Germani, mimeo.

[18/](#) James W. McGuire (1996): "Strikes in Argentina: Data Sources and Recent Trends", *Latin American Research Review*, vol. 31, nº 3.

[19/](#) Queda para mí aún sin aclarar cómo Spaltemberg, tomando la base de datos de McGuire para el período 1984-89, pudo incluir una categoría más.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

[20/](#) Consultora de Investigación Social Independiente. Los datos me fueron brindados gentilmente por su director Alejandro Gonda.

[21/](#) Según McGuirre, la causa principal de la baja de huelgas bajo Menem fue el efecto inhibitor ocasionado por el triunfo del gobierno en una importante huelga anti-privatización llevada a cabo por los telefónicos en Capital Federal en septiembre de 1990.

[22/](#) Agradezco el estudio sobre las huelgas generales desde 1984 que me facilitó el Centro de Estudios para la Nueva Mayoría.

[23/](#) Los 7 primeros fueron convocados por la CGT-Unificada, la cual funcionaba de hecho a partir de la fusión de las dos centrales sindicales que existieran durante el último tramo del gobierno militar: la CGT-Azopardo y la CGT-RA. Los 6 últimos fueron convocados por la GGT normalizada, cuyas autoridades fueron elegidas por el Congreso de la CGT en noviembre de 1986.

[24/](#) Alineamiento sindical que, siendo disidente de la conducción, mantiene su afiliación a la CGT. Agrupa a los gremios de choferes de colectivos de corta, media y larga distancia, empleados de los subtes porteños, camioneros, aeronavegantes y marítimos.

[25/](#) La reconstrucción histórica de las protestas en las provincias se ha realizado en base a una cronología elaborada en base a la información brindada por tres periódicos nacionales y, en algunos casos, por periódicos provinciales.

[26/](#) Principalmente, me valgo en este punto en el trabajo de Gibson & Calvo (1997), en el cual se analiza la dinámica electoral del proceso de reforma económica en Argentina entre 1989 y 1995, mostrando que la distribución territorial de los recursos políticos y la diferenciación regional de las economías provinciales definieron la estrategia de reforma económica y las bases políticas para su implementación, la cual se ajustó a las necesidades del peronismo de mantener diversas coaliciones electorales exitosas a nivel nacional. Consideran zonas metropolitanas a Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe. Lo que resta del territorio nacional es considerado zona periférica.

[27/](#) Recuérdese que el sistema electoral sobrerrepresenta a las provincias más pobres y despobladas más que cualquier otro en el mundo (Gibson & Calvo 1997).

[28/](#) El anclaje del peronismo en unas y otras regiones es diferente, lo cual conlleva a una configuración

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

distinta de la protesta laboral. El sistema político en las provincias periféricas se caracteriza por su bajo grado de institucionalización formal. Los intercambios clientelistas constituyen la modalidad típica de relación entre los jefes y los seguidores y control de la sociedad sobre sus dirigentes es casi inexistente. Por el contrario, el peronismo en las zonas más modernas se caracteriza por una concepción del juego político marcada por la complejidad de la vida urbana y el formalismo burocrático, lo cual orienta sus estrategias a la construcción de pactos corporativos garantizados por el estado y favorece la organización de las demandas laborales en términos similares a los actores de sociedades industriales más modernas que la argentina (Sidicaro 1995).

29/ Junto a los casos de Santiago del Estero y Jujuy, cuentan en la primera ola las protestas de La Rioja y Tucumán. Ambos son casos de menor envergadura que los anteriores, por lo cual no les dedicaré atención en este trabajo.

30/ Dejo de lado el caso de Tierra del Fuego (mayo de 1994) por ser de un caso de protesta no relacionado con el ajuste en el sector público. Consistió en una huelga metalúrgica que duró 12 días e implicó la paralización de la industria local. Comenzó en Ushuaia y se extendió a Río Grande. Reclamaban mejores salarios y contra los despidos efectuados durante el conflicto. La protesta tuvo el aire de generalización de los demás casos. Los metalúrgicos contaron con un apoyo significativo de la población en general, en la participación en marchas masivas y en la adhesión a un paro general realizado en repudio de un violento desalojo de un establecimiento, en el cual hubo un obrero muerto. Este hecho fatal otorgó al conflicto austral gran repercusión a nivel nacional. Finalmente, el conflicto se resolvió por la mediación del gobierno nacional y fue conducido por la UOM local.

31/ Según el comisario Scoppa (número dos de la SIDE) lo reconoció, fueron en gran medida espontáneamente realizados. El día siguiente de estos sucesos expuso ante el gabinete nacional: "Mi hipótesis es que todo fue absolutamente espontáneo" (Clarín 18.12.93). Testimonios recogidos por Dargoltz (1994) coinciden en señalar lo mismo.

32/ No llama tanto la atención la furia de los damnificados como la desidia de las autoridades. ¿Acaso no pudieron prever que se estaba atravesando el umbral de la tolerancia popular? Quizá deba también pensarse que la crisis por la que atravesaba la provincia era de la mayor envergadura, una crisis de integración social, esto es, una crisis de los mecanismos través de los cuales unos y otros se reconocen como partes de una misma sociedad. El vínculo social se reconoce en su capacidad para mantener cohesionados sus elementos. No cabe aquí ahondar en la teoría pero la impresión que provocan los sucesos del santiagueño es de una situación social en la cual se desdibujó la "conciencia colectiva". Tanto en los testimonios de los actores como en los análisis de la prensa local se pone énfasis en la situación de descomposición moral en la que había incurrido la dirigencia política y

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

la sociedad en su conjunto.

[33/](#) Lo acontecido en Santiago del Estero puede ser ilustrado en analogía con la imaginación de Lope de Vega. Mediante la enunciación "Fuenteovejuna lo hizo" cada vez que uno de los habitantes era sometido a indagatoria judicial, se impidió la imputación de un asesinato a su autor material.

[34/](#) Los principales referentes del PJ provincial habían desaparecido por un tiempo de la provincia luego del "santiagueñazo", por lo cual no participaron en la campaña electoral de las elecciones constituyentes del 10 de abril de 1994.

[35/](#) Volviendo ahora con una digresión al caso de Santiago del Estero, las acusaciones generalizadas a la clase política y el ataque a los bienes personales de los principales políticos como modo de protesta, y el elemento restaurador señalado, me llevaron a reflexionar sobre el tipo de relación que los santiagueños entablan con sus referentes políticos. Al respecto, he pensado que las formas de reclamar están asociadas a la naturaleza de aquella relación, la cual he definido como **relación clientelar**. Varios autores (Novaro 1994, Zurita 1994 y Dargoltz 1994) coinciden en señalar que los mecanismos de representación dominantes en la vida política de esta provincia son de tipo clientelista. He trabajado en profundidad el tema del clientelismo en otro trabajo (Informe de avance de beca de perfeccionamiento, Instituto de Investigaciones Gino Germani/UBA, 1997), al cual remito para la fundamentación de lo que someramente expongo aquí. Allí he definido las relaciones clientelares a partir de un conjunto de características: como relaciones de intercambio, desiguales, personalizadas, informales y difusas. También sostuve en aquella oportunidad que el clientelismo como sistema de dominación tenía una objetividad de segundo orden: como condicionante de actitudes que se expresaban en el aprendizaje de un repertorio de protesta. Esto es, la manera de protestar de los "clientes" tiene que reflejar la estructura de la relación clientelar, el tipo de vínculo que establecen con sus jefes. Si el vínculo es personalizado, podemos esperar ataques a los domicilios de los patrones. Podemos esperar que el interlocutor del reclamo no sea el estado sino la persona de los funcionarios, por lo cual la disputa se dirima en términos morales. Dada la informalidad del vínculo, si los patrones no cumplen con el pacto de intercambio implícito en la relación, podemos esperar que los clientes fijen su ira en la persona del patrón, ya que no cuentan con el recurso de apelar al arbitraje de una autoridad constituida más allá de la relación personal e investida con el poder de hacer cumplir el pacto. Por esto mismo, podemos esperar que la protesta no se proyecte a un espacio político general sino que permanezca localizada. Y quizás también, por todo lo anterior, que sea violenta, cuerpo a cuerpo. También podemos esperar que la protesta se sostenga en un discurso que no vaya más allá del mantenimiento o la búsqueda de ventajas personales o de situaciones colectivas de favoritismo. Esto es, no es esperable que evolucione hacia la generalización de actores colectivos sostenidos en un discurso político totalizante.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

[36/](#) Me valgo aquí de los registros y el análisis de los cortes de ruta relevados entre marzo y julio de 1997 realizados en Giménez, Scribano & Seri (1997).

[37/](#) En setiembre de 1997 tienen lugar elecciones en Cutral Có, en las cuales la alianza entre la UCR y el Frepaso derrotó con más del 50 % de los votos a la alianza entre el PJ y el MPN.

[38/](#) Quienes protagonizaron el corte de una ruta en la localidad de El Carmen eran en su mayoría mujeres.

[39/](#) En el sentido que Sartre da a esta expresión en su Crítica de la razón dialéctica.

[40/](#) Con la sola y no muy clara excepción de Frente de Gremios Estatales de Jujuy.

[41/](#) He analizado con más detenimiento estas diferencias en una ponencia en colaboración con Gabriela Delamata en el Seminario Transdisciplinario sobre Violencia, en el módulo "Violencia, espacio público y acciones colectivas", celebrado el 29 de junio en el Centro Franco Argentino de Altos Estudios de la UBA.

[42/](#) La primera ola de movilizaciones en las provincias de noroeste culminó en una protesta con proyección nacional llamada Marcha Federal. Con el papel activo del sindicalismo opositor, léase del CTA y el MTA, y de los frentes gremiales regionales, confluyeron en el centro de Buenos Aires columnas de todo el país reclamando contra el ajuste. Concitó un amplio abanico de adhesiones: pequeños y medianos empresarios, entidades agropecuarias, federaciones estudiantiles, organismos de derechos humanos y casi la totalidad de los partidos políticos opositores (Frente Grande, UCR, Modin, Unidad Socialista, etc.). Comenzó el 3 de julio de 1994 desde La Quiaca (el punto más nórdico) y Ushuaia (el punto más austral). Las columnas eran cuatro, en representación de las regiones: Noroeste, Litoral, Cuyo y Patagonia. En el transcurso de la marcha hacia Buenos Aires y en los lugares de descanso de la caravana, las poblaciones mostraban su apoyo a la protesta mediante distintos eventos: desayunos populares, bendiciones religiosas, festivales populares, concentraciones en la ruta para esperar el paso de la caravana, cierre de comercios, un paro general en Salta, etc. El cierre fue masivo: casi 50 mil personas en Plaza de Mayo en un acto sin incidentes y con la presencia mayoritaria de sectores sindicales (Clarín, 6.07.94).

[43/](#) La variación del desempleo es enorme: la tasa de desocupación era 5,9% en 1986 y trepó al 17,1% en 1996 (Gerchunoff & Torre 1996).

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

## **BIBLIOGRAFÍA**

ABOS, Alvaro (1983) La columna vertebral: sindicatos y peronismo, Buenos Aires, Legasa.

-----1984 Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983), Buenos Aires, CEAL.

-----1989 El modelo sindical argentino: autonomía y estado, Buenos Aires, Fundación F. Ebert.

ACUÑA, Carlos (comp.) (1995) La nueva matriz política argentina, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. BALVE, ELIZALDE & CABRERA (1996), "Movimiento social y enfrentamiento social: el santiagueño", *Cuadernos del CICSO*, Serie Estudios nº 73, Buenos Aires.

BORON, Atilio *et al.* (1995) Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto.

BOTANA, Natalio (1995) "Las transformaciones institucionales en los años del menemismo", en *Sociedad*, 6, Buenos Aires.

BUNEL, Jean (1992) Pactos y agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

CANITROT, Adolfo (1975) "La experiencia populista de distribución de ingresos", en *Desarrollo Económico*, n. 59, Buenos Aires.

CANITROT, Adolfo & Silvia SIGAL (1994) "Economic Reform, Democracy, and the Crisis of the State in Argentina", en Joan NELSON (ed.): A Precarious Balance. Democracy and Economic Reforms in Latin America, California, Institute for Contemporary Studies.

CAVAROZZI, Marcelo (1979a) "Sindicatos y política en Argentina, 1955-1958", *Estudios CEDES*, vol. 2, n.1, Buenos Aires.

----- (1979b) "Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista", *Estudios CEDES*, vol. 2, N. 7/8, Buenos Aires.

----- (1988) "Los ciclos políticos en la Argentina desde 1955", en O'DONNELL, SCHMITTER & WHITEHEAD (compiladores): Transiciones desde un gobierno autoritario, Vol. 2, Buenos Aires, Paidós.

----- (1996) Autoritarismo y democracia (1955-1983), Buenos Aires, Editores de América Latina.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

COHEN, J. (1985) Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements, en *Social Research*, vol. 52, N. 4.

COSER, Lewis (1961) Las funciones del conflicto social, México, Fondo de Cultura Económica.

DARGOLTZ, Raúl (1994) El Santiagueño. Gestación, crónica de una pueblada argentina, Buenos Aires, El Despertador Ediciones.

DE IPOLA, Emilio (1987) Ideología y discurso populista, Buenos Aires, Plaza & Valdés-Folios.

----- (1989) "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", en *Desarrollo Económico*, n. 115, Buenos Aires.

ETCHEMENDY, Sebastián (1995) "¿Límites al decisionismo? El Poder Ejecutivo y la formulación de la legislación laboral 1983-1994", en SIDICARO & MAYER (compiladores): Política y sociedad en los años del menemismo, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.

FAVARO, BUCCIARELLI & IUORNO (1997) "De la 'Isla del Bienestar' al 'Archipiélago del Conflicto Social'. Construcción de identidades políticas en el escenario de la globalización", ponencia en Seminario-Taller *Ciudades y Regiones en la Argentina de los 90: ¿Quiénes ganan y quiénes pierden en el proceso de ajuste?*, Buenos Aires, CEA/CEUR.

FRAGA, Rosendo (1991) La cuestión sindical, Buenos Aires, Centro de Estudios para la Nueva Mayoría. GARCIA DELGADO, Daniel (1994) Estado & sociedad: la nueva relación a partir del cambio estructural, Buenos Aires, Tesis.

GAUDIO R. y A. THOMPSON (1990) Sindicalismo peronista/gobierno radical. Los años de Alfonsín, Buenos Aires, Folios.

GERCHUNOFF, Pablo & Juan C. TORRE (1996) "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en *Desarrollo Económico*, n. 143, Buenos Aires.

GIBSON & CALVO (1997) "Coaliciones Electorales y Reformas Económicas: Evidencias de Argentina", Northwestern University, Mimeo.

GIMENEZ, SCRIBANO & SERI (1997) "Los cortes de ruta: visibilidad social en el contexto del ajuste", Universidad Nacional de Catamarca, Mimeo.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

GODIO, Julio (1991) El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista, Buenos Aires, Legasa.

GODIO J. y H. PALOMINO (1987) El movimiento sindical argentino hoy: historia, organización y nuevos desafíos programáticos, Buenos Aires, Fundación F. Ebert.

GRÜNER, Eduardo (1991) "Las fronteras del (des)orden. Apuntes sobre el estado de la sociedad civil bajo el menemato", en VVAA: El Menemato. Radiografía de 2 años de gobierno de Carlos Menem, Buenos Aires, Letra Buena.

GUTIERREZ, Ricardo (1998) "Renovación, desindicalización y neoliberalización del peronismo 1983-1989", Instituto de Investigaciones Gino Germani, Mimeo.

HALPERIN DONGHI, Tulio (1994) La larga agonía de la Argentina peronista, Buenos Aires, Ariel.

HOBBSBAWN, Eric (1983) Rebeldes primitivos, Barcelona, Ariel.

JAMES, Daniel (1990) Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

JELIN, Elizabeth (1978) "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976", en *Revista Mexicana de Sociología*, N. 2, México.

JENKINS, J. C. (1994) "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales", *Zona Abierta*, nº 69.

JONES, Gareth Stedman (1989) Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa, Madrid, Siglo XXI.

KRIESI, H. (1992) "El contexto de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental", en J. BENEDICTO y F. REINARES (eds.): Las transformaciones de lo político, Madrid, Alianza.

LEVITSKY, Steven (1997) "Crisis, adaptación partidaria y estabilidad del régimen en la Argentina: el caso del peronismo, 1989-1995", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes.

MARTUCCELLI & SVAMPA (1997) La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo, Buenos Aires, Losada

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

McGUIRRE, James (1996) "Strikes in Argentina: Data Sources and Recent Trends", *Latin American Research Review*, Vol. 31, nº 3.

MELUCCI, Alberto (1994a) "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", *Zona Abierta*, nº 69.

----- (1994b) "¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»?", en Laraña & Gusfield (editores): Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

MURILLO, M. Victoria (1996) "Los sindicatos frente a la reforma del estado en Argentina y México", en *Sociedad*, n. 8, Buenos Aires.

NOVARO, Marcos (1994) Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993), Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.

NOVICK S. y A. CATALANO (1992) "Relaciones Laborales y Sociología del Trabajo. A la búsqueda de una confluencia", en *Sociedad*, N. 1, Buenos Aires.

NUN, José (1994a) Averiguación sobre algunos significados del peronismo, Buenos Aires, Espacio Editorial.

----- (1994b) "Populismo, representación y menemismo", en *Sociedad*, 5, Buenos Aires.

NUN, José & Juan C. PORTANTIERO (1987) Ensayos sobre la transición democrática en Argentina, Buenos Aires, Puntosur.

OBERSCHALL, A. (1973) Social Conflict and Social Movements, Englewood Cliffs: Prentice Hall.

O'DONNELL, Guillermo (1976) "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", Buenos Aires, *Doc.CEDES/CLACSO*, nº 5.

O'DONNELL & SCHMITTER (1991) "Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas", en Transiciones desde un gobierno autoritario, vol. 4, Buenos Aires, Paidós.

OFFE, Claus (1988) Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Madrid, Ed. Sistema.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

OLIVER, P. (1993) "Formal Models of Collective Action", *Annual Review of Sociology*, N. 19.

OLSON, Mancur (1992) La lógica de la acción colectiva, México, Limusa.

OLZAK, S. (1989) "Analysis of Events in the Study of Collective Action", *Annual Review of Sociology*, N. 15.

PALOMINO, Héctor (1995) "Quiebre y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina", en ACUÑA, Carlos (comp.): La nueva matriz política argentina, Buenos Aires, Nueva Visión.

PALOMINO, Héctor & SENEN GONZALEZ, Cecilia (1994) "Emergencia de subsistemas de relaciones laborales en las empresas: sus impactos socio-culturales", Mimeo.

PALERMO, Vicente & Marcos NOVARO (1996) Política y poder en el gobierno de Menem, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

PARE, L. (1994) "Algunas reflexiones metodológicas sobre el análisis de los movimientos sociales en el campo", *Revista Mexicana de Sociología*, N. 2.

PEREZ LEDESMA, Manuel (1994) "«Cuando lleguen los días de la cólera» (Movimientos sociales, teoría e historia)", *Zona Abierta* nº 69.

PIZZORNO, Alessandro (1992) "Identidad e interés", *Zona Abierta* nº 69.

RUDE, George (1978) Las multitudes en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848, Madrid, Siglo XXI.

SALVATORE, Ricardo (1995) "Reformas de mercado y el lenguaje de la protesta popular", *Sociedad*, nº 7, Buenos Aires.

SANCHEZ, Pilar (1997) "El cutralcazo. La pueblada de Cutral Có y Plaza Huincul", *Agora*.

SENEN GONZALEZ, Santiago (1978) El poder sindical, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

SENEN GONZALEZ, Santiago & BOSOER, Fabián (1993a) La trama gremial 1983-1989. Crónicas y testimonios, Buenos Aires, Corregidor.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

----- (1993b) El hombre de hierro, Buenos Aires, Corregidor.

SIDICARO, Ricardo (1982) "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n. 31, Amsterdam.

----- (1995) "Poder político, liberalismo económico y sectores populares en la Argentina 1989-1995", en VV. AA.: Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en Argentina, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

SIGAL, Silvia & TORRE, Juan Carlos (1969) "Reflexiones en torno a los movimientos laborales en América Latina", en KATZMAN & REYNA (compiladores): Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, México.

SIGAL, Silvia & VERON, Eliseo (1988) Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires, Hyspamérica.

SIGAL, Silvia & KESSLER, Gabriel (1997) "Comportamientos y representaciones ante la dislocación de regulaciones sociales. La hiperinflación en Argentina", Mimeo.

SMELSER, N. (1989) Teoría del comportamiento colectivo, México, Fondo de Cultura Económica.

SPALTEMBERG, Ricardo (1996) "Conflictos laborales en Argentina: 1984-1994", Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Mimeo.

TARROW, Sidney (1991) Struggle, Politics, and Reform: Collective Action, Social Movements, and Cycles of Protest; Cornell University, USA.

----- (1994) Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics; Cambridge, USA.

THOMPSON, E. H. (1995) *La economía «moral» de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII*, en: Costumbres en común, Barcelona, Crítica.

----- (1995) *La economía moral revisada*, en: Costumbres en común, Barcelona, Crítica. TILLY, Charles (1978) From Mobilization to Revolution, McGraw-Hill Publishing Company.

----- (1986) The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, USA.

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

----- (1991) "Modelos y realidades de la acción colectiva popular"; en AGUIAR F. (comp.): Intereses individuales y acción colectiva, Pablo Iglesias, Madrid.

----- (1992) "How to Detect, Describe, and Explain Repertoires of Contention", Working Papers, 150, New School for Social Research.

TORRE, Juan Carlos (1975) "La CGT y el 17 de octubre de 1945", en *Todo es Historia*, n. 105, Buenos Aires.

----- (1982) "Algunas reflexiones luego del estudio sobre los orígenes del peronismo", mimeo.

----- (1989a) "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", *Desarrollo Económico*, n. 112, Buenos Aires.

----- (1989b) Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

----- (1994) "El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo", en SENEN GONZALEZ & BOSOER: El hombre de hierro, Buenos Aires, Corregidor.

TORRE, Juan Carlos (comp.) (1988) La formación del sindicalismo peronista, Buenos Aires, Editorial Legasa.

----- (1995) El 17 de Octubre de 1945, Buenos Aires, Ariel.

VILLANUEVA, Ernesto (1994) Conflicto obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

ZURITA, Carlos (1994), "El incendio y sus vísperas. Patronazgo y alteridad culposa en la conciencia santiagueña", *Población y Sociedad*, núm. 2, Tucumán.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**Palomino, Héctor** “Perspectivas teóricas y marco conceptual ante el conflicto social y laboral”.

Disponible en <http://www.catedrapalomino.com.ar/pdf/bibliografia/Perspectivas-teoricas-y-marco-conceptual-ante-el-conflicto-social-y-laboral.pdf>

Este texto plantea reflexiones en torno al abordaje de la conflictividad social en Argentina en los últimos años. En este sentido se interroga sobre las dimensiones teóricas que podrían resultar más fructíferas para dar cuenta de la misma, en particular de sus transformaciones en la historia reciente de nuestro país.

Resulta interesante- entre otras cosas- en la medida que ayuda a pensar la posibilidad de emergencia de una nueva relación entre conflictividad, demandas, actores y destinatario/s de dichas demandas.

**Cuestiones a tener en cuenta:**

- 1- Cambios en las últimas décadas: necesidad de constatarlos empíricamente
- 2- Movimientos y protestas desde 1983
- 3- “Desde la protesta social, al conflicto laboral”. Retorno del conflicto laboral: causas. Herramientas teóricas para su abordaje: a) En el marco de viejas instituciones del Estado de Bienestar; b) Como signo de la emergencia de un nuevo tipo de Estado y de modelo económico y social
- 4- Tendencias de los conflictos laborales 2006-2009
- 5- Conflicto laboral/conflicto social.

## **Perspectivas teóricas y marco conceptual ante el conflicto social y laboral**

**Héctor Palomino**

En principio agradezco a Álvaro Ruiz y a los organizadores por esta invitación, en particular porque me permite reencontrarme con amigos y colegas con quienes venimos compartiendo más o menos espaciadamente, según nuestras obligaciones, la reflexión sobre la sociedad argentina y sus cambios, sobre todos sus cambios en las últimas décadas. Precisamente en estos cambios, constatables empíricamente, residen en gran medida las preocupaciones y giros teóricos y de enfoques en las ciencias sociales. Tanto más para quienes pensamos que estas disciplinas deben dar cuenta de la realidad, por lo tanto deben tener anclaje empírico, obligación a la cual no están atados quienes consideran que esto no es necesario y adscriben a corrientes, por así llamarlas, axiomáticas, como en ciertas corrientes de la economía.

Con el retorno del Estado de Derecho hacia fines de 1983, encaramos el estudio de movimientos sociales tan originales como el de derechos humanos cuyas orientaciones y acción impulsaron otros movimientos vinculados con expresiones de muy diferente orden, incluidas las artísticas y musicales, al tiempo que reorientaban las consignas y demandas de movimientos si se quiere más tradicionales vinculados con el trabajo. Más tarde, en la era neoliberal de los '90 y luego con la crisis de 2001 y 2002, encaramos el estudio de los movimientos de desocupados, de trabajadores de empresas recuperadas, de asambleas barriales, e incluso de algunos como los que originaron los clubes de trueque que en un período relativamente breve llegaron a incorporar millones de personas y familias en un circuito de economía alternativa. Piensen en los significados de estas experiencias en la sociedad argentina, que se sucedieron con un ritmo vertiginoso ya que se produjeron en lapsos de tiempo relativamente breves en relación con una escala histórica de largo plazo.

Y sin embargo, con todo el impacto de estos movimientos cuya dinámica había desplazado la de los movimientos laborales hasta principios de este siglo, hace menos de tres años, en 2007, realizábamos en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA una actividad cuyo nombre es emblemático para el tema de esta mesa: nos interrogábamos en esa ocasión sobre la evidente transición y desplazamiento que observábamos “desde la protesta social, al conflicto laboral”. En esta diferencia entre protesta social, prevaleciente hasta no hace mucho, y el conflicto laboral que prevalece hoy, están presentes los cambios de la sociedad argentina que ocupan el centro del panorama contemporáneo.

El conflicto laboral presupone la existencia de trabajadores organizados, de sindicatos, de un ámbito específico que contiene a los actores que se enfrentan, una relación particular entre estos actores. Y por supuesto de rutinas y repertorios que pueden ser variables según los actores, el grado de su reconocimiento recíproco como interlocutores. Pueden ser clasificados según todos estos elementos y otros que sería largo enumerar. Pero el sólo hecho de hablar hoy de conflicto laboral nos sitúa en un lugar de confrontación con las teorías del declive de estos conflictos, y de sus animadores, los sindicatos.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

A punto tal que una parte considerable de las teorías sociales emergentes en las últimas tres décadas en el mundo occidental conciben el declive de estos conflictos y de los sindicatos como la piedra de toque de su enunciación.

Ese declive es puesto en relación con la crisis de los Estados de Bienestar y el auge simultáneo de la reestructuración de empresas en el sentido de su “desverticalización”, la desintegración de procesos productivos facilitado por las nuevas formas de control a distancia de esos procesos vía la incorporación de nuevas tecnologías de información y comunicación. La expansión de grandes empresas multinacionales a escala planetaria, un fenómeno característico de la globalización –en el sentido de la posibilidad de operación simultánea en todo el mundo- se tornó posible a través del control digital de los procesos productivos. Esto se ha profundizado en algunas actividades más que en otras –en el sector financiero y en las comunicaciones, primero y luego también en varios sectores de la industria- en las últimas décadas. Para los Estados esto ha involucrado restricciones en su control territorial y esto afectó el alcance de su soberanía. En términos teóricos, estos son procesos básicos de la teoría del “desenclave” territorial de la experiencia social cada vez más dependiente de la operación de sistemas expertos, tal la tesis del inglés Anthony Giddens, de la caracterización de nuestras sociedades como sociedades de “riesgo” como las denomina el alemán Ulrich Beck, o de las sociedades articuladas “en red” en la era de la información, tal como las caracteriza el catalán Manuel Castells. Un rasgo común de estos enfoques es la caracterización de los conflictos sociales cada vez más animados por movimientos sociales, que articulan las protestas siguiendo ya no los lineamientos de los conflictos entre clases, sino la geometría variable de grupos socialmente fragmentados orientados por fines específicos, limitados, cuyas expectativas de transformación ya no pasan tanto por el cambio de sistema social, sino más bien por el logro o satisfacción de demandas particulares de carácter más o menos “inmediato”.

La recomposición social registrada en Argentina desde la salida de la crisis de 2001/2002 hasta hoy, se refleja en primer lugar en el empleo y, sobre todo, en el crecimiento del empleo registrado en la seguridad social, esto es, el empleo con protección social. La incorporación a este tipo de empleo ha sido muy rápida, ya que en tan sólo 6 años -2003 a 2009- ha implicado absorber la mayor parte del crecimiento ocupacional e involucró además la caída del empleo no registrado. Estas tendencias implicaron además el incremento de la tasa de “asalarización” es decir el peso relativo de los asalariados sobre el total de ocupados que asciende hoy a 76%, el mayor que se registra desde mediados del siglo pasado.

El incremento de la tasa de asalarización y del registro en la seguridad social en paralelo con el incremento del empleo, implicó el crecimiento de la cantidad de trabajadores sobre quienes los sindicatos cuentan con mayor capacidad de afiliación. La tasa de afiliación sindical sobre los trabajadores registrados en la seguridad social del sector privado asciende a 37%, una tasa que se ha mantenido inalterable entre 2005, cuando comenzamos a medirla, hasta hoy. Suponemos que esa tasa era similar en 2003, bajo este supuesto aplicamos esa tasa al crecimiento de las ocupaciones entre 2006 y 2009 y obtuvimos una estimación de la cantidad de afiliados sindicales correspondientes.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Por eso constatar el actual desplazamiento entre protesta social y conflicto laboral en Argentina nos sitúa de entrada en un plano de confrontación con las corrientes que prevalecen en el campo teórico de las ciencias sociales; simplemente porque lo que ocurre hoy en Argentina es, si se quiere, “extemporáneo”, para esas teorías es algo que no debería ocurrir. E pur si muove, decía Galileo. ¿Significa esto que deberíamos retomar enfoques teóricos, por así decir, tradicionales, en lugar de las nuevas teorías, si se quiere “posmodernas”? En parte así es, simplemente porque efectivamente en nuestro país los sindicatos han vuelto al primer plano y el conflicto laboral también, y tenemos aquí herramientas teóricas poderosas, algunas que enfatizan la cuestión de la lucha de clases heredada de Marx, otras que se inscriben en tradiciones funcionalistas, en el sentido que las instituciones de canalización del conflicto entre capital y trabajo que parten del reconocimiento de la diferencia de intereses entre uno y otro pueden resultar beneficiosos para el crecimiento económico y social, y otras más que articulan esos dos enfoques. Pero en parte no, y esto por razones más empíricas que teóricas.

Aclaremos en primer lugar la cuestión teórica. ¿Cuál es la cuestión planteada por la re-emergencia, retorno, o como se lo quiera denominar, del conflicto laboral hoy, en términos de teoría social? Lo que está en juego aquí es el interrogante acerca de si estamos en presencia de una clausura, más o menos definitiva, o próxima del ciclo o era neoliberal que se extendió entre mediados de la década de los '70 y la crisis de 2001/2002 en nuestro país, y hasta la crisis financiera de 2008 en EE UU y Europa. Ante esto, la teoría social brinda dos tipos de respuestas.

1. Si interpretamos los conflictos actuales en términos de clase y de rol del Estado en el sentido clásico, estaríamos respondiendo la pregunta planteada en términos de una clausura del ciclo neoliberal que nos reconduciría al anterior, en el que prevalecía algún tipo de Estado de Bienestar. Es decir, con el retorno del conflicto laboral clásico, se verificaría un retorno también del Estado de Bienestar, o de un tipo determinado del Estado de Bienestar. En este enfoque, que describiría bastante bien lo que observamos en Argentina hoy, el conflicto laboral es canalizado por las instituciones preexistentes: negociación colectiva, normas de salario mínimo, fortalecimiento de los sindicatos, por un lado; y por otro incorporación vía extensión de la cobertura de ingresos de la población que no puede acceder al mercado de trabajo formal. En cierto sentido la extensión de las asignaciones familiares dispuesta recientemente estaría en línea con este enfoque. Esto en nuestro país, para los europeos se trataría simplemente de sostener y ampliar la desmercantilización de servicios básicos y de ingresos típicas de los Estados de Bienestar que, dicho sea de paso, en ningún caso habían sido desmantelados como en nuestro país durante los '90: allí la “liberalización” y privatización no había llegado a tanto. En EE UU se presentaría una situación intermedia: la discusión reciente sobre el sistema de salud revela allí que había un retraso histórico de la desmercantilización de ese sistema, por lo que ahora, luego de

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

la crisis, se plantea allí una reforma histórica que salva en parte el “retraso” endémico de las instituciones del Estado de Bienestar.

2. Si interpretamos el retorno actual del conflicto laboral como el signo de la emergencia de un nuevo tipo de Estado y de modelo económico y social, deberíamos acometer la empresa teórica de dar cuenta de estas novedades. Esto es más difícil sin duda, sobre todo porque aún resta precisar, o acordar, que efectivamente existe la clausura del ciclo neoliberal anterior, cosa que no resulta evidente en todas partes: basta observar las marchas y contramarchas registradas en el G-20, esa instancia supranacional que comenzó por la búsqueda de una nueva arquitectura financiera y cada vez más aparece volcada a restablecer la arquitectura previa. Y también aquí entre nosotros algunos siguen afirmando que no hay nada nuevo bajo el sol y descartan sumariamente las evidencias empíricas del cambio de modelo económico y social. Pero bajo el supuesto que estaríamos ante la emergencia de un nuevo tipo de Estado y de modelo económico y social, resulta difícil precisar sus contornos y características. Tal vez este enfoque se beneficiaría de una caracterización transitoria: estaríamos en transición hacia un nuevo tipo de Estado y de modelo económico y social. La ventaja de este enfoque es que permite incorporar todas las evidencias existentes, ya que estar en transición supone la coexistencia de lo viejo y lo nuevo, y lo nuevo es interpretado como la apertura de un sendero que paulatinamente va incorporando más novedades.

Al aplicar estos dos enfoques, el del retorno a la situación anterior vs. la emergencia de un nuevo modelo económico y social, a las evidencias disponibles sobre los conflictos laborales actuales, encontramos bases empíricas para formular hipótesis alternativas. Veamos estas evidencias.

Si, por ejemplo, consideramos las tendencias de los conflictos laborales de los últimos 4 años (2006 a 2009), la mayor cantidad de conflictos, de huelguistas y de jornadas no trabajadas por huelgas, corresponden a docentes, trabajadores, técnicos y profesionales de la salud, a empleados de la administración pública en todos sus niveles (nacional, provincial, municipal). ¿Qué características distinguen estas actividades: docencia, salud, administración pública?

√ En primer lugar no corresponden al conflicto clásico entre capital y trabajo, sino que involucran al Estado como empleador, aquí el paradigma de la lucha de clases es limitado para comprender estos conflictos. Este es posiblemente el mayor agujero teórico que enfrentamos. Por supuesto que puede argumentarse en términos de la lógica de un sistema capitalista, pero los actores que confrontan no pueden ser aprehendidos en la lógica pura de los intereses de clase, siempre nos quedará no sólo un residuo sino gran parte de los problemas que presentan estos actores más allá, o más acá de la lucha de clases. No está escrita aún una teoría consensuada sobre la lógica de estos actores. Y esto por varias razones que podríamos llamar sociológicas en sentido estricto.

√ Porque, en segundo lugar, la composición de estos actores revela una naturaleza singular: en algunos de estos sectores las mujeres son mayoría, o por lo menos su presencia es, por así decir, “paritaria” con la de los hombres.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Dicho sea de paso, un supuesto de las teorías que por comodidad denominamos “posmodernas” es que la feminización de la fuerza de trabajo es uno de los factores de base del declive sindical por diversas razones: trabajo a tiempo parcial uno de los principales. Estos trabajadores en Argentina proporcionan una respuesta práctica a esos enfoques: la mayoría de los conflictos laborales que se registran hoy en Argentina incorporan en gran medida a trabajadoras, mujeres, que trabajan a tiempo parcial. He aquí otro hecho extemporáneo desde el punto de vista teórico.

√ Finalmente, si se quiere teorizar sobre el origen de clase de estos sectores, buena parte de ellos se integran en lo que denominamos clases medias, por lo que no constituyen el núcleo central del proletariado industrial. En este punto podemos retomar la lógica de clases para encuadrar teóricamente estos conflictos laborales, pero en una dirección diferente al del enfoque clásico “industrialista”. Para decirlo de una vez: debemos pensar en una lógica que explique por qué mujeres de clase media que trabajan a tiempo parcial participan masivamente de estos conflictos. No son las únicas, pero no son precisamente una minoría.

Retomemos ahora los sujetos clásicos del conflicto laboral, los trabajadores industriales, y también los de servicios básicos como electricidad, transporte, comunicaciones. En términos cuantitativos generan muchos menos conflictos laborales, sus paros y huelgas son más acotados en el tiempo, y en términos relativos aportan menos huelguistas que los sectores descriptos antes. Pero en líneas generales, en estos conflictos existen reglas, canales de negociación y rutinas que articulan el conflicto laboral con la negociación: es el mundo en el que los canales tripartitos que recomienda la OIT funcionan plenamente, el mundo de la negociación colectiva. Si uno mira que pasó en 2009, por ejemplo, fue un año record de negociaciones: más de 1.300 en el año, que fueron homologadas por el MTESS. En cambio tuvimos 874 conflictos laborales con paro. Desde el punto de vista teórico, este es en primer lugar el mundo de las relaciones entre capital y trabajo, en segundo lugar es el foco de las instituciones laborales en Argentina edificadas a partir de esa combinación entre lucha social y derecho del trabajo en el siglo XX. Lo que desborda parcialmente esta caracterización es que la conflictividad se vincula centralmente con actividades y servicios públicos.

Para finalizar, encontramos en este punto, nuevamente, los roles del Estado. Este se vincula con su capacidad para aplicar políticas, que dependen tanto de sus recursos como de su gestión y coordinación. Pero también, desde el punto de vista teórico, su actual capacidad de arbitraje frente al conflicto constituye un indicador privilegiado del fin del ciclo neoliberal: éste se desarrolló a favor del declive de las funciones del Estado, mientras que son éstas las que renacen en el nuevo contexto. Sobre el devenir futuro del Estado resulta clave poder contestar alguno de los interrogantes planteados, en particular porque si la respuesta orienta la acción hacia un nuevo tipo de Estado, no cabe duda que debería plantearse su capacidad para orientar los nuevos temas emergentes de la sociedad: nuevas respuestas a nuevos problemas.

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Finalmente, como nota al pie, pero entiendo que es el eje de la problemática, también hemos estudiado aquello que los medios de comunicación indican como conflicto "social": por lo general subsumen todo tipo de conflictos en esa categoría. En nuestro caso, en relación con el conflicto laboral, generalmente menciona lo "social" o bien en términos de los protagonistas que participan, o bien por sus efectos, o una mezcla de ambos. Cuando un conflicto laboral trasciende el espacio laboral propiamente dicho, y se traslada a la calle o a la ruta, y es animado por otros protagonistas aliados a los trabajadores directamente involucrados, se habla de "social"; también por sus efectos, cuando el ámbito laboral es un servicio público en los que la población encuentra dificultades para su utilización: los chicos no pueden ir a la escuela, los enfermos no pueden ser atendidos en los hospitales, la gente no puede viajar en el subte.

En todos estos casos, el conflicto laboral trasciende el conflicto clásico: son precisamente los conflictos más frecuentes. Pero su resolución es básicamente laboral: lo que debemos encontrar aquí son canales de negociación y, al mismo tiempo, incorporar al "tercero": en los servicios públicos el "tercero" es la sociedad y es vital aquí anudar la relación Estado-sociedad: esta sería la vía para encontrar canales para procesar el conflicto. Esta pregunta nos lleva, estimo, al corazón del sistema político: ¿hasta qué punto el sistema de partidos actual en Argentina está conectado con las demandas que surgen del mundo del trabajo y de la sociedad.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**Diburzi, Nélica** “Argentina: La crisis del 2001 y el contexto post crisis”, en *Subproyecto Capacitación Docente Módulo 4*, Olimpiada de Historia de la República Argentina, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2012. Páginas 120 a 130. Disponible en:

[http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/2012/manual\\_CATEGORIA%20C.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/2012/manual_CATEGORIA%20C.pdf)

Este texto aborda las causas de la crisis de 2001 en sus múltiples facetas destacando las disputas al interior del sector dominante, expresadas - por ejemplo- en las diferentes posiciones e intereses en juego con respecto a la respuesta a dar ante la crisis de la convertibilidad.

Refiere a la profundización de la movilización social y la emergencia de nuevas formas y actores de la protesta y las respuestas represivas ante las mismas.

Respecto al contexto post crisis, analiza las dificultades políticas hasta el triunfo electoral de Néstor Kirchner. A partir de 2003 visualiza las medidas que podrían leerse como una superación de las políticas neoliberales y el refuerzo discursivo en este sentido.

Se detiene en la cuestión de la devaluación y los efectos favorables en lo atinente a reactivación económica, recuperación de niveles de empleo, aumento de la demanda interna, renegociación de la deuda externa, entre otros. Sin embargo señala los aspectos tanto en lo económico como en lo social que traducen limitaciones en cuanto a los logros y/o continuidades con respecto a los 90. Sí se marca la discontinuidad que significa la política kirchnerista referida a Derechos Humanos.

Trabaja las cambiantes relaciones entre gobierno y sindicatos por un lado y gobierno y movimientos sociales por otro.

Por último se interroga acerca de los alcances del cambio en cuanto la superación del modelo instaurado en los años 90.

**Cuestiones a tener en cuenta:**

- Factores estructurales y coyunturales que desencadenaron la crisis en el 2001.
- Contexto en el cual se desatan procesos varios de movilización social. Formas de protestas durante la crisis: saqueos, piquetes, cacerolazos, asambleas barriales, movilización de ahorristas.
- Referencias a la criminalización de la protesta.
- Post crisis. Gobierno de Kirchner. Efectos “benéficos” de la devaluación. Relación con los movimientos sociales y en particular con el movimiento piquetero.
- Evaluación crítica de las continuidades y de los cambios en el modelo implementado en los 90. Significado del interrogante final que plantea el artículo.

## ARGENTINA: LA CRISIS DEL 2001 Y EL CONTEXTO POST CRISIS

Nélida A. Diburzi 88

### Argentina en crisis. 2001- 2002

En la memoria colectiva los saqueos a comercios y supermercados simbolizan la crisis que tuvo sus días culminantes durante el 19 y el 20 de diciembre de 2001<sup>89</sup>. Por supuesto la crisis no comenzó entonces. Hay procesos económicos y políticos que permiten comprender los acontecimientos de diciembre: el debilitado e inestable gobierno del presidente Fernando De la Rúa y los límites del modelo económico marcado por la convertibilidad. La intensa movilización social desencadenó una represión con heridos y muertos, la renuncia del presidente y el fin de ese modelo.<sup>90</sup>

Desde 1999 gobernaba la Alianza<sup>91</sup> (Frente Grande – UCR), triunfante sobre la fórmula justicialista Duhalde-Ortega en las elecciones de octubre de aquel año. El clima de descontento social, se vio agravado al poco tiempo por la renuncia del Vicepresidente Carlos -Chacho- Álvarez que denunció graves delitos de corrupción; al mismo tiempo la recesión económica acentuaba las consecuencias que las políticas neoliberales venían produciendo en el país. Se hizo evidente que la orientación de la economía iba dirigida a continuar, e incluso profundizar, dichas políticas; el gobierno, comprometido con los organismos de crédito internacionales, sólo atinaba a renegociar los compromisos derivados de la deuda externa y recortar el gasto público; ya no generaba expectativas de recuperación económica.

Se impulsaron medidas de ajuste fiscal, el impuestazo del ministro Machinea y otras disposiciones impopulares como la reducción de salarios en la administración pública y jubilaciones, suba en la edad jubilatoria de las mujeres, límites para la extracción de depósitos bancarios. Todas medidas que respondían a demandas de los organismos de crédito internacionales y de los grandes grupos económicos que operaban en el país. Se tomaron para lograr entrada de capitales destinados a pagar la deuda externa, con lo cual no se hacía más que aumentarla. Así es que a fines de 2000 se anunció una ayuda financiera externa (el blindaje) que prontamente se mostró insuficiente.

Coincidiendo con intereses empresariales se continuó la política de flexibilización laboral (extensión del período de prueba de los trabajadores que se iniciaban en un empleo; reducción de los montos de las indemnizaciones por despido sin causa justificada; la negociación salarial por fábrica para evitar la intervención de los sindicatos). En agosto de 2000 se conocieron denuncias sobre sobornos que el gobierno habría pagado a senadores para que aprobaran las leyes de flexibilización. Inmediatamente renunció el vicepresidente Álvarez. El objetivo primordial de estas leyes era abaratar los costos de la mano de obra.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

En política exterior se continuó la orientación del menemismo: alineamiento con los Estados Unidos. Sectores alfonsinistas se distanciaron de De la Rúa. El gobierno se debilitaba cada vez más, mientras aumentaba el desempleo, caía el consumo y la producción. A Machinea le sucedieron López Murphy y Domingo Cavallo que no logró revertir los indicadores negativos de la economía a pesar de los superpoderes que le otorgó el Poder Legislativo como respuesta al fuerte apoyo político que demandó. Ante la fuga de depósitos del sistema bancario Cavallo dispuso la bancarización forzosa, retención forzada de depósitos de ahorristas en los bancos (el corralito). Se sucedieron la paralización de la economía, quiebras, suspensiones a trabajadores, empobrecimiento cada vez mayor de la clase media. En mayo de 2001 la desigualdad de ingresos se había duplicado en relación con la década de 1970; el 10% de la población más rica de Capital Federal y el Gran Buenos Aires obtenía veintisiete veces más que el 10% más pobre.

Todo ello en un contexto de recesión económica, retracción industrial, concentración del capital <sup>92</sup>, dramáticos niveles de pobreza e indigencia, elevadísimas tasas de desocupación (más del 20%) y de subocupación, déficit fiscal insostenible, desequilibrios en el sector externo agudizados por una fuga de capitales muy pronunciada y recurrentes renegociaciones de una deuda externa impagable.

Este cuadro crítico se veía agravado por fuertes disputas dentro de los sectores dominantes respecto de las formas que debía asumir la solución de la crisis terminal de la convertibilidad, que se expresaron en el debate devaluación versus dolarización. Los sectores que impulsaban la dolarización se encolumnaron detrás de las corporaciones transnacionales ligadas fundamentalmente a la prestación de servicios públicos y al sistema financiero. Aquellos que propugnaban la salida devaluatoria se verían beneficiados con el incremento del tipo de cambio que les permitiría posicionarse favorablemente en el mercado externo (a través de las exportaciones de bienes con ventajas comparativas brindadas por los recursos naturales) y -devaluación mediante- un costo laboral reducido en términos internacionales<sup>93</sup>. En esta posición se alinearon grandes grupos económicos de capital nacional y extranjero con presencia en el sector manufacturero y actores de la producción primaria. La propuesta contaba con el apoyo de amplias capas de la sociedad, sectores empresarios, académicos, sindicales, políticos; alianza heterogénea que se estructuró en lo ideológico- discursivo alrededor de tópicos tales como industria, producción y trabajo, nación, burguesía nacional, categorías propias de la tradición del movimiento popular en Argentina.

En definitiva, se trataba de una puja entre dos fracciones del poder económico que en la década de 1990 habían resultado ampliamente favorecidas y que -frente al agotamiento del modelo financiero y de ajuste estructural y la imposibilidad de transferir la totalidad de los costos de la crisis sobre los sectores populares- procuraban que fuera la otra fracción la que cargara con ellos. Se había roto la comunidad de negocios que aglutinaba al gran capital desde los inicios de los 90. No obstante la agudeza del conflicto, algo estaba claro: la caída de los ingresos de los trabajadores debía constituirse en el factor preponderante<sup>94</sup>.

En este contexto se desataron varios procesos de movilización social. Los mencionados saqueos, que comenzaron a producirse desde el 16 de diciembre cuando se temía una nueva hiperinflación, testimoniaban la magnitud de la crisis económica y política. Este fenómeno se explica también prestando atención a prácticas políticas previas, especialmente a la relación entre pobladores de barrios populares, policías y punteros

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

políticos. Según Sebastián Pereyra<sup>95</sup>, un relevamiento de los saqueos muestra la asociación entre la presencia de punteros y la ausencia de fuerzas policiales; también registra la custodia de grandes supermercados mientras quedaban sin ella pequeños comercios; además, la circulación de rumores acerca de dónde y cuándo se producirían saqueos, evidenciaban aspectos organizativos que desmienten el carácter de los mismos como explosiones anárquicas y los muestran como formas de la movilización social popular en un contexto de gravísima crisis económica y de vacío de autoridad y legitimidad política del gobierno de De la Rúa. La situación culminó con su renuncia en medio de la represión de la policía federal en calles y plazas porteñas, en un vano intento por contener la movilización de ciudadanos, partidos políticos, organizaciones sindicales y de desocupados<sup>96</sup>.

A esto debe sumarse una novedad: la organización y movilización de sectores medios y medios altos urbanos que en general no acostumbraban a salir a la calle para reclamar. Los cacerolazos son su símbolo. Como acción de protesta mostraron el rechazo a la clase política por su ineficacia y corrupción. Se sumaron dos formas de movilización, también novedosas, de esos sectores: la de los ahorristas por la recuperación de los ahorros confiscados a raíz del colapso del sistema financiero y las asambleas barriales que sostuvieron el conflicto más allá de las movilizaciones aunque gradualmente fueron perdiendo adhesión en medio de discusiones sobre sus objetivos y formas de organización. Estos fenómenos muestran una importante transformación de la política argentina de los últimos años: la politización masiva de sectores medios urbanos.

El movimiento piquetero -fenómeno ligado a la crisis social y económica provocada por las políticas neoliberales- continuó e intensificó sus movilizaciones en diferentes regiones del país durante 2001 y 2002, con la posibilidad de posicionarse mejor frente al gobierno provisional.

Otra reacción ante las negativas consecuencias de las transformaciones socioeconómicas de los años 90 fue la configuración del movimiento de ocupación de fábricas por sus trabajadores, para evitar el cierre y la pérdida de puestos de trabajo (fábricas recuperadas). Los casos más resonantes fueron Cerámica Zanón, en Neuquén; el Hotel Bauen y la textil Brukman en la ciudad de Buenos Aires. Las ocupaciones sufrieron intentos de desalojo, entre otros problemas que debieron afrontar. A partir de 2001 se consolidaron dos grandes movimientos nacionales, el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) y el MNFRT (Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores).

La masiva movilización popular, violentamente reprimida, había exigido cambios radicales en lo gubernamental y en suma en el propio modelo financiero y de ajuste estructural, según Aspiazu y Schorr.

Como sostiene Maristella Svampa<sup>97</sup>, 2002 fue un año extraordinario en el sentido que al tiempo que el país atravesaba una de las crisis más profunda de su historia emergió una sociedad movilizada pugnando por recuperar su capacidad de acción, lo que puede entenderse como reaparición de la política a través de múltiples actores sociales cuyas nuevas formas de protagonismo rompían con la política institucional, formalista, subordinada a los intereses económico financieros, típica de los 90. La consigna que se vayan todos, que no quede ni uno solo<sup>98</sup>, reveló los alcances de la ruptura producida en términos de representación política.

Los movimientos sociales generaban expectativa de renovación política, con el movimiento piquetero en el centro de la escena. La represión en el puente Pueyrredón (asesinato de

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Darío Santillán y Maximiliano Kosteki – junio de 2002) fue una confirmación trágica de dicha centralidad. Marcela Pelerman<sup>99</sup> analiza diferentes versiones en torno a este caso de represión y reflexiona sobre la construcción de representaciones, en particular sobre la violencia; su aporte resulta significativo para el análisis crítico de discursos que naturalizan el carácter violento de los actores movilizadores, discursos que legitiman la judicialización, la criminalización, en definitiva, las diversas formas de represión de la protesta.

La tragedia del puente Pueyrredón provocó el debilitamiento del gobierno de Duhalde y una intensificación del accionar de las organizaciones piqueteras que recibieron respuesta a sus reclamos (planes, ayuda alimentaria) y crecieron con la incorporación de nuevos militantes y adhesión de las clases medias movilizadas (piquete y cacerola, la lucha es una sola). La conjunción de sectores medios y populares aparecía como un fenómeno social novedoso, pero al comenzar a superarse la crisis esta conjunción de intereses se disolvió. Quienes pudieron acceder a mejores ingresos recuperaron su capacidad de consumo, mientras un porcentaje alto de personas no cubría la canasta familiar.

El gobierno anticipó el llamado a elecciones quedando pendiente un nuevo tratamiento de la cuestión piquetera, por lo que la relación siguió caracterizada por tensiones y/o amenazas de represión.

La escasa repercusión del primer aniversario de las jornadas del 19 y 20 de diciembre, en el que se organizaron dos actos, reflejó la decepción ante lo que los actores proclives a la movilización anunciaban con la consigna: un nuevo 19 y 20. Este primer aniversario fue el límite, el fin de los tiempos extraordinarios, en expresión de Svampa<sup>100</sup>. Poco antes de las elecciones de 2003 el gobierno de Duhalde tomaba medidas para desalojar los espacios recuperados por las asambleas barriales y las fábricas gestionadas por los trabajadores y encarcelaba a dirigentes piqueteros de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi en el marco de una indiferencia creciente por parte de amplios sectores sociales con respecto a las movilizaciones.

### **Consideraciones finales**

Las consecuencias sociales funestas de los modelos económicos de libre mercado han propiciado la aparición de movimientos sociales de resistencia contra el neoliberalismo: los zapatistas, el movimiento de campesinos sin tierra (MST) en Brasil, los movimientos indígenas en Ecuador y Bolivia; en Argentina, el movimiento piquetero, el de fábricas recuperadas, el movimiento ambientalista, el movimiento campesino por el desalojo de sus tierras, el movimiento indígena por razones similares y ambientales, entre otros. Una posición común entre muchos de estos movimientos sociales fue utilizar sus críticas a la izquierda tradicional, al Estado neoliberal y a las prácticas políticas tradicionales para justificar un repudio integral de los partidos, del Estado y de la política en general, refugiándose en lo que denominaron la autonomía de los movimientos sociales. Por ejemplo, el Foro Social Mundial fortaleció esta tendencia al dar la bienvenida a los movimientos sociales y ONG pero permaneciendo cerrado a los partidos políticos. En opinión de Emir Sader<sup>101</sup>, limitar el campo de acción a lo social como algo opuesto a lo político, proclamar la autonomía de los movimientos sociales como principio, significa condenarse a la impotencia.

En el caso argentino diversos actores, entre ellos los movimientos sociales, acuñaron la expresión que se vayan todos, que al mismo tiempo expresaba el rechazo a tomar parte en el proceso electoral post crisis 2001-2002, sin sugerir modo alguno en el que el poder sería

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

repensado y reorganizado. Según Sader era la expresión por excelencia de la autonomía de los movimientos sociales, a la vez que un modo de retirarse de la lucha por una hegemonía alternativa.

En opinión de Sader, este contexto posibilitó a Menem ganar la primera ronda electoral de 2002 y a Kirchner llegar a la presidencia intentando presentar desde dentro del peronismo otra alternativa; Kirchner capitalizó el descontento expresado en la intensa movilización y el desprecio por los gobiernos de Menem y De la Rúa. Desde una posición de centro izquierda acometió la tarea de reparar las grietas en la legitimidad del Estado y la de ganarse a diversos sectores, por ejemplo, entre los piqueteros, cuyas secciones más radicales se vieron, en cambio, aisladas y debilitadas.

La crisis de 2001 expresó una doble y contradictoria demanda: un llamado a una nueva institucionalidad que priorizaba la autonomía de los movimientos sociales con respecto a partidos y gobiernos, y por otro lado transmitía un llamado a la normalidad que podía leerse como demanda de intervención estatal (el regreso del Estado) para garantizar el orden y la seguridad amenazados. La exigencia de normalidad se fue imponiendo. Según Svampa<sup>102</sup> la asunción de Kirchner coincidió con esta exigencia y encarnó esa voluntad de retorno a la normalidad, que se vio acompañada de una cierta recomposición del sistema político tradicional.

### **El contexto post crisis**

La elección presidencial (abril de 2003), en un contexto de fragmentación política, mostraba la inclinación del electorado a favor de los partidos tradicionales. El PJ dividido ofrecía las candidaturas de Menem por un lado - Alianza Frente por la Lealtad/ Ucedé - y de Kirchner por el otro; el primero alcanzó el 24,3 % de los votos y el segundo lugar fue para el santacruceño con el 22%. Ricardo López Murphy (RECREAR) y Elisa Carrió (ARI) no superaron el 15%.

Ante la certeza del triunfo kirchnerista en el ballottage, Menem retiró su postulación. Kirchner se convirtió en presidente con el nivel más bajo de votos en la historia argentina. El desafío para él era encontrar políticas que le diesen respaldo de sectores amplios de la población. A los dos años, las elecciones legislativas (2005) mostraron la aprobación de una gran parte de la ciudadanía a la gestión presidencial.

Así, desde una posición muy débil Kirchner iniciaba su mandato el 25 de mayo de 2003. Planteó un discurso antineoliberal, discurso que -por otra parte- se extendía en Latinoamérica. El corte con la gestión menemista se mostraba a través de medidas como el descabezamiento de la cúpula militar, el recambio en la Corte Suprema, la condena a las violaciones a los Derechos Humanos y el impulso a la política de la memoria en torno a los años 70.

Designó a Roberto Lavagna que ya venía desempeñándose como ministro de economía con Duhalde. La devaluación favoreció a las exportaciones y a la reactivación industrial. Se inició una fase de crecimiento económico con tasas de alrededor del 9% anual. El dólar alto con relación al peso favoreció la sustitución de importaciones, permitió producir bienes y servicios a precios competitivos en el mercado internacional y algunas industrias - automotriz, alimentaria, textil, química, petroquímica, editorial, metalúrgica y siderúrgica- se fortalecieron.

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Desde fines de 2002 el empleo total creció, también el empleo en blanco; de persistir esta dinámica posibilitaría que disminuya la ocupación precaria y crearía mayores oportunidades para trabajadores con niveles educativos bajos.

El crecimiento económico incidió en el incremento de las expectativas de mejoramiento salarial. Los conflictos sindicales mostraron un alza significativa en 2005. Fueron importantes los protagonizados por el sector público. Algunas demandas tenían como objetivo reducir las disparidades salariales entre trabajadores de un mismo sector que venían siendo provocadas por la tercerización y la flexibilidad salarial; otras referían a cuestiones de encuadramiento sindical y contratación. La CGT, nuevamente unificada desde 2004 bajo el liderazgo de Hugo Moyano, recuperó poder de movilización. El vínculo entre el gobierno y la CGT se desarrolló entre la dependencia política y la apelación a la capacidad de presión. Conflictos por fuera de la dirigencia de los sindicatos, protagonizados por comisiones internas, por ejemplo en el sector de servicios y en el transporte, marcaron la emergencia de una nueva militancia sindical, que configuró en 2005 el Movimiento Intersindical Clasista, con afinidad con los movimientos sociales contestatarios.

Muchas demandas tuvieron respuesta en el marco de la recuperación económica, traducida en la mejora en salarios y en jubilaciones, la reducción de los índices de pobreza, el aumento de la demanda interna. Esta recuperación se vio también favorecida por la relación con países latinoamericanos. Los vínculos con Brasil facilitaron acuerdos en el Mercosur; en el mismo sentido obró la intensificación de la relación con Venezuela desde 2006

Se canceló por anticipado la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Con el resto de acreedores internacionales se establecieron negociaciones. De todos modos el peso de los servicios de la deuda externa sigue siendo significativo.

La distancia con los 90 y con las políticas neoliberales, se enfatizó desde el discurso y se evidenció en medidas concretas, por ejemplo, al acentuar la presencia del Estado (mejora de los servicios, intervención en el mercado para evitar la inflación a través del congelamiento de precios de los servicios públicos y acuerdos de precios, entre otras)

Otro aspecto que marca la distancia con los 90 es el referido a Derechos Humanos; se impulsó la nulidad de las llamadas leyes de impunidad (obediencia debida y punto final, sancionadas durante el gobierno de Alfonsín) y comenzaron a reabrirse causas contra responsables de delitos de lesa humanidad.<sup>103</sup>

Un aspecto sobre la cual ha incidido la recuperación económica es el aumento de las actividades culturales. Ferias, muestras, exposiciones, en particular en centros urbanos y en especial en la ciudad de Buenos Aires. El cine evidencia parecida vitalidad puesta de manifiesto con el estreno de cerca de 120 películas, entre 2004 y 2005 y en los festivales: Internacional de Cine de Mar del Plata e Internacional de Cine Independiente (BAFICI).<sup>104</sup>

El gobierno desplegó diferentes estrategias destinadas a su consolidación. Con respecto a organizaciones sociales (movimientos piquetero, de derechos humanos, de fábricas recuperadas, entre otros) se produjo su institucionalización<sup>105</sup>; por ejemplo, líderes de estas organizaciones ocuparon lugares en el gobierno, a cambio de su capacidad de movilizar en apoyo al mismo. Además el presidente continuó la política de masificación de la ayuda social iniciada por Duhalde con el Plan jefas y jefes de hogar desocupados, intentando recuperar el espacio perdido por el peronismo en manos de las nuevas organizaciones territoriales<sup>106</sup>. A la vez, se empezó a acusar a organizaciones piqueteras no oficialistas - en particular las ligadas a partidos de izquierda- y a cuestionar su dependencia del Estado.

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Fue éste un exitoso intento por crear consenso antipiquetero en la opinión pública, especialmente en la clase media, contribuyendo a deslegitimar a estos movimientos. Cabe agregar que la deslegitimación se debió a múltiples causas, entre las que se pueden señalar el reposicionamiento de la clase media - que se tornó conservadora si comparamos con las posturas asumidas en 2001-2002- y el papel central jugado por los medios de comunicación.

### **Consideraciones finales**

La crisis de 2001 propició un fuerte cuestionamiento al modelo económico vigente<sup>107</sup> y contribuyó a establecer límites a las políticas económicas ortodoxas. La cesación de pagos de la deuda y la devaluación de la moneda, fueron fuertes indicadores de dichos límites. A posteriori, el crecimiento económico, la obtención de superávits comerciales y en las cuentas fiscales, el proceso de sustitución de importaciones, las retenciones a las exportaciones de bienes primarios, la reducción de los niveles de endeudamiento externo, las mejoras sociales, el comienzo de recuperación de niveles salariales reales en el sector formal de la economía, la instrumentación de una mayor cobertura para los desocupados, todo ello podría interpretarse como rupturas con respecto al patrón de concentración económica y exclusión social y el inicio de una transición hacia un nuevo patrón de acumulación a escala nacional.

Según Svampa<sup>108</sup>, a pesar de la reactivación industrial, no se han logrado revertir los aspectos negativos - para amplios sectores de la población y para el medio ambiente- del modelo extractivo exportador consolidado en los '90, inserto en la nueva división del trabajo en el contexto del capitalismo actual. Este modelo muestra, desde esos años, el desarrollo de nuevas ramas productivas en el agro y se caracteriza por el uso intensivo de biotecnología lo cual permitió al país posicionarse entre los grandes exportadores mundiales. La devaluación acrecentó las actividades extractivas (recursos no renovables, mineros por ejemplo) para la exportación y favoreció la acumulación de ganancias extraordinarias (por parte de actores nacionales y especialmente transnacionales) dadas las ventajas generadas por el tipo de cambio alto, post devaluación. Así, desde años anteriores, se vienen extendiendo hacia el norte y litoral del país los cultivos transgénicos e incorporando áreas marginales con reservas energéticas y mineras lo cual ha provocado importantes reclamos socioambientales (movimientos asambleísta, indígena, campesino, que cuentan con apoyos por parte de otros actores - intelectuales, vecinos, partidos políticos, organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados).

Sigue abierto el debate en torno al cuidado del medio ambiente, a la capacidad de estas actividades de generar empleo y sobre las consecuencias económicas y sociales para el país y su población.

Sin desconocer que el crecimiento fue desigual, con una brecha social amplia, con trabajadores precarizados y no registrados, hay que mencionar que, desde fines de 2002, las condiciones materiales de grandes sectores de la población se vieron modificadas positivamente. Esto no excluye la necesidad de profundizar los cambios y avanzar sobre cuestiones pendientes- que se constituyen en importantes desafíos- como lo son lograr mayor creación de valor agregado en esta etapa de sustitución de importaciones, mayor generación de empleo, estabilización y aumento del empleo formal, entre otras.

Dada la actual fase del sistema capitalista mundial<sup>109</sup>, acotar la gravitación de los actores

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

que lideran las formas de concentración económica, en particular las empresas multinacionales y sus socios locales, se constituye en un desafío de envergadura.

Hacia 2007, parecía quedar atrás un pasado marcado por la decepción y el desencanto de la mayoría de los ciudadanos, la falta de futuro que había empujado a muchos hacia la emigración, la desocupación, la extrema inseguridad relacionada con el deterioro de las condiciones de vida, la ruptura del lazo social que hacía sentir a las personas parte de una comunidad. La esperanza ganaba terreno en amplios sectores; cabía esperar que con crecimiento económico sostenido las condiciones de vida mejorarían aún más.

¿Se asistía a un cambio profundo o al menos a los inicios del mismo?

Si el patrón de acumulación liderado por la valorización financiera, concentrador en lo económico y excluyente en lo social, instaurado en 1976 culmina con los hechos de diciembre (2001), cabría preguntarse por la posibilidad que la crisis constituya un eslabón clave en el tránsito entre el patrón mencionado y uno nuevo.

## **NOTAS**

**88** Profesora en Ciencias Sociales. Profesora en Historia. Especialista en Historia Social. Docente Investigadora en FHUC – UNL. Directora de la Olimpiada de Historia de la República Argentina

**89** Al igual que la crisis de los países del sudeste asiático en 1997, la crisis argentina despertó gran interés como otra evidencia de situaciones provocadas por la aplicación de políticas neoliberales. Activistas y organizaciones alterglobalización (resistencia a lo global) se interesaron en el caso argentino a la vez que estas posiciones encontraron eco en el país, en particular entre los múltiples actores movilizados. Esto se puso en evidencia en el Foro Social Argentino en 2002. Las diversas expresiones de resistencia al neoliberalismo en Latinoamérica si bien no homogéneas, comparten la reivindicación de las conquistas sociales, ante la pérdida de derechos sociales por la implementación de políticas neoliberales; el reconocimiento de la necesaria intervención del Estado en la economía, la recuperación de la tradición antiimperialista opuesta a lo que se entiende como colonialismo cultural (ideología neoliberal) y a los intentos de integración económica continental como el ALCA, en un marco de fuerte sentimiento antinorteamericano.

**90** A la renuncia de De la Rúa sucedieron en la presidencia los justicialistas Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saa (anunció la suspensión del pago de la deuda externa), Eduardo Caamaño y Eduardo Duhalde (2002- 2003) elegido por la Asamblea Legislativa. Éste, que mantenía el control del aparato justicialista de la provincia de Buenos Aires, apoyó al gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, como cabeza de la fórmula del Frente para la Victoria (elecciones 2003).

**91** Alianza por el Trabajo, la Educación y la Justicia que en principio se proponía recuperar el crecimiento de la economía, mejorar la situación de los sectores más postergados, reducir el déficit fiscal y generar una más equitativa distribución de la riqueza.

**92** La reestructuración capitalista iniciada a mediados de los años 70 se caracterizó por el creciente predominio de la fracción financiera del capital sobre el de función productiva y la reorganización de la producción a escala mundial facilitada por las innovaciones científico-tecnológicas (microelectrónica fundamentalmente) liderada por las multinacionales. El propósito era superar el problema de la disminución de las ganancias capitalistas relacionada con

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

el incremento de la tasa media del salario en un contexto de fuerte competencia capitalista. En síntesis, se trataba de la crisis del fordismo y del Estado de Bienestar. La aplicación de políticas neoliberales abrió paso al predominio de la fracción financiera del capital a escala mundial y a la redistribución recesiva del ingreso de los asalariados a favor del capital. En el caso argentino, el modelo concentrador en lo económico y excluyente en lo social, que mostró el predominio de la fracción financiera del capital, fue instaurado en la última dictadura. Este modelo se consolidó durante el cambio institucional -gobiernos constitucionales 1983/ 2001- en especial en la década del 90. Se considera que este modelo entra en crisis en diciembre de 2001. BASUALDO, Victoria y FORCINITO, Karina, "Introducción", en BASUALDO Y FORCINITO (Coordinadoras), Transformaciones recientes en la economía Argentina, Prometeo/UNGS, Buenos Aires 2007, pp. 31- 36 y 43.

**93** Con la devaluación, los asalariados sufrían una fuerte desvalorización de sus ingresos considerados en dólares, aunque en pesos no se modificaran. Es decir que el trabajo costaba menos.

**94** ASPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín, "4. La industria en la posconvertibilidad: ¿nuevo modelo de acumulación o etapa de recuperación?", en ASPIAZU Y SCHORR, Hecho en Argentina. Industria y economía, 1986-2007, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, pp. 227-287. Las expresiones en cursiva son citas textuales de los autores.

**95** PEREYRA, Sebastián, "¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo", Biblioteca Nacional - UNGS. Buenos Aires, 2008.

**96** Ver cita 2.

**97** SVAMPA, Maristella, *Cambio de época, movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI Editores- Flacso.

Coediciones, Buenos Aires, 2008, p. 117.

**98** Referencia a la demanda de abandono del poder por parte de los políticos porque habían demostrado incapacidad para gobernar, indiferencia frente a las necesidades de los ciudadanos y porque se habían hecho evidentes altos grados de corrupción; durante unos meses hubo consenso entre los diferentes sectores de la sociedad para manifestarse contra la clase política.

**99** PELERMAN, Marcela, "Narrativas en disputa sobre violencia y protesta". De "el movimiento piquetero amenaza desestabilizar el gobierno de Duhalde" a "el anterior gobierno tuvo que adelantar las elecciones por la muerte de piqueteros en el Puente Pueyrredón", en Revista Lavboratorio 23, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010.

**100** SVAMPA, Maristella, "Cambio de..." , cit., p 162.

**101** SADER, Emir, "América Latina ¿El eslabón más débil? El neoliberalismo en América Latina" en New Left Review N° 52, Akal, Madrid, 2008.

**102** SVAMPA, Maristella, "Cambio de..." , cit., p 45.

**103** En "La cambiante memoria de la dictadura", Daniel Lvovich y Jacqueline Bisquert, puntualizan medidas e iniciativas del gobierno de Néstor Kirchner desde el momento mismo de iniciado su mandato. Reflexionan sobre los modos de representar el pasado dictatorial, en particular sobre los actos conmemorativos y los espacios de memoria -especialmente por su fuerte carga simbólica, la ESMA, uno de los principales centros clandestinos de detención y

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

tortura del país-. Los autores sostienen que “la condena al terrorismo de Estado se unió a la reivindicación de la militancia setentista, en un tránsito que no dejó de incluir en algunas ocasiones al propio presidente Kirchner...” (p 83), leyéndose – selectivamente- la trayectoria de la Juventud Peronista como un antecedente del gobierno del presidente. Los autores hacen referencia a que esta reivindicación, junto con otros factores, contribuyó a que ganaran visibilidad los debates en torno al período previo a marzo de 1976, entre ellos los referidos a las responsabilidades éticas y políticas de las organizaciones político-militares y a la violencia revolucionaria. Según los autores, un dato resulta indudable: la centralidad de esta política y el tratamiento de los efectos del régimen militar, generó nuevas condiciones para la recepción de la problemática de la violación de los derechos humanos en distintos ámbitos sociales. Las reflexiones sobre la historia reciente a través de estudios, textos periodísticos, libros de memorias, películas, acciones judiciales, contribuyeron a poner al pasado dictatorial en el centro del debate, potenciando la vinculación entre memoria, identidad y justicia. LVOVICH, Daniel y BISQUERT, Jacqueline, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Biblioteca Nacional, UNGS, Bs. As, 2008.

**104** Gustavo Aprea sostiene que, si se consideran las visiones creadas por el cine en su conjunto sobre los problemas sociales a partir de mediados de los 90, puede puntualizarse que tanto en la ficción como en los documentales se genera una mirada que se puede definir como “documentalizante”. Dentro del marco de producciones que registran la crisis, se sitúan dos polos: los grupos y realizadores que presentan a las víctimas de la crisis y a los nuevos luchadores sociales a audiencias amplias, dentro de las reglas de la institución cinematográfica (son ejemplos obras como “Dársena Sur”, “Ciudad de María Matanza”, “El tren blanco”, “Rerum Novarum”, “La crisis causó dos nuevas muertes”) y por otra parte, los colectivos que integran su producción al conjunto de las prácticas de movimientos sociales y partidos políticos y se definen como parte de un cine político y militante cuyo objetivo es la contrainformación (son ejemplos algunos videos: “El rostro de la dignidad”, del grupo Alavío; la trilogía “Obreras sin patrón”, “Control obrero”, “La fábrica es nuestra” - sobre el conflicto de la fábrica Brukman – del grupo Boedo Films), sin dejar de mencionar “Memoria del saqueo”, “La dignidad de los nadies” y “Argentina latente”, de Pino Solanas. Más allá de las posturas a veces contradictorias, los documentalistas toman distancia con respecto a las representaciones de los medios masivos, especialmente la televisión y aportan producciones que dan cuenta del mundo del trabajo y la radicalidad de los cambios sociales producidos. APREA, Gustavo, *Cine y políticas en Argentina. Continuidades y discontinuidades en 25 años de democracia*. Biblioteca Nacional. UNGS, Buenos Aires, 2008.

**105** Institucionalización que puede ser vista como parte del propio devenir y trayectoria de esos movimientos sociales y no obra exclusiva del Estado. Esta cuestión forma parte de los debates sobre la institucionalización de los Movimientos Sociales.

**106** La territorialidad es una dimensión de los movimientos sociales; el territorio aparece como un lugar de resistencia, de creación de nuevas relaciones sociales, como lugar de disputa. Por ejemplo en movimientos en defensa de la tierra o del medio ambiente. Se trata de espacios que desde la lógica del capital, son considerados estratégicos en términos de recursos naturales; en ellos las movilizaciones adquieren un fuerte carácter socio- ambiental. PEREYRA, Sebastián, “¿La lucha...”, cit., p 99.

**107** Como ya vimos, en términos de Basualdo y Forcinito, se trata del modelo concentrador en lo económico y excluyente en lo social con predominio de la fracción financiera del capital, instaurado desde 1976.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**108** SVAMPA, Maristella, "Cambio de...", cit, p 96

**109** Según Bob Jessop, el régimen de acumulación - entendido como el régimen macroeconómico que sostiene la reproducción ampliada- fordista implica un círculo virtuoso de crecimiento basado en la producción en serie y el consumo masivo. En el postfordismo el régimen de acumulación se basa en la producción flexible, en la productividad creciente, en la demanda de bienes y servicios diferenciados, en la reinversión en equipos y técnicas de producción más flexibles, en el aumento de los ingresos de los trabajadores calificados polivalentes y de la clase de servicios (sin requerir "generalizar los salarios crecientes de los trabajadores de los sectores nodales hacia otros trabajadores y hacia los económicamente inactivos... [lo cual] puede limitar el alcance de la prosperidad general y estimular la polarización de los ingresos causada por el mercado"). JESSOP, Bob, *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*, Siglo del Hombre Editores. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999, pp. 21, 44 y 45.

## **BIBLIOGRAFÍA**

APREA, Gustavo, Cine y políticas en Argentina. Continuidades y discontinuidades en 25 años de democracia. Biblioteca Nacional - UNGS, Buenos Aires, 2008.

ASPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín, 4. La industria en la posconvertibilidad: ¿nuevo modelo de acumulación o etapa de recuperación? , en ASPIAZU Y SCHORR, Hecho en Argentina. Industria y economía, 1986-2007, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

BASUALDO, Victoria y FORCINITO, Karina, Introducción, en BASUALDO Y FORCINITO (Coordinadoras), Transformaciones recientes en la economía Argentina, Prometeo/UNGS, Buenos Aires, 2007.

JESSOP, Bob, Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales, Siglo del Hombre Editores. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999

LVOVICH, Daniel y BISQUERT, Jacqueline, La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática. Biblioteca Nacional, UNGS, Buenos Aires, 2008

PELERMAN, Marcela, Narrativas en disputa sobre violencia y protesta. De el movimiento piquetero amenaza desestabilizar el gobierno de Duhalde a el anterior gobierno tuvo que adelantar las elecciones por la muerte de piqueteros en el Puente Pueyrredón, en Revista Lavboratorio 23. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010

PEREYRA, Sebastián, ¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo, Biblioteca Nacional - UNGS. Buenos Aires, 2008

SADER, Emir, América Latina ¿El eslabón más débil? El neoliberalismo en América Latina en New Left Review N° 52, Akal, Madrid, 2008

SVAMPA, Maristella, Cambio de época, movimientos sociales y poder político. Siglo XXI Editores- Flacso Coediciones, Buenos Aires, 2008.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**Masseti, Astor** “Piqueteros eran los de antes”, en *Revista Lavboratorio*, N° 19, Buenos Aires, 2006, pp. 21-28, ISSN 1515-6370.

Disponible en: <http://www.lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/lavbo19.pdf>

Este texto plantea la evolución del fenómeno socio-político “piqueteros” y el estado actual de la protesta social. En este sentido, el autor elabora una metodología que consiste en recorrer tres series históricas. En la primera refiere a la intensidad y espacialidad de la protesta; en la segunda alude a los procesos organizacionales y dinámicas socio-políticas que los encarnan; en la tercera toma como objeto la respuesta del sistema político, diferenciando en ella: a) las acciones gubernamentales y b) la política pública.

En las consideraciones finales el texto aporta que hacia el año 2003 se inicia un cambio en la protesta piquetera; parte de la merma en la intensidad de las acciones de protesta y su reubicación espacial se explican por diversos factores pero el cambio más importante radica en el nivel organizacional y la relación entre las agrupaciones piqueteras y las agencias gubernamentales.

Resulta interesante -entre otras cosas- en la medida que ayuda a pensar las condiciones de dependencia en la negociación de las agrupaciones con respecto al poder ejecutivo, lo que genera circunstancias limitadoras del crecimiento y calidad organizacional de las agrupaciones piqueteras.

**Cuestiones a tener en cuenta:**

- Intensidad y espacialidad de la protesta piquetera:

- a) Desde las primeras dinámicas del “piquete-pueblada” en el interior del país hasta un “movimiento piquetero” con proyección y conducción nacional.
- b) Acciones por regiones o provincias. La importancia de la acción piquetera cuando se traslada a Buenos Aires.
- c) Nuevo “clima político” instalado luego de la asunción a la presidencia de Néstor Kirchner.

- Procesos organizacionales y dinámica política:

- a) Primer momento (1991-1999): emergencia del piqueterismo
- b) Segundo momento (2000-2003): visibilidad de la protesta urbana
- c) Tercer momento (2003-2006): cambios observables

- Respuesta del sistema político e institucional: Menem, De la Rúa, Duhalde y Kirchner: diferentes respuestas institucionales frente a la protesta y demandas piqueteras.

- Política pública y protesta social:

- a) Consideraciones sobre la política pública, gasto social y pobreza.
- b) La política pública desde el PAN; el Plan Jefas y Jefes de hogar, y Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Solidaria Manos a la Obra.

**Laboratorio/n line Año VII. Número 19. Otoño / Invierno 2006**

ISSN: 1515-6370 Instituto de Investigaciones "Gino Germani"

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires - Argentina.

[<http://laboratorio.fsoc.uba.ar>]

“Piqueteros eran los de antes”:

Sobre las transformaciones en la Protesta Piquetera.

### **Piqueteros eran los de antes**

**Astor Massetti**

Astor Massetti

Becario doctoral del conicet.

Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Docente de la Universidad de Buenos Aires.

[astor@mail.fsoc.uba.ar](mailto:astor@mail.fsoc.uba.ar)

#### **Resumen**

El propósito del autor es analizar la variabilidad de la especificidad de un fenómeno socio-político que ha adquirido notoriedad bajo el genérico mote de "piqueteros".

Enfocando no en la explicación causal de la matriz referencial, sino en su trayectoria.

Delineando en términos de tendencia el estado actual de la protesta social.

#### **Introducción**

El propósito de este artículo es realizar una descripción de la evolución del fenómeno socio-político "piqueteros"; enfocándome no en la explicación causal de la matriz referencial del fenómeno, sino en su trayectoria. Ya que el objetivo será el de contribuir a delinear en términos de tendencia una analítica sobre el estado actual de la protesta social. El método será el de recorrer tres series históricas proponiendo ciertas rupturas o fenómenos que las atraviesan. La primera se referirá a la intensidad y espacialidad de la protesta. La segunda, hará alusión a los procesos organizacionales y dinámicas socio-políticas que los encarnan. La tercera, tomará como objeto la respuesta del sistema político, diferenciando en ella: a) Las acciones gubernamentales y b) La política pública.

#### **1- Intensidad y espacialidad de la protesta piquetera**

¿Cuántas acciones de protesta se produjeron en los últimos 10 años? ¿Dónde se han

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

producido? Ambas preguntas son significativas para entender la protesta social en general en Argentina y la “Protesta Piquetera” en particular. En este sentido, si hay algo que puede caracterizar a los “piqueteros” es la variación de escala y de escenario en el flujo de las acciones de protesta que se asocian con este actor socio-político en la última década. Desde las primeras dinámicas del “piquete-pueblada” en el interior del país hasta un “movimiento piquetero” con proyección y conducción nacional es observable un importante salto cualitativo y cuantitativo que transforma el sentido mismo del piqueterismo (Masseti, 2004a). Y que transforma a su vez y, en gran medida, a la protesta en Argentina (Schuster y Scribano, 2001). Dicha transformación depende de la incorporación del área metropolitana de Buenos Aires como nuevo núcleo de la conflictividad social. Incorporación que cobra una especial relevancia a partir de la crisis institucional que tiene como hito la renuncia del presidente De La Rúa. Núcleo que adquiere otra dinámica a partir de la asunción de Néstor Kirchner en el 2003; transformando nuevamente el escenario de la protesta social en nuestro país.

Podemos distinguir así tres grandes períodos provisionales: 1996-1999, 2000-2003 y 2003-2005.

El límite entre los dos primeros períodos tiene como base dos criterios: por un lado, el movimiento de traslado de la protesta social y, por otro, el punto de inflexión simbólico que generó el primer gran corte de ruta en el conurbano bonaerense (el 28 Junio del 2000). El primero se refiere directamente a un fenómeno de intensificación de los cortes de ruta en las grandes áreas urbanas, que comienza a percibirse en 1999. En el siguiente gráfico podemos ver cómo la zona con mayor cantidad de cortes de rutas entre 1996 y 1998 fue el Noroeste del país, con 64 cortes (50 sólo en Jujuy), lo que equivale al 40% del total. Entre el '99 y el 2000 observamos un cambio: Gran Buenos Aires (Capital Federal y Conurbano), con 310 cortes de ruta, el 41%, comienza a tener un protagonismo que se mantendrá en el tiempo; siendo en el 2003 la región donde se condensará más de la mitad de los cortes de ruta (56%). Acumulando esta región el 42% de los cortes totales producidos desde 1997-2003.

En lo que se refiere a la cantidad de acciones de protesta, vemos que experimentaron un crecimiento continuo desde mediados de los noventa hasta 2003. (Ver gráfico 1). A partir de ese año la cantidad de acciones de protesta desciende notoriamente. De 2336 acciones de protesta en el 2002 se reduce a nivel nacional a 1278 durante el 2003; reduciéndose a 1181 durante el 2004 y aún más (1025) durante el 2005. Es casi imposible omitir la relación existente entre esta disminución y el nuevo “clima político” instalado luego de la asunción a la presidencia de Néstor Kirchner, quien ha desarrollado una trama “transversal” incluyendo a los sectores “piqueteros” 1.

Este cambio de estrategia no es un detalle menor si tenemos en cuenta que el “piqueterismo” como tal se basa en la idea de la multiplicación de acciones de protesta en simultáneo en distintos lugares (Masseti, 2004). Primero la creación de “muchos Cutral-Co”, replicando así la figura del piquete-pueblada del interior del país, luego generando múltiples barricadas o bloqueos de los principales accesos a la Ciudad de Buenos Aires.

De todas maneras, es interesante también pensar que esta disminución a nivel nacional de la cantidad de acciones de protesta no hizo sino acrecentar la concentración geográfica de la protesta en la propia ciudad de Buenos Aires. Ya que allí la cantidad de acciones de protesta no menguó sino que continuó creciendo durante el 2003 y el 2004; con una caída del 20% recién en el 2005.

## **2- Procesos organizacionales y dinámica política**

La dimensión cuantitativa que puede aportar pensar en “cantidades de acciones de protesta” es un elemento más a ser tenido en cuenta cuando nos referimos a las distintas etapas o momentos de la protesta social en nuestro país. Conjugada con una oteada a los procesos organizacionales y las dinámicas políticas que generan nos permite ajustar aún más nuestra mirada. En este aspecto se pueden reconocer tres grandes momentos. El primero (1991-1999) en el que sobresalen los diversos intentos de reagrupamientos políticos, y emerge el piqueterismo. El segundo (2000 - 2003) en el que la visibilidad de la protesta urbana adquiere grandes dimensiones. Y el tercero (2003-2006), en el que se reconvierten posiciones por parte los sectores mas politizados.

### **1991-1999. “piqueteros” como emergencia: La cuestión del origen.**

La noción “piqueteros” usada contemporáneamente es, por supuesto, un constructo simbólico cuya principal utilidad es la de enmarcar la acción de protesta, el reclamo en sí, bajo una serie de sentidos legitimados. Decir esto implica remontarnos al proceso de reconversión de las “formas de hacer política”. Estos temas exceden los límites de este trabajo, pero para situar contextualmente el clima político previo al “piqueterismo” se pueden replicar aquí tres aspectos que desarrolla Maristella Svampa (2005) en “La sociedad Excluyente”: 1) la crisis de los partidos políticos y los sindicatos; 2) en el caso argentino al menos, la crisis de un modelo de militancia asociada a un modelo de acumulación política fijado a mediados de los 60's; y 3) la “derrota” (con las leyes de obediencia debida y punto final) del movimiento de derechos humanos.

En ese contexto se multiplicaron, a partir de 1990, diferentes formas de protesta y configuraciones de actores sociopolíticos. Una de las más notorias fue la creación de la CTA, que como central sindical ya presentaba, en el 2001, la particularidad de comprender un modelo de acumulación política orientado a los sectores sociales no representados tradicionalmente por los sindicatos. (Gurrera, 2005; Delamata y Armesto, 2005; Massetti, 2005 y 2004<sup>a</sup>). Las protestas sociales de los 90's adquirieron como una característica distintiva la ausencia de los sectores tradicionalmente ligados con el sindicalismo y los partidos. Por el contrario, son desde entonces los sindicatos ligados con el estado (ATE, gremios docentes) junto con nuevas organizaciones sociales quienes intentaron resistir el deterioro progresivo del marco institucional del trabajo, la salud y la educación.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

En este período la idea de origen del movimiento piquetero, comienza a ser gestada, pudiéndose reconocer en Cutral-Co (1996) y Mosconi (1997) las “Bastillas” de un nacimiento mítico, encarado desde las distintas organizaciones, como forma de buscar una legitimidad que quebrara la “despolitización” y apatías heredadas de la dictadura militar. Su efectividad se expresó a través de la continuidad de las luchas., cada vez más asociadas al término “piqueteros”.

**2000-2003. “piqueteros” como Tecnología de Representación: La matancerización.**

Si efectivamente aquella primera época ('96-'99) fue la de la fundación de la “mítica piquetera”, el período 2000-2003 fue el de su fundación organizacional. En ese momento se intensifica y relocaliza la protesta en Buenos Aires. Un sector ligado con las tomas de tierra en Isidro Casanova a principios de los 80, con lazos estrechos con la CTA (Gurrero, 2005), protagoniza, a fines de 1999, fallidas acciones de protesta; que servirían como base para un “modelo” de acción de protesta centrado en la movilización en conjunto de variadas organizaciones barriales. La Matanza a la altura de Isidro Casanova, se transforma en el nuevo corazón de la protesta, protagonizando nutridos cortes de la ruta 3 a principios del 2000.

La capacidad de movilización y la plataforma política de la CTA (que engloba varias corrientes y partidos políticos) permitió un crecimiento en lo organizacional. Se logró rápidamente dar un paso en lo que se refiere a la escala del conflicto, armando “redes de redes barriales” capaces de negociar directamente con el gobierno nacional, “arrinconándolo” con múltiples y simultáneas acciones de protesta. Esta trama de “redes de redes” configura la correlación de fuerzas básica entre las agrupaciones políticas, y deja sentada la viabilidad de una estrategia más amplia que venía madurando desde principios de la década, centrada en la alianza de acción de sindicatos, partidos y grupos barriales (Merklen 2002, Forni, 2002; Massetti 2004 y Massetti 2005). Correlación de fuerzas que se mantuvo durante el 2002 y buena parte del 2003, conformándose dos grandes alianzas “piqueteristas” casi en correspondencia con la matriz ideológica a la que adscribían.

Desde finales del 2000 hasta finales del 2001 las agrupaciones entablan el proceso de organización de la protesta como táctica (“hay que hacer de cada barrio un piquete” decía por ese entonces D' Elía). Se apostó a incentivar la reproducción del método: acorralar a De La Rúa en todos lados al mismo tiempo. Esta idea duró hasta diciembre del 2001. Principalmente por dos motivos: por la creencia de muchos grupos en la continuidad del “Argentinazo” (especialmente los partidos de izquierda como el PO y el PCR), pero con distintas concepciones (vanguardistas versus insurreccionalistas), y por la falta de proyectos de la alianza de centro-izquierda.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Desde finales del 2001 a mediados del 2003 el piqueterismo estaba conformado por dos grandes alianzas: Bloque Piquetero Nacional y -o versus- FTV-CCC-CTA. El Bloque Nacional Piquetero, compuesto por agrupaciones de distinto tamaño agrupaba tanto a pequeñas corrientes independientes, como a partidos de la izquierda tradicional.

**2003-2005. “piqueteros” como cliché. Reagrupamientos y clivajes.**

En el 2003, con la llegada de Kirchner a la presidencia, esa correlación de fuerzas se desbalancea. Ya desde la campaña comenzaron a verse fisuras en las dos alianzas. Por un lado, la tensión entre la FTV y un grupo de la CCC se origina por la "alineación automática" de D'Elía, que propugna por "dejar la calle". Y mismo en la FTV se produjeron fisuras internas y aparecieron nuevas agrupaciones. Por otro lado, en el BPN se observaron dos fenómenos: primero el crecimiento de la Verón y otros grupos independientes que ahora pueden presionar internamente para movilizar. Segundo, la fractura interna de varias de las agrupaciones más nutridas. Y como emblemático, aparecen grupos "piqueteros" abiertamente peronistas y pro kirchneristas. Esto realinea al piqueterismo en cuatro subgrupos que atraviesan estas alianzas: Los revolucionarios "típicos" (trotskistas y marxistas clásicos), los revolucionarios "modernos" (hollovayistas), los "chinos" (maoístas) y los "neo" peronistas o "chavistas" (nacionalistas); adoptando tres posturas: hipercrítica, crítica con reservas o con reservas pero críticas, y "alineados".

El sistema de alianzas piqueteristas basado en dos grandes polos de atracción (Bloque Piquetero Nacional y Alianza FTV-CTA-CCC) entra en una diáspora en la que se observa una creciente dinámica de rupturas organizacionales. Nuevas agrupaciones se desprenden de las más nutridas al punto que el ya complejo mapa organizacional se torna indiscifrible. La CCC reconfigura su sistema de alianzas acercándose al Bloque Piquetero Nacional. La CTA, quien fuera sustento y promotora de gran parte de las acciones de protesta, se encuentra atravesada por disputas internas que minan su capacidad de organización.

**3- Respuesta del sistema político e institucional**

**3.1- De Víctor Choque a Martín Cisneros: La letalidad de la reacción estatal**

**Menem**

La reacción estatal frente a la protesta pública desde el retorno a la democracia adquirió a partir del gobierno de Menem connotaciones perversas que incluyen la represión desmedida. Y aquí hay que señalar dos momentos, primero una represión casi asistemática por parte de las fuerzas policiales provinciales; y, segundo un proceso de

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

reorganización del aparato represivo. Los conflictos de alcance nacional encontraron durante la década menemista a los aparatos policiales provinciales en clara desventaja para ejercer acciones represivas frente a manifestaciones en creciente capacidad de resistencia a la disuasión. Una consecuencia de tal esquema de represión caótica fue la muerte de Víctor Choque y de Teresa Rodríguez.

Desde el Ministerio del Interior, en ese entonces comandado por Carlos Corach, el gobierno nacional reorganizó a las fuerzas de seguridad con el fin de hacer más efectiva la acción represiva. Se re-estructuró entonces a la Gendarmería Nacional, que hasta ese momento su principal función era el resguardo de los puestos fronterizos, dotándola de equipamiento (en un período de clara desinversión estatal en el área militar) y convirtiéndola en la principal fuerza de choque “anti motines” a nivel nacional (al estilo de los países europeos). La entrada en funciones de la Gendarmería como fuerza anti-motines se relaciona con la llamada “protesta piquetera” en el sentido que el argumento legal para recurrir a esta fuerza fue la “defensa del territorio bajo la órbita del gobierno nacional”; esto es, las rutas nacionales. En este argumento legal buscó el gobierno nacional basar la legitimidad de la acción represiva; argumento que se complementó con la primera versión de lo que hoy es la falacia de la contraposición de derechos: la defensa “legal” de las rutas nacionales para “garantizar” la libertad de circulación. Y se complementó argumentalmente también con la teoría de la manzana podrida: la ilegitimidad de quienes protestan a partir de la distinción de dos clases de ciudadanías. Apelar a “grupos de izquierda” o “intereses políticos de un grupo” comenzó a ser una forma de estigmatizar a sectores de la población que perderían su derecho a manifestar por el solo hecho de tener creencias u opiniones particulares (clausurando de esta manera el ciclo de defensa de los derechos humanos del gobierno alfonsinista).

Sin embargo, la nueva faceta represiva inaugurada por el gobierno de Carlos Menem se mostró insuficientemente legitimada como para limitar por sí misma el crecimiento de la protesta social. Un punto de inflexión fueron los sucesos de Cutral-Co en 1996-1997, en donde por decisión de la Jueza interviniente, se negó la competencia de las fuerzas nacionales de Gendarmería para intervenir. Las razones de la jueza fueron que no se estaba frente al delito de obstaculización de las rutas nacionales sino frente al delito de “sedición” (desconocimiento de los poderes públicos). Este matiz legal impidió una verdadera masacre y barrió conjuntamente la teoría de la manzana podrida (era todo un pueblo, no un sector, quienes encaraban la protesta) y la falacia de la contraposición de derechos. A raíz de tal acontecimiento, el gobierno nacional inauguró la una nueva faceta de la política pública basada en la negociación.

La negociación, como dinámica política, está presente ya en los ámbitos locales desde por lo menos mediados de los 80's. En los municipios del conurbano bonaerense fueron registrados procesos de urbanización popular (asentamientos) en los cuales la relación con los gobiernos locales fueron atravesados, como apunta Denis Merklen y muestra Pablo Forni, por un doble proceso de confrontación/colaboración. Sin embargo, a nivel nacional la

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

negociación aparece sistematizada a partir de mediados de los noventa con la creación de una prenda de negociación que son los Planes Trabajar. Diseñados, monitoreados y financiados por el Banco Mundial, los Planes Trabajar consistieron en un subsidio de \$200 durante seis meses otorgado discrecionalmente por el gobierno nacional. Estos planes sirvieron de paliativo frente a condiciones de vida sumamente desfavorables para 200.000 personas y fundamentalmente como mecanismo de descompresión de la tensión social. Pero lo más importante es que a partir de los procesos de negociación comienzan a reconocerse como interlocutores a actores socio-políticos que emergen a través de las acciones de protesta.

### **De la Rúa**

El gobierno de De La Rúa, a partir de una concepción ultra neoliberal intentó achicar el gasto público impactando directamente sobre el salario de los sectores más movilizados (los gremios estatales, especialmente ATE y los gremios docentes), generando así, un efecto de crecimiento de la conflictividad. Pero al mismo tiempo, el gobierno de la Alianza fue contemporáneo al fenómeno aquí descrito de matancerización del piqueterismo. La transformación de la protesta de los sectores no representados tradicionalmente en un mega actor socio-político a través de un complejo tramado de alianzas nacionales transformó el escenario de la protesta social.

Entre 1999 y el 2000 sectores del conurbano bonaerense realizan las primeras acciones de protesta asociables al mote “piqueteros” en el distrito más poblado del país. La respuesta gubernamental, aunque se orientó fundamentalmente a entablar negociaciones, osciló entre el inmovilismo y el incumplimiento, generando un acrecentamiento de las acciones de protesta. A partir del 2001 especialmente, la cantidad e intensidad de las acciones de protesta urbanas fue incrementando. De la acción de protesta focalizada en zonas suburbanas se pasó rápidamente a masivas movilizaciones que luego de recorrer hasta 50 Km., culminaban en el centro simbólico de la política en la Argentina. La Plaza de Mayo comenzó a ser destino obligado para las acciones de protesta que perdieron definitivamente su inicial carácter local. Tan solo la escalada represiva de los días 19 y 20 de diciembre (crisis institucional mediante) logró postergar las acciones de protesta piqueteristas por un tiempo (hasta la asunción de Duhalde).

### **Duhalde**

El interinato de Duhalde se caracterizó por una triple táctica de contención. Por un lado, se implementó el subsidio monetario más grande de la historia Argentina (comparable tan sólo como política de estado al rol que ocupó el Banco Hipotecario Nacional entre 1947 y 1952). Este subsidio fue la plataforma de salvataje de las dinámicas políticas locales. El 90% de los subsidios pasaron automáticamente al control de los municipios; sirviendo de colchón de contención en un clima social enrarecido por la crisis institucional y los efectos devastadores de la pesificación regresiva de la economía (en un año la pobreza salta del

20 al 60%). Pero al mismo tiempo, y desde su asunción, algunas organizaciones piqueteristas tuvieron llegada al gobierno.

Las negociaciones y la transferencia discrecional del control de cupos de planes por organización fueron marcando el ritmo de la protesta. La cantidad de acciones de protesta disminuyó sensiblemente, y su localización geográfica se concentró en las grandes áreas urbanas. Algunas organizaciones fueron beneficiadas más que otras, pero en general el impacto fue notorio en términos de la metodología de la protesta: parte del acuerdo tácito fue precisamente concentrar la protesta sobre los organismos gubernamentales.

El otro mecanismo de Duhalde fue el de armar un doble táctica de deslegitimación de la protesta. Primero, extremando la falacia de la contraposición de derechos a un extremo delirante (incluso instalando el miedo de que los “piqueteros” cortaran las rutas a los balnearios tradicionales de Buenos Aires en plena temporada de vacaciones). Segundo, recurriendo a la teoría manzana podrida en su faceta más extrema: la teoría de los dos demonios. El Duhaldismo, secundado por sectores del piqueterismo, avivó el argumento predilecto del pasado gobierno de facto para justificar la amenaza o la acción represiva contra las acciones de protesta. El saldo de esta faceta de la táctica de deslegitimación fueron dos muertos a mediados del 2002 (Kosteki y Santillán) y otros tantos heridos de bala. Como lo fue también la represión ocurrida en la fábrica Brukman, en un increíble episodio de persecución y represión de los grupos manifestantes, del que no fueron escenarios exentos ni hospitales de niños ni universidades.

Finalmente, una forma de interpretar el marco jurídico en el contexto de la falacia de la contraposición de derechos implicó el brutal aumento de militantes sociales procesados a raíz de las acciones de protesta. La judicialización o criminalización de la protesta social aunque ya se observa en casos puntuales en el período menemista, adquiere una dimensión mayor con Duhalde: acumulando ya para entonces más de 3000 procesados en todo el país según estudios del CELS (2003).

## **Kirchner**

Un factor destacable en el mandato de Kirchner, en realidad, se inicia bajo el interinato de Duhalde: se observa un notorio desplazamiento del eje temático y el tenor con el que los medios de comunicación se refieren a la protesta pública en general y a “piqueteros” en particular. A partir del 20 de noviembre del 2002, en el marco de una escalada de acciones de protesta “piqueteras” nacionalmente coordinadas la cobertura de los medios se mostró obviamente sesgada: una sobrerepresentación (en términos de centímetros y segundos mediáticos) de los sucesos de ese día. Este nuevo fenómeno de silencio de radio se continuó, y hasta agudizó, a partir de la asunción de Kirchner, quien, por el estilo de comunicación que encaró (con un discurso netamente progresista en su primer año de gobierno), absorbió muchas de las demandas sociales en relación con la “deuda” en materia de recursos humanos y en relación al reconocimiento gubernamental del sujeto pueblo.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Con este fenómeno de silencio de radio, tanto la visibilidad de la protesta pública como la capacidad de los grupos piqueteristas de comunicar sus demandas se vio claramente alterada y suplantada generalmente por editorializaciones crecientemente negativas.

Este fenómeno se complementa con un acrecentamiento de la falacia de contraposición de derechos como voz hegemónica, tanto de las declaraciones oficiales como de los principales voceros del establishment mediático. Se complementa, también, con continuidad de la teoría de la manzana podrida y la publicidad de las contradicciones propias de las organizaciones “piqueteras” como elemento demostrativo de cierta intencionalidad perversa e irracionalidad extrema de los grupos que encarnan las acciones de protesta (en clara continuidad con la política de Duhalde).

Otro elemento de continuidad con la política Duhalde es la persecución legal de los militantes sociales a través del procesamiento de las personas que intervienen en acciones de protesta. La represión, sin embargo, adquiere características novedosas. Frente a la violencia física abierta utilizada por los gobiernos anteriores, en el mandato Kirchner opera una aparente limitación del alcance del uso de la fuerza. Plagada de simbolismos, la táctica represiva de Kirchner se orientó a “encuadrar” a las fuerzas de seguridad para evitar “excesos”. Sin embargo esto no ha evitado que se registren al menos dos hechos de sangre: primero un atentado durante el 3er aniversario de la caída de De La Rúa. Un artefacto explosivo que contenía clavos estalla en un tacho de basura en plena Plaza de Mayo generando una decena de heridos. Segundo, un militante popular del barrio de la boca (el oso Cisneros) es asesinado por un narcotraficante con conexiones con la policía local.

### **3.2- Política Pública y Protesta Social**

La forma en que el Estado la ha históricamente practicado las políticas públicas orientadas a los sectores “desprotegidos” (vulnerabilizados o llanamente excluidos en la terminología corriente actual) tiene un impacto sustancial tanto en las dinámicas organizacionales como en las características de la protesta social.

En palabras de Estela Grassi: “en sentido general, la política social no es otra cosa que la forma política (es decir, “estatalizada”) de la cuestión social” (Grassi, 2004). La forma de “estatizar” la cuestión social (para seguir el léxico de esta autora) tiene una historicidad que conviene al menos mencionar brevemente: si bien puede rastrearse hasta principios de la década del '30 (con los primeros programas de Copa de Leche), su gran expansión y sistematización, diversificación y superposición, forman parte del viraje neoliberal en la concepción del estado. Viraje sintetizable como un cambio en el papel del Estado. Caracterizado por el paulatino abandono del modelo del Estado Benefactor (Rosanvallon, 1995; Castel, 1997). Y, en especial, con el abandono de su concepción de políticas públicas “universales” y su reemplazo por un modelo de política pública focalizada: pequeños “parches” que serían puestos en donde se produjeran los mayores daños de la transformación estructural (Trotta, 2003).

Hay dos enfoques en los cuales puede interesarnos esta forma de estatizar la cuestión social: primero, ¿cuánto y cuándo gasta el Estado? ; y segundo ¿cómo gasta? Ambos aspectos son reflejos de la estaticidad de la cuestión social.

### **3.2.1- Gasto Social y Pobreza**

En otro lado (Masseti 2005b) trabajé la relación entre crecimiento de la pobreza y decrecimiento del gasto público. Aquí me interesa traer a colación dos conclusiones: la relación no es lineal y requiere para que tenga alguna utilidad analítica, de un marco teórico que la contenga. Podemos sin embargo coincidir con la propuesta de Merklen y decir rápidamente que la relación entre ambas términos asumió una “dinámica paradójal”: “mientras que las políticas de asistencia adquirirían una importancia creciente en el presupuesto de los hogares pobres (...) el Estado veía limitada la base de recursos financieros que podían destinar a estas prestaciones” (Merklen, 2005:57).

Esta “dinámica paradójal” sin embargo presenta matices temporalmente identificables:

Un primer momento 1998-2001 en el que se observa un crecimiento de la incidencia de la pobreza en hogares del 30%, al tiempo que una oscilante tendencia negativa se observa en el Gasto Social Focalizado. Este período tiene además relevancia política, tanto para el piqueterismo como para la situación socio-política general. Por un lado, coincide con el período de arranque y expansión del piqueterismo en GBA, la emergencia de las principales corrientes; la consolidación de una amplia alianza de centroizquierda (bajo la órbita del FRENAPO y la propuesta del “shock distributivo”), y la generalización del conflicto social en el corazón simbólico, político, económico y demográfico de la Argentina. Por el otro, con el cierre de un largo proceso de erosión de la legitimidad política, que tuviera su pico máximo la caída de De La Rúa y “el que se vayan todos”.

Un segundo momento (específicamente el 2002) en el cual la aceleración del ritmo de crecimiento de la pobreza mes a mes (el “mediascape” del momento lo difundía como más pobres día a día) fue récord debido a las modificaciones en política monetaria. Sólo ese período acumula un 40% de crecimiento. Pero, también, coincide con el cambio de gobierno y la aplicación del plan más extenso en la historia de nuestro país en materia social (Jefas y Jefes de Hogar).

Un tercer momento, el actual (2003 en adelante), en el cual, aunque insuficientemente (debido a lo retrasado de la relación), se comienza a revertir la tendencia. El gasto público focalizado comienza a representar un peso relativamente mayor en paralelo al superávit.

### **3.2.2- Políticas públicas**

La relación entre gasto público y protesta social se observa también en función a la herramienta institucional desarrollada para transferir recursos a las poblaciones definidas

como merecedoras de asistencia. El diseño de estas herramientas no es menor e implicará una estaticidad (para seguir con la idea de Grassi), diferencial en el período de vigencia de cada instrumento. Veamos algunas especificidades.

### **1983: Del PAN al Plan Trabajar**

El proyecto neoliberal de transformación de la estructura productiva fue completado (y extremado) por los sucesivos gobiernos democráticos a partir de 1983. Con un evidente correlato entre la transformación de la acción y el rol gubernamental y el impacto en las “políticas públicas” orientadas a encarar la “cuestión social”. En la Argentina contemporánea se observa, con la implementación del “Plan Alimentario Nacional” (PAN), a mediados de los 80, un intento de “focalizar” el gasto público que es novedoso en la historia de las políticas sociales Argentinas (oscilante, al decir de Lo Vuolo y Barbeito, entre las políticas de corte Bismarkiano –que comprenden el gasto social como “interludio” entre dos situaciones de ocupación- y las de corte “sajón” –que intentan cubrir una mayor franja poblacional a través de “universalizar” ciertas situaciones de emergencia social).

La “novedad” del PAN residía en ser un plan nacional orientado específicamente hacia la pobreza; por su carácter transitorio (como contingencia); y porque su implementación se centraba en la distribución de cajas de alimentos a través de los municipios y sus redes. A nivel nacional, el gobierno de Menem discontinuó este plan, pero continuó con el espíritu de focalización-contingencia que subyacía, a través de aportes monetarios, que, luego de los primeros piquetes-pueblada se formalizarían, a partir de 1996, como Plan Trabajar I (diseñado y financiado por el Banco Mundial). A nivel provincial, bajo la gobernación (1993-99) de Duhalde, en Buenos Aires, las políticas públicas adquirieron un carácter mucho más extenso. A través de una inmensa red, las “manzaneras” –dirigidas por la esposa del gobernador-, se proveía de leche (Plan Vida); al tiempo que proliferaron, sobre todo en los distritos más “ricos” (como en La Matanza con el plan BONUS), planes focalizados con el mismo enfoque que el Trabajar I.

### **El plan Jefas y Jefes de Hogar**

Pensada originalmente en un millón de subsidios, la nómina de planes Jefas y Jefes de Hogar llega a tener cerca de 1.99 millones (durante la campaña presidencial 2003) hasta ubicarse actualmente en cerca de 1.4 millón. Claro está que el magro subsidio de U\$s 50 nunca fue una política social clara, y los requisitos “jefe de hogar”, “con un hijo menor de 18 años a cargo”, “desocupado” y “con contraprestación obligatoria” no solo no contribuyeron a establecer una “población objetivo” coherente con las problemáticas del ingreso o el empleo, sino que además incluyeron dinámicas y “resortes” políticos perversos (Masseti, 2003a y 2003b), en los que debe incluirse de manera ambigua la capacidad de autoadministración de cupos por ONG’s (como las organizaciones “piqueteras”).

### **El “Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Solidaria Manos a la Obra”**

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

El caso estigmático es el “Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Solidaria Manos a la Obra” (otro ejemplo podría ser el “Plan Agua para Todos” para la Matanza), que fue anunciado con bombos y platillos aún antes de haberse hecho el “diseño” del mismo. El subsidio concebido como un aporte dinerario de hasta \$12000 (U\$s 4000) tiene como destinatarios a los municipios u ONG’s que deben desarrollar un “proyecto productivo”. El diseño de esta política pública está empapado por un inusual (en Argentina) optimismo basado en cierta “filosofía económica” de corte progresista-liberal más común en los organismos internacionales en los últimos 40 años de “desarrollismo”. Y al menos a nivel retórico, recupera cierta tradición de “ingeniería social”: “Manos a la Obra se propone consolidar los vínculos entre las organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil, para lo cual es necesario integrar el capital social y el capital económico. Pensado como un “derrame al revés” se recupera la noción de “Economía Social/ Economía Solidaria” para “generar puestos de trabajo” y “aumentar los ingresos”.

Claro está que el destinatario “natural” del plan (el usuario) es sin dudas el beneficiario del Plan Jefas y Jefes de Hogar, quien, de hecho, al menos “pulula” en experiencias asociativas como las que requiere este plan. Lo que crea ciertas contradicciones, en términos de García Delgado<sup>2</sup>: “Sobre imaginarios y capacidades emprendedoras: de acuerdo a Villar, los beneficiarios se caracterizan por un bajo perfil educativo y una experiencia laboral con un alto porcentaje de tareas no calificadas, junto a bajos porcentajes de las contraprestaciones relacionadas con la actividad económica y la escasa motivación para la formación y capacitación. Este perfil, genera, debilidades en las capacidades laborales, pero lo que es más significativo para la economía social, una escasa o nula experiencia en participación en organizaciones horizontales y solidarias que, tradicionalmente, aportaba la actividad sindical. De esta forma, si se asume que el sujeto de la economía social debe reunir las características de un emprendedor con actitudes y prácticas solidarias, el perfil de los beneficiarios del PJHD (Plan Jefes de Hogar Desocupados) constituye un serio problema para el desarrollo de la economía social (2003).”

Para expresarlo en otros términos, es interesante la hipótesis que ofrece Salvia (2004): “Los actores movilizados alrededor de la llamada economía social no son agentes directos del cambio social en un sentido progresista. Ni a nivel global, ni a nivel local. Por el contrario, sus prácticas y representaciones tienden a generar una redefinición de los lazos sociales en dirección a una mayor degradación de los espacios institucionales asociativos establecidos; incapaces estos, a su vez, de recomponer la legitimidad perdida. De tal manera que lo más destacable del actual proceso socio-político no sea el alto grado de reacción, identidad o autoorganización social que la falta de empleo genera entre los pobres y desplazados; sino los efectos de mutación que el conjunto de la situación (desamparo + reacción) tiende a producir sobre el orden social, poniendo en escena respuestas locales que reproducen de manera ampliada y sin solución, una matriz atomizada y conflictiva de integración social”. A pesar de la tendencia casteliana de recurrir a cierto formalismo que porta la idea de “orden” para “aprender la situación como una desviación” (Castel, 1995:390) y la provocativa

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

polémica con cierto neo-marxismo hollowaiano, es interesante rescatar de esta hipótesis la posibilidad de pensar críticamente ese “liberalismo-progresista” que pretende invertir la utopía del desarrollo por “derrame” (en donde el sector más concentrado de la economía sería capaz de traccionar al resto). La mera idea de “capital social” no basta para recomponer una trama socio-laboral que lleva 30 años de descomposición. Y, por el contrario, las prácticas que genera la implementación de este Plan, si no fomentan, al menos reproducen la precarización laboral.

Y más importante aún es porque dada la estrategia de reconversión de las relaciones entre ONG's y Estado Nacional y Municipios y Estado Nacional, que prevé el plan desde su diseño primario, es observable una tendencia a la utilización del subsidio como un mecanismo de “re-afiliación” de solidaridades políticas (que tiene sin lugar a dudas al distrito de “La Matanza” como escenario privilegiado, en donde las “rupturas” y “pasajes” de grupos de la CCC a la órbita municipal es abiertamente encarada como política local).

### **Palabras Finales**

Como apretada síntesis se puede decir para terminar que la metodología del análisis longitudinal de series de fenómenos nos permite por un lado identificar los distintos momentos y mutaciones de la protesta piquetera; que por añadidura (si reconocemos inductivamente la parte que “piqueteros” representa) son al menos un síntoma en lo que se refiere a la protesta social toda en Argentina. La combinación de estas series históricas en el lapso 1990-2005 nos permite proponer tres subperíodos en ese lapso: 1997-1999; 1999-2002 y del 2002 -2005. La relevancia de esta clasificación reside en tal caso en la capacidad descriptiva que conllevan. Permittiéndonos enmarcar el diagnóstico de la situación actual de la protesta piquetera: a partir del 2003 se observa la particularidad de un importante cambio en el tenor e intensidad, a tal punto que se puede sostener la idea de una clara distinción entre la protesta piquetera hasta esa fecha y lo que sigue desde.

Parte de esta merma en la intensidad de las acciones de protesta y su re ubicación espacial se explica por el desgaste y la deslegitimación que implican los más de diez años de piqueterismo en nuestro país. Por un lado, no ha mejorado la situación legal de los procesados; y la acumulación de procesos judiciales en torno a quienes ejercen el derecho a manifestar adquiere alarmantes proporciones. Por el otro, especialmente a partir de mediados del 2003, y también como Duhalde y antes De La Rúa y Menem, se opera mediáticamente para limar la legitimidad frente a la opinión pública del piqueterismo. Sea vía la falacia de la contraposición de derechos; sea vía descalificar moral o políticamente (“que son vagos”, “manipulan recursos públicos”, “persiguen otros intereses”). Planteándose así un escenario completamente distinto al que se observaba hasta finales del 2002: efectivamente, “piqueteros” eran los de antes.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Pero más importante aún son los cambios a nivel organizacional y la relación entre las agrupaciones “piqueteras” y las agencias gubernamentales. Organizacionalmente, se han reestructurado tanto las alianzas entre grupos como se han generado nuevos agrupamientos en torno al clivaje que propone la “transversalidad”<sup>3</sup> kirchnerista; generando un efecto polarizante del campo opositor (casi exclusivo ahora de partidos de izquierda) piquetero. Se visualiza este fenómeno de manera cuantitativa: la protesta piquetera ha decrecido en intensidad; y cualitativamente se puede observar en paralelo que se ha concentrado especialmente en Buenos Aires.

Este complejo de cambios en el escenario político nacional se complementa (y en cierta medida se puede decir que se basa) con las reformas paulatinas en la aplicación de políticas asistenciales, que tienen un impacto profundo en términos políticos. A lo errático de la política de asistencia pública para encarar el impacto de las transformaciones estructurales de los últimos 30 años en nuestro país debe sumársele el hecho que la asistencia social a partir de distintos tipos de subsidios pasa a integrar el núcleo de demandas de los “piqueteros”: retroalimentando la tensión que implica (como señala Denis Merklen en varios estudios) los procesos de colaboración y confrontación entre los actores sociopolíticos que entraña “piqueteros” y los distintos niveles del poder político. Desde finales del 2001 se intercala la confrontación (discursiva o represiva) con los “piqueteros” y la cooptación: observándose selectivamente una “mano izquierda” del Estado más suelta. La política de asistencia social (masificada a partir de Duhalde) tiende hoy a concentrarse en grupos políticos y sectores sociales específicos (incluso notoriamente discrecional a lo largo del territorio nacional); prometiendo “focalizarse” cada vez más (con el desmantelamiento del Plan JyJH).

La forma en que impacta la política pública en el plano organizacional de “piqueteros” es tan visible como lo que implica el plano meramente político a partir de la trama “transversal” pro-kirchnerista: Por un lado los grupos políticos (que deben institucionalizarse en ONG´s para acceder a los recursos), dependen de una constante inyección de recursos para mantener lo que se considera un logro en materia social: una creciente capacidad de responder específicamente a las necesidades de su base social. Claro está que la idea de un proyecto autosustentable es todavía algo muy difícil de plasmar en la realidad. Por lo general, las actividades desarrolladas apenas alcanzan a cubrir las necesidades diarias. Es cierto que hoy se disponen, aunque discrecionalmente, de más recursos, pero eso no quiere decir que sea posible reemplazar con este tipo de economía popular al sistema capitalista. Por otro lado el límite que presenta este modelo de resolución de las necesidades de sectores de la población a partir de la gestión y administración de los recursos estatales es su carácter temporal; implicando a futuro, una redefinición del modelo de país que queremos.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Hoy parecería ser que el método más viable de conseguir recursos es agilizando los mecanismos de negociación (cuando no formar parte de algún nivel estatal directamente) con las distintas agencias gubernamentales. Lo que tenemos que ver es que la forma en que llega el recurso es limitadora del crecimiento y calidad organizacional. Hoy este “modelo” implica una gran debilidad y dependencias políticas, porque la mayoría de los planes sociales dependen del ejecutivo: lo que representa a nivel social una gran falla. Si no se logra que este tipo de política pública esté bajo institucionalizada en la ley de presupuesto, por ejemplo y no se crean mecanismos de institucionalización de la distribución de recursos que estén por afuera de la confrontación política es muy fácil los recursos sociales que las organizaciones utilizan desaparezcan. Y con ello que se revierta las condiciones generadas en la actual coyuntura política.

## **NOTAS**

**1** La figura más representativa en este proceso es sin lugar a dudas Luis D’Elía, militante barrial proveniente de las tomas de tierra en el sur del conurbano bonaerense a principios de los 80’s, ex diputado por el Polo Social y actual subsecretario de vivienda. Quién no solo fundamentó su propia fallida candidatura a gobernador de Buenos Aires en el 2003 como el aliado incondicional del entonces futuro presidente, sino que al poco tiempo de la asunción de Kirchner lisa y llanamente anunció un cambio en la estrategia del sector “piqueterista” que lidera: abandonar la calle.

**2** <http://www.desarrollosocial.gov.ar/foro/discursos/discurso2.html>

**3** Lo novedoso del momento que estamos viviendo es que se puede entrever como han surgido nuevas expectativas a partir del discurso de asunción de K: comienzan a resurgir contenidos de la cultura política argentina que parecían abandonados al ámbito barrial. La “re-peronización” de la dirigencia política y su impacto en los clivajes socio-políticos, es aún un interrogante. Pero es posible afirmar que (como lo intentó Rodríguez Saa) el interregno de la desperonización menemista está acabado. Si comparamos con Lula, Tavaré, y hasta cierto punto con Chavez, Morales y Gutiérrez, podemos intuir un “neo-populismo” latinoamericano, complejo y contradictorio, pero diferente al “pensamiento único” que lo precedía.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

**Bibliografía**

Auyero, Javier. (2004). *Vidas Beligerantes*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Auyero, Javier. (2002b) *La protesta*. Buenos Aires: Ediciones del Rojas

Carrera, Iñigo y Cotarelo, M.C. *La protesta social en los 90*. PIMSA, Buenos Aires, 2000

Carrera, Iñigo. (2002) "piqueteros": los caminos de la protesta popular. Buenos Aires: Enfoques Alternativos.

CELS (2003). *El estado frente a la Protesta Social 1996-2002*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Delamata, Gabriela (2005). *Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires y la(s) crisis*. En: Schuster et al. (comps.) *Tomar la palabra*. Buenos Aires: Prometeo.

Delamata, Gabriela y Armesto, Melchor (2005) *Construyendo el pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales*. En: Delamata, Gabriela (comp.) *Ciudadanía y territorio*. Buenos Aires: Espacio.

Forni, Pablo (2002). *La búsqueda de nuevas formas de organización popular: Del Consejo de la Comunidad a la mutual el Colmenar*. En: Forni, Floreal (comp.) (2002) "De la exclusión a la organización". CICCUS, Buenos Aires.

Grassi, Estela (2004), *Problemas de la teoría, problemas de la política. Necesidades sociales y estrategias de política social*. En: Laboratorio/n line *Revista de Estudios Sobre Cambio Social* año IV. Número16. Verano 2004 - ISSN : 1515-6370 –

Gurrera, María Silvana (2005). *La redefinición del conflicto social. La conformación de la Central de Trabajadores Argentinos*. En: Delamata, Gabriela (comp.) *Ciudadanía y territorio*. Buenos Aires: Espacio.

Lo Vuolo, Rubén y Barbeito, Alberto (1998). *La nueva oscuridad de la política social.*, Buenos Aires: CIEPP.

Manzano, Virginia (2003), "piqueteros" y beneficiarios: modalidades de acción sociopolítica y porceso de construcción identitaria. (Mimeo)

Massetti, Astor (2004a). "piqueteros": Acción de protesta e identidades colectivas. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias. ISBN 987-20200-8-6

Massetti, Astor (2005). *La pobreza como disputa política*. En: Mallimaci, F. y Salvia, A. "Los nuevos rostros de la marginalidad", Buenos Aires: Biblos.

Merklen, Denis (2002). *Le quartier et la barricade*. Atelier Argentine, CEPREMAP, Ecole Normal Superiore de Paris.

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Merklen, Denis (2005). *Pobres Ciudadanos*. Buenos Aires: Gorla.

Schuster, Federico y Scribano, Adrián. (2001) Protesta social en la Argentina de 2001. *Revista OSAL*, Septiembre de 2001.

Scribano, Adrian (1999). *Argentina cortada: "cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste"*. En: López Amaya, M. (editora) "Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América popular en los años del ajuste", Caracas: Nueva Vision. 1999.

Svampa, Maristela y Pereyra, Sebastian (2005). La política de los movimientos "piqueteros". En: Schuster et al. (comps.) *Tomar la palabra*. Buenos Aires: Prometeo.

Svampa, Maristella (2005). *La sociedad Excluyente*. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos.

**Palomino, Héctor** “Las experiencias actuales de autogestión en Argentina”, en Revista Nueva Sociedad, N° 184, Marzo / Abril 2003.

Disponible en: <http://www.nuso.org/revista.php?n=184>

Este texto plantea reflexiones sobre la “autogestión productiva” como un objetivo de acción de diversos movimientos sociales en la Argentina. En este sentido, aborda el contexto de surgimiento de estos “emprendimientos autogestionados”, proceso que abarca un primer momento donde fueron concebidos como respuesta espontánea a la crisis del 2001, a un segundo momento en que se plantean como una posibilidad de desarrollo económico alternativo al del mercado capitalista.

Resulta interesante rescatar en la propuesta del texto la diferencia de esta nueva economía social con la promovida en los años 90 - ésta resultó una respuesta ante el retiro del Estado- mientras que esta nueva economía social se presenta como alternativa al mercado, con un carácter esencialmente político. Carácter que incorpora a las actividades económicas, y que no debería –remarca el autor- ser ajeno a la reconstrucción del Estado en la Argentina actual.

#### **Cuestiones a tener en cuenta:**

- Las respuestas sociales al modelo neoliberal: el surgimiento de los movimientos sociales en los años '90; factores del contexto que estimularon su surgimiento.
- Características de los “proyectos de autogestión” de los nuevos movimientos sociales:
  - a) Movimiento piquetero: emprendimientos que pueden considerarse como autogestión productiva.
  - b) Movimiento de empresas recuperadas: la recuperación de empresas entre los 90 y la crisis de 2001. Rasgos de la autogestión productiva.
  - c) Asambleas barriales: acciones colectivas y propuestas en los barrios. Las asambleas barriales y la politización de la esfera de la reproducción social.
- La nueva economía social y solidaria en la Argentina:

La politización como diferencia clave con respecto a las acciones en los 90. La novedad del surgimiento de formas autogestionarias, su fuerte expansión reciente y su relación con el contexto de crisis del denominado modelo neoliberal vigente en los 90 y colapsado en 2001.
- La economía social y la nueva informalidad: el impacto de la llamada “latinoamericanización” de Argentina. Economía social y economía informal. Las respuestas de las políticas públicas; criminalización, canalización o tolerancia.

## NUEVA SOCIEDAD

### Las experiencias actuales de autogestión en Argentina

Héctor Palomino

#### Entre la informalidad y la economía social

*Un rasgo común de los nuevos movimientos sociales en Argentina es el impulso que brindan al desarrollo de emprendimientos autogestionados. Estos configuran la acción de los trabajadores de empresas recuperadas, constituyen un eje de implantación territorial de varios movimientos «piqueteros», orientan la construcción social de numerosas asambleas barriales. Inicialmente concebidos como una respuesta espontánea a la crisis, esos emprendimientos autogestionados sostienen hoy la utopía de un desarrollo económico alternativo al del mercado capitalista. Allí reside la diferencia de esta nueva economía social con la promovida en los años 90.*

**Héctor Palomino:** sociólogo argentino, profesor de Relaciones de Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**Palabras clave:** economía social, autogestión, neoliberalismo, Argentina.

**Nota:** Estas breves reflexiones recogen diversos materiales:

- a) las conclusiones de un documento sobre los movimientos sociales realizado a pedido del PNUD para su Informe de Desarrollo Humano 2002;
- b) los artículos de Héctor Palomino y Ernesto Pastrana Ernesto: «Argentina ¿después? del diluvio: los nuevos movimientos sociales» en Fernando Calderón (ed.): *¿Es sostenible la globalización en América Latina?: Debates con Manuel Castells* (FCE, Santiago de Chile, en prensa); y de H. Palomino: «Colapso institucional y reconstrucción social en Argentina», dossier especial de *Estudios del Trabajo* N°14, Alast, Buenos Aires, 2002, pp. 109-144; c) los aportes para la discusión de estas ideas del grupo de investigadores sobre «movimientos sociales emergentes» de la Universidad de San Martín, Graciela Di Marco, Susana Méndez, Ramón Altamirano y Mirta Palomino;
- d) el estudio sobre «el movimiento de empresas recuperadas» realizado en colaboración con los ayudantes de la Cátedra de Relaciones de Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que será publicado en el N° 19-20 de *Sociedad*, revista de la Facultad, en mayo de 2003.

### **Las respuestas sociales al modelo neoliberal**

La autogestión productiva constituye hoy un objetivo de acción de diversos movimientos sociales en Argentina. Varios de estos movimientos surgieron como respuesta a la consolidación del «modelo neoliberal» durante los años 90, entre los que se destacan los animados por grupos piqueteros y por trabajadores de «empresas recuperadas». Si se atiende al origen de estas tendencias, puede apreciarse que ambas surgen en la segunda mitad de la década. Los primeros cortes de ruta, hito de origen de los piquetes de desocupados, fueron protagonizados en junio de 1996 por los pobladores de Cutral-Co (provincia de Neuquén), en demanda de soluciones a las carencias productivas y de empleo generadas por el cierre de plantas y establecimientos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la petrolera estatal, que acompañaron su privatización. Asimismo, dentro del universo actual de empresas recuperadas, las experiencias más antiguas surgieron también en 1996. Cabe agregar incluso que en esa época puede fecharse el origen de una de las más originales construcciones sociales de la Argentina: los primeros nodos de las redes de «trueque», esas tramas de intercambio de bienes y servicios al margen de los mercados de la economía formal, se constituyeron precisamente en 1995.

El origen casi simultáneo de estos movimientos y experiencias lleva a interrogarse sobre los factores del contexto que pudieron haber estimulado su surgimiento. Una primera respuesta se vincula con el crecimiento abrupto de la desocupación y la pobreza: el surgimiento de los movimientos de desocupados y de trabajadores de empresas recuperadas coincide con la aparición de altas tasas de desocupación urbana, hasta entonces inéditas en el país. Las tasas de desocupación abierta se multiplicaron por tres en apenas dos años, pasando de 6% a 18% de la población económicamente activa urbana entre 1993 y 1995, y se mantienen por encima de los dos dígitos hasta hoy. Junto con la desocupación se registró un crecimiento incesante de la pobreza: en el Gran Buenos Aires (el único distrito para el que puede reconstruirse una serie de largo plazo del indicador a través de las encuestas oficiales) se registraron 1.800.000 personas por debajo de la línea de pobreza en 1994. Esta fue la cifra más baja de «pobres» en toda la década, que durante los años posteriores creció rápidamente hasta los 3 millones de personas, cifra en la que se «estabilizó» entre 1996 y 1998, a partir de los cuales tendió a crecer de manera incesante hasta llegar a los 6 millones de personas registradas en 2002 (que equivalen a casi la mitad de la población del GBA, estimada hoy en 12 millones de personas).

***Esta experiencia de estancamiento económico parece haber evaporado los sueños argentinos de modernización.***

Mientras el crecimiento incesante de la desocupación y la pobreza desbordaba la capacidad estatal para establecer «amortiguadores» de la crisis, en la segunda mitad de los años 90 surgieron respuestas espontáneas en el seno de una sociedad que creía cada vez menos en las bondades del modelo neoliberal para satisfacer las necesidades y demandas sociales. Algunas de esas respuestas se configuraron como movimientos sociales.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

El colapso institucional de diciembre de 2001, que llevó a la renuncia del gobierno presidido por Fernando de la Rúa, constituyó el punto de origen de las asambleas barriales, un movimiento espontáneo de ciudadanos que en la Ciudad de Buenos Aires y otros grandes centros urbanos (partidos del GBA, Mar del Plata, Rosario, Córdoba), impulsó la renovación del sistema político. Rápidamente la evolución de las asambleas barriales llevó a la búsqueda de articulaciones con otros movimientos, en particular los de trabajadores de empresas recuperadas y piqueteros.

Al entroncar el surgimiento en Argentina de las asambleas barriales con las protestas y las diversas experiencias desarrolladas en la segunda mitad de los años 90 resaltan dos aspectos. En primer lugar, que los movimientos contemporáneos no resultan tanto del quiebre del modelo político y económico prevaleciente, sino que provienen de las respuestas sociales a las consecuencias del funcionamiento de ese modelo, cuyo proceso de instalación se remonta a mediados de los 70, en particular durante la dictadura militar. El segundo aspecto a destacar es una de las grandes consecuencias del modelo: el estancamiento económico prolongado desde 1975 hasta hoy, que contrasta agudamente con la experiencia histórica argentina, país que creció de manera casi ininterrumpida a lo largo de un siglo, entre 1880 y mediados de la década de 1970.

Esta experiencia inédita de un estancamiento económico prolongado en el último cuarto de siglo, parece haber evaporado los sueños argentinos de modernización. De allí que el quiebre y la fragmentación actuales del mundo del trabajo induzcan a una reflexión necesariamente nostálgica sobre el pasado y sobre las instituciones y reglas que sostenían ese mundo, como la que prevalece en la cultura contemporánea del país. Frente a este quiebre de época, los movimientos de asambleas barriales, de desocupados y de trabajadores de empresas recuperadas aparecen como portadores de renovadas esperanzas y como posibilidades de construcción de un futuro. En el seno de una sociedad en la que prevalece el sentimiento de que «el pasado fue mejor» –un signo si no único, al menos distintivo de la sociedad argentina actual en relación con otras–, los militantes y adeptos de estos movimientos se permiten intentar la construcción de un futuro, sobre todo a partir de la elaboración de proyectos productivos y económicos autogestionados. En la base de este impulso se sitúan las necesidades: se trata de proyectos sociales autónomos que buscan respuestas originales a lo que el funcionamiento de la economía de mercado no puede brindar.

### **Algunas características de los proyectos de autogestión de los nuevos movimientos sociales**

**Los piquetes.** La fuerte atracción ejercida por los piquetes realizados por los movimientos de desocupados se relaciona con su mayor «visibilidad» con respecto a los otros movimientos sociales. La acción de los piquetes aparece actualmente fragmentada en más de una docena de grupos que responden a orientaciones políticas diferentes, algunas entroncadas con partidos políticos de izquierda o con centrales sindicales, otros siguiendo a líderes populistas, otros finalmente privilegiando su autonomía respecto a los partidos.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Es decir que una misma denominación, la de «piqueteros», recubre orientaciones muy distintas, lo cual no bloquea su enorme impacto político y, sobre todo mediático.

En esta mayor visibilidad de los movimientos de desocupados inciden sin duda sus dimensiones, ya que según estimaciones de los propios grupos piqueteros, la capacidad de movilización agregada –la de todas las organizaciones que agrupan a desocupados– abarca actualmente cerca de 100.000 personas en todo el país. Esto no es poco, aunque la cifra palidece frente a los varios millones de desocupados y subocupados. Quizá posiblemente más que sus dimensiones, sea la acción misma de los piquetes la que da cuenta de su visibilidad: los cortes de ruta alcanzan un fuerte e inmediato efecto político, cuyos ecos se multiplican a través de los medios de comunicación. Se trata de acciones «maximalistas» que contrastan, sin embargo, con los fines en principio «minimalistas» que animan las movilizaciones, y que se circunscriben en su mayoría a la obtención de subsidios por desempleo y bolsas de alimentos. Aunque algunos grupos piqueteros se limitan sólo a sostener estos reclamos limitados, otros destinan esos recursos hacia actividades diferentes.

Varios grupos piqueteros desarrollan desde hace varios años actividades de alcance más vasto en el seno de las comunidades en las que están implantados territorialmente: merenderos y comedores, instalaciones educativas y, sobre todo, emprendimientos productivos en los que vuelcan los recursos –subsidios y alimentos– obtenidos en las movilizaciones. Es decir que en relación con estos emprendimientos, los cortes de ruta de los piquetes constituyen sólo la punta del *iceberg* de una construcción social mucho más compleja.

Las actividades emprendidas en las áreas de implantación territorial de los movimientos de desocupados son particularmente amplias: desarrollo de huertas comunitarias, venta directa de la producción a través de redes de comercialización alternativas, elaboración y manufactura artesanal e industrial de productos frutihortícolas, panaderías, tejidos y confecciones artesanales e industriales, etc. Los modelos de organización de estas actividades económicas adquieren formas autogestionarias y cooperativas de la economía social y solidaria, aunque no existen criterios comunes en los diferentes grupos piqueteros sobre el carácter de estos emprendimientos y sobre su viabilidad y desarrollo futuro.

Ciertos grupos piqueteros, por ejemplo algunos pertenecientes a la coordinadora de desocupados Aníbal Verón –una corriente autónoma de los partidos políticos–, plantean enfoques distributivos radicales sobre el producto de los emprendimientos autogestionados, rechazan la generación de excedentes, o bien los distribuyen entre los productores y sus familias. El fundamento de este enfoque distributivo radical remite a un cuestionamiento más general del capitalismo, identificando la noción de excedente económico con la de plusvalía y beneficio privado. Esta asimilación conceptual lleva al extremo de impugnar la generación de excedentes en las actividades económicas, en nombre del imperativo moral de rechazo al capitalismo. Aunque esto pueda ser discutible en términos económicos y filosóficos, tiene efectos prácticos considerables en relación con la movilización permanente de los piquetes: dado que los proyectos productivos autogestionados no generan condiciones de sustentabilidad económica en el mediano y largo plazo, se reproducen las condiciones para seguir reclamando subsidios y recursos al Estado. Es decir que más allá de

su impacto económico, este enfoque distributivo radical tiene efectos importantes en el reforzamiento de la identidad grupal y en el estímulo de la actividad piquetera.

Otros grupos de desocupados, por el contrario, enfocan el desarrollo de proyectos autogestionados sustentables en el mediano y largo plazo. Un ejemplo notable al respecto lo constituyen las propuestas del Movimiento de Unidad Popular (MUP), un grupo piquetero implantado en la zona sur del GBA que nuclea una amplia red conformada con familias de desocupados, varias de ellas compuestas por migrantes indígenas (mocovíes) provenientes del centro-norte de la provincia de Santa Fe. Centrados en la producción frutihortícola en la zona de pequeñas fincas que proveen buena parte del consumo de alimentos frescos a la ciudad de Buenos Aires, los trabajadores desocupados nucleados en el MUP están orientados al desarrollo de emprendimientos autogestionados sustentables. Esto los lleva a promover la generación de excedentes, con el fin de asegurar el mantenimiento y la expansión económica de su producción, de modo de alcanzar la independencia de los subsidios oficiales. Esa generación de excedentes no se identifica con el lucro capitalista sino que se destina a fortalecer las relaciones sociales y comunitarias. En relación con estos objetivos, su participación en los piquetes es puramente instrumental, como un medio de obtención de recursos para los emprendimientos autogestionados, y no como un fin en sí mismo. Esto plantea al mismo tiempo una definición de su identidad como «desocupados» previa a la identidad piquetera.

Aunque entre los diferentes grupos piqueteros no llega a instalarse plenamente este debate, aún incipiente, sobre las posibilidades de desarrollo de una nueva economía social y solidaria implantada en redes comunitarias, trascendente con respecto a la economía de mercado, resulta de interés constatar que todas las agrupaciones se vuelcan progresivamente al desarrollo de emprendimientos productivos. Incluso los grupos dependientes de partidos políticos de izquierda, que en un principio rechazaban estas actividades por considerarlas inscritas en un molde «asistencialista», hoy buscan desarrollar emprendimientos productivos.

**Los trabajadores de empresas recuperadas.** La visibilidad pública del movimiento de las empresas recuperadas por los trabajadores es reciente. Sin embargo sus modalidades de organización retoman las practicadas hacia principios de los años 80, como respuesta a la primera oleada del proceso de desindustrialización impuesto por la política económica de la dictadura militar. De aquella época datan los esfuerzos puntuales de obreros que pugnaban por reabrir fábricas en distintos puntos del país, pero estos intentos quedaron en el camino porque el nuevo giro de los 90, al reinstalar con fuerza el modelo de apertura comercial importadora, afectó a la industria orientada hacia el mercado interno y obligó al cierre de numerosas empresas, incluyendo aquellas autogestionadas.

Hacia mediados de los 90 comenzaron a registrarse movimientos de trabajadores que buscaban reactivar empresas paralizadas. Estas fábricas presentan varios rasgos comunes. Se trata de empresas afectadas por la importación o por sus dificultades de exportación (frigoríficos, textiles, tractores, acoplados, metalúrgicas, plásticos, etc.), que se encontraban en proceso de quiebra, convocatoria de acreedores o abandonadas por los empresarios. Los trabajadores eran acreedores o damnificados, ya que en general la crisis de cada empresa fue precedida por la ruptura de los contratos de trabajo traducida en reducciones de sueldos y salarios, el pago en vales, falta de cumplimiento empresario de los aportes obligatorios al sistema de seguridad social, etc. La «recuperación» de las empresas supone la transición

hacia un nuevo régimen jurídico en el que los trabajadores toman a su cargo la producción, estableciendo acuerdos con proveedores y/o clientes, lo que les asegura un cierto capital de trabajo, y fijan una retribución mínima para su trabajo consistente en retiros periódicos equivalentes a un sueldo mínimo, a veces combinados con pagos en especie o mercaderías.

En la mayoría de las empresas recuperadas se constata al principio una deserción empresaria, que puede ser parcial o total. Si es parcial es posible que los propietarios se mantengan como asociados en la nueva forma jurídica que adopte la empresa. Estas formas son variadas, y van desde las cooperativas hasta las sociedades anónimas, aunque no se agotan en ellas, ya que en algunas empresas recuperadas recientemente ha surgido la demanda de nuevas figuras, como la de «estatización con control obrero» o con «administración obrera», o la de «empresa social». En cualquiera de estas formas los trabajadores buscan tomar a su cargo la gestión, por lo que deben redefinir su rol dependiente y subordinado en el contrato y la organización del trabajo. Esto afecta también el vínculo con el sindicato, por cuanto al hacerse cargo de la responsabilidad en la gestión abren al mismo tiempo una instancia de redefinición del vínculo de aquél con los trabajadores.

Aun cuando las empresas recuperadas por sus trabajadores son percibidas como un movimiento, de hecho existen varias corrientes, actores y organizaciones que inciden en su desarrollo. Estas corrientes se consolidaron y renovaron a partir del colapso institucional de diciembre de 2001, cuando el movimiento suscitó una gran expectativa: en medio de la crisis económica, la recuperación de empresas por sus trabajadores fue percibida como una respuesta adecuada para sostener los esfuerzos productivos de la sociedad. Las distintas organizaciones del movimiento proporcionan asesoría legal, técnica y política para las empresas recuperadas y, al recoger las diversas experiencias, reproducen y difunden la exploración y el aprendizaje de las nuevas formas de la economía social y solidaria.

***La recuperación de empresas constituye un ejemplo de la lucha por la ampliación de los derechos sociales***

Las empresas recuperadas que se ponen en funcionamiento con diferentes modalidades de gestión de los trabajadores, apoyadas por otros movimientos sociales, muestran el replanteo del derecho al trabajo y el de la propiedad privada, en particular el de su jerarquía relativa en esta época de crisis económica. Frente a los valores de la sociedad mercantil que privilegia el derecho de propiedad, los trabajadores erigen como principal el derecho al trabajo y ponen en discusión la función social de la propiedad. Esto no constituye una discusión puramente retórica, sino que se traduce en la instalación de procedimientos jurídicos inéditos, que anteponen la necesidad de preservar las fuentes de trabajo frente a las rutinas de quiebra y liquidación de bienes productivos que prevalecen en el derecho mercantil.

La recuperación de empresas constituye un ejemplo de la lucha por la ampliación de los derechos sociales, pero al mismo tiempo cabe reflexionar acerca del impacto e influencia de este movimiento en la sociedad, más allá de sus dimensiones intrínsecas. En el caso de las empresas recuperadas en particular, la distancia entre las dimensiones limitadas del movimiento y sus efectos culturales y sociales es inmensa. Unas pocas empresas, que

superan apenas el centenar, dispersas en el territorio, diferentes por sus actividades y por las tradiciones políticas de los poco más de 8.000 trabajadores que agrupan, ponen en cuestión el conjunto del sistema de relaciones laborales. Al asumir la autogestión en unas pocas unidades productivas, los trabajadores bloquean la herramienta privilegiada de los empresarios en la negociación colectiva: éstos ya no pueden apelar a su recurso de última instancia, el cierre del establecimiento (huelga de inversiones o *lock out*) como instrumento de presión sobre los trabajadores. Es- tos, ante la amenaza, pueden contestar ahora con la posibilidad de ocupar y autogestionar las empresas en dificultades, de allí que no habría que «medir» la fuerza del movimiento de empresas recuperadas exclusivamente en términos de su dimensión relativa intrínseca –reducida–, sino en términos de sus efectos culturales, políticos y sociales más amplios.

**Las asambleas barriales.** La respuesta más novedosa de quienes, en palabras de Albert Hirschman, optaron por la «voz» y la protesta ante el colapso institucional de 2001, fue la de quienes organizaron espontáneamente las asambleas barriales en Buenos Aires, varios partidos del Conurbano y en otras ciudades del interior. La mirada positiva hacia las asambleas barriales es sostenida por quienes descubren en ellas la capacidad de autoorganización de la sociedad argentina, la capacidad de construir y de regenerar lazos sociales. Estas capacidades pueden ser vistas desde la cúspide del sistema político como un factor de inestabilidad, precisamente por la dificultad de controlar y de canalizar las movilizaciones dentro del esquema institucional vigente. Pero al mismo tiempo la autoorganización parece indicar claramente el límite de la caída. Aun suponiendo que el haber tocado fondo puede convertirse en un rebote interminable por inercia, sin posibilidades de remontar la cuesta al menos en el corto plazo, esas formas de gestión y la movilización social indicarían que se ha llegado a un límite.

El contraste entre estas nuevas formas de apropiación del espacio público en la ciudad, impulsadas por la utopía de realización de una democracia directa que cuestiona las formas de representación vigentes de la democracia delegativa, contrasta vivamente con la privatización del espacio público ocurrida en los años 90. Frente a ellos las nuevas modalidades de protesta social proponen otras formas de ocupación de ese espacio y también de acceso a los servicios. En las asambleas barriales las medidas de acción directa como cacerolazos y cortes de calles vinculadas con cuestiones políticas generales y de reclamos a los poderes públicos, se combinan y se establecen en tensión con cuestiones locales y necesidades de supervivencia.

Esto puede observarse en las micropropuestas de los barrios, vinculadas con la provisión de insumos para los centros sanitarios u hospitales locales, con compras comunitarias o con la implantación de huertas orgánicas, pequeños emprendimientos, bolsas de trabajo para desocupados, etc. Cada vez más, a lo largo de 2002 y en lo que va de 2003, la actividad de las asambleas barriales se fue volcando a la generación de emprendimientos productivos autónomos. Este aspecto resulta clave para fijar el horizonte de acción de las asambleas barriales: sus objetivos trascienden el plano político-institucional y apuntan a intervenir también en el plano económico y social. Esto permite comprender una de las orientaciones centrales del movimiento asambleario, tendiente a desarrollar di- versas experiencias de una

nueva economía social y solidaria, y elaborar respuestas a las crisis de los sistemas educativo, de salud, etc. De allí la novedad que aportan las asambleas, ya que lejos de circunscribir su acción a focos «temáticos» restringidos, se orientan por fines amplios (a veces difusos para el observador externo), tanto como los fines de «cambiar la vida» enunciados por muchos asambleístas.

***De paradigma alternativo a la intervención estatal, ahora la economía social comienza a ser concebida como paradigma alternativo a la economía de mercado.***

Las asambleas barriales aportan un factor importante para el desarrollo de la economía social y solidaria en Argentina: la politización de la esfera de la reproducción social, del consumo y la distribución de bienes y servicios. Este factor está presente también en los emprendimientos autogestionados de empresas recuperadas por sus trabajadores y en las actividades de los grupos piqueteros. Pero en éstos priman sobre todo las necesidades de la población, mientras que en las asambleas los emprendimientos autogestionados son el producto de una elección ideológica previa. Esta politización se acentúa en la exploración de articulaciones concretas de las asambleas con los otros movimientos sociales, no solo como defensa de las posiciones conquistadas –como p. ej. la solidaridad activa con las empresas recuperadas–, sino como una redefinición alternativa de las actividades económicas.

**La nueva economía social y solidaria**

La politización, tal como es promovida en los nuevos movimientos sociales, constituye una diferencia clave con los desarrollos de la economía social durante los años 90 en Argentina. La novedad del surgimiento de formas autogestionarias y su fuerte expansión reciente se relacionan obviamente con el contexto de crisis del denominado modelo neoliberal vigente en los 90 y colapsado en 2001.

En el contexto prevaleciente en la década pasada, las actividades de la economía social aparecían como complementarias del retiro del Estado de la actividad económica, y fueron impulsadas por los organismos multilaterales que alentaban su desarrollo al mismo tiempo que la instalación de mercados que sustituyeran la prestación estatal de servicios. El Bando Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial promovieron durante los años 90 el apoyo a micro- emprendimientos autónomos, destinado a consolidar un «amortiguador» social de lo que en esos organismos se conceptualizaban como los «costos de la transición» hacia una moderna economía de mercado. Esos mecanismos, inspirados en una ideología «empresarialista», tenderían a converger finalmente con los productos de las reformas de mercado que consolidarían el modelo neoliberal. El colapso de esta ilusión encuentra a los actores sociales más afectados por el modelo en la dura lucha por la supervivencia, apelando a mecanismos relativamente similares a los promovidos anteriormente, pero implementados en oposición y como alternativa a ese modelo.

En el actual contexto, las actividades de la economía social son demandadas e impulsadas como alternativas frente al fracaso de la economía de mercado. Si antes sustituían la intervención estatal, ahora vienen a suplir las carencias de una economía basada en las empresas privadas, insuficiente para responder a las necesidades de la población. De

Paradigma alternativo a la intervención estatal, ahora la economía social comienza a ser concebida como paradigma alternativo a la economía de mercado. En los casos que estudiamos, los emprendimientos de economía social surgen del propio proceso de movilización y participación, son casi inescindibles de éstos y del componente contracultural de los movimientos sociales, que reflejan la emergencia de nuevos valores con respecto a los prevalecientes en los años 90: igualitarismo, solidaridad, cooperación, como opuestos al individualismo egoísta del empresarialismo predominante en la pasada década. El factor contracultural (con respecto a los 90, pero no tan sólo) es tan fuerte que lleva a equívocos en la comprensión de la nueva economía social. En ésta todos los componentes económicos (producción, distribución, consumo) se tornan esencialmente políticos: es materia de discusión abierta entre sus miembros, se vincula con necesidades de los participantes, se generan en el seno de movimientos políticos. Esta reorientación choca también con la concepción tradicional de actividades en las que las necesidades eran resueltas «automáticamente» en la esfera económica a través del salario articulado, en el periodo previo a la devastación neoliberal, con servicios sociales –de salud o previsionales. En la nueva economía social el componente político es esencial.

En este nuevo contexto la economía social aparece como un concepto que abarca el desarrollo de actividades de trabajo en un espacio público, en el que la retribución de los agentes no es necesariamente, ni tan sólo, de carácter monetario. Las actividades de la economía social son públicas y se diferencian de las del espacio privado correspondiente al mercado o la economía doméstica. También se diferencian de las actividades estatales ya que si bien éstas son públicas, la retribución de los agentes estatales es centralmente salarial (monetaria).

En los emprendimientos impulsados por grupos de desocupados organizados en movimientos piqueteros, por asambleas barriales y por trabajadores de empresas recuperadas, el desarrollo de capacidades se manifiesta en las propias actividades y la sinergia se deriva, casi automáticamente, de los objetivos de articulación tanto de las experiencias afines, como de la instalación de canales transversales entre los movimientos. El respeto se deriva de la regla de horizontalidad para la vinculación entre los miembros, la solidaridad constituye a la vez un objetivo de los movimientos y una condición de existencia de los mismos, la confianza deriva de la propia pertenencia. Obviamente, en cada experiencia particular se detectan diferencias dadas por el grado de participación e involucramiento por un lado, y políticas por el otro.

### **La economía social y la nueva informalidad**

El contexto actual de desarrollo de los nuevos enfoques de la economía social en Argentina se caracteriza por el crecimiento del desempleo y de la pobreza. Ciertamente es que las respuestas aportadas por los economistas convencionales (o ortodoxos o keynesianos) a estos problemas son en cierto sentido canónicas; para ellos, por ejemplo, el desempleo sólo podrá superarse en la medida del crecimiento económico y, por lo tanto, aun cuando se deje atrás la crisis en el corto o mediano plazo, sólo a muy largo plazo la economía argentina remontará las elevadas tasas de desocupación abierta. Estas respuestas distan

considerable- mente de las expectativas sociales, por eso y en primer lugar, los movimientos sociales encarar los emprendimientos autogestionados desde las necesidades inmediatas, como mecanismos de subsistencia que responden a las urgencias de la crisis, más allá de que postulen como meta su articulación en un nuevo paradigma económico.

Pero además de la pobreza y la desocupación, un rasgo notorio del contexto económico y social contemporáneo es la enorme extensión de la informalidad impulsada por la crisis. Las plazas y parques de los grandes centros urbanos del país se pueblan cotidianamente de gente que acude allí a colocar el producto de su trabajo, o incluso sus propias pertenencias, en puestos de venta precarios. La constitución de numerosas ferias informales es la que otorga al paisaje urbano de los grandes centros urbanos una notable similitud con el de otros países de América Latina. Estas notas de valor impresionista son corroboradas por los datos recientes aportados por las encuestas de hogares: en mayo de 2002, hace sólo un año, 60% de los ocupados padecía algún tipo de precariedad en su inserción laboral.

Esta «latinoamericanización» creciente de Argentina no está exenta, sin embargo, de cierta especificidad: si por un lado la creciente informalización de la economía tiende a alinearla con buena parte del resto de los países de la región, la enorme tasa de desocupación abierta que persiste desde hace nueve años por encima de los dos dígitos, sigue emparentando nuestro mercado de trabajo con el de los países centrales. Es como si Argentina combinara, con la crisis, los dos tipos de mecanismos de ajuste del mercado de trabajo, o sea el ajuste por desocupación –como en Europa, digamos– y el ajuste por informalidad –como en América Latina. Algo que se parece a una sumatoria de problemas.

En la medida en que no todas las formas de la economía social están legitimadas, su desarrollo no llega a diferenciarse plenamente de la difusión de la informalidad, e incluso ésta parece favorecer la difusión de la economía social, al menos en el corto plazo. Sin embargo sería necesario distinguir la economía social de la economía informal, sobre todo de las definiciones de la informalidad que hacen de ésta una suerte de perversión de la economía formal frente a la cual las políticas estatales oscilan entre criminalizarla, canalizarla o tolerarla.

## **Conclusiones**

Dado que la economía social cuenta con una legitimidad creciente, aun cuando comparta algunas de las características de la economía informal, la recurrencia a una «economía social y solidaria», aparece cada vez más como una nueva utopía de desarrollo, capaz de resolver lo que los esquemas clásicos de la economía no pueden solucionar. Más allá de su carácter (utópico o no), lo que interesa es que los actores sociales en Argentina parecen suscribir en parte esta utopía, menos por su capacidad para imaginarse un «nuevo mundo feliz» que por estar sometidos a la urgencia de las necesidades: para quienes están sumergidos en la pobreza y el desempleo, la autogestión asociada aparece como un mecanismo capaz de resolver de modo eficaz la provisión de alimentos y el uso de su fuerza de trabajo. Esta urgencia se convierte en un motor de las experiencias de autogestión: los

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

obreros que recuperan fábricas abandonadas por sus patrones, lo hacen porque no encuentran trabajo en otra parte; los desocupados que se incorporan a emprendimientos autogestionados que impulsan algunos movimientos piqueteros, lo hacen por su condición y para proveerse el sustento.

En síntesis, la organización autónoma de los agentes de la nueva economía social difiere de la registrada en los años 90 ante el retiro del Estado. La nueva economía social puede ser comprendida atendiendo, en especial, al carácter esencialmente político que incorpora a las actividades económicas, y este carácter no debería ser ajeno a la reconstrucción del Estado en Argentina. En última instancia la nueva economía social interpela a los funcionarios en términos de las funciones y objetivos estatales: *los obliga a hacer lo que deben hacer* en relación con la sociedad, desplazándolos del mero cumplimiento de rutinas burocráticas. Es decir, indica a los funcionarios cómo y dónde aplicar los recursos estatales, para promover el desarrollo de la nueva economía social en dos sentidos: canalizando los recursos y generando nuevas formas jurídicas y sociales que la consoliden.

Aquí debe tenerse en cuenta que en Argentina las formas de organización de los agentes económicos se limita a la empresa privada, la cooperativa o mutual y la asociación civil. Estas formas jurídicas parecen hoy día limitadas para contener las fuerzas solidarias liberadas por la nueva economía social. No se trata de negar las formas existentes, sino de encontrar nuevas figuras jurídico- organizativas capaces de potenciar el desarrollo de la economía social.

**Svampa, Maristella.** Argentina: “Una cartografía de las resistencias (2003-2008) Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo”, en *Revista Osal*, número 24, octubre de 2008. Disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal24/02svampa.pdf>

A los efectos de apreciar las particularidades que adquirieron las resistencias sociales en Argentina durante el período 2003-2008, Maristella Svampa realiza un análisis de los cambios que se produjeron en el espacio organizacional piquetero, la reemergencia del conflicto sindical, la “explosión” de los conflictos socioambientales, las nuevas formas de lucha por la tierra y el conflicto en torno a las retenciones a la renta agraria.

Considerando que en el período bajo análisis persisten las desigualdades, se reactiva la tradición nacional-popular- y se refuerza el sistema presidencialista, la autora presta especial atención a las formas de acción colectiva, la centralidad de las asambleas para la toma de decisiones y las demandas que se plantean en los diferentes casos. No escapan al análisis las potencialidades contrahegemónicas de los movimientos, así como sus límites.

#### **Cuestiones a tener en cuenta:**

1- Condiciones sociopolíticas en las que se produce la salida de la crisis que estalló en 2001-2002 y estrategias gubernamentales.

2- La reconfiguración del espacio piquetero: a) fragmentación, cooptación, disciplinamiento y estatalización de las organizaciones de desocupados filopopulistas; b) estigmatización, disciplinamiento y criminalización de los grupos más movilizados, ligados a partidos de izquierda o independientes; c) las divergentes opciones asumidas por las organizaciones, debilitamiento y pérdida de visibilidad.

3- El retorno de la conflictividad sindical: la centralidad de las confederaciones de trabajadores, la lucha de las comisiones internas en el sector de servicios y transporte y las acciones de las organizaciones sindicales de los empleados estatales en las provincias en el marco de la precariedad laboral y el deterioro de los salarios.

4- La acumulación por desposesión a partir de la reprimarización de la economía en el contexto del desarrollo de un modelo extractivo-exportador. a) Las resistencias campesinas e indígenas frente al proceso de extensión del monocultivo de soja y la concentración de la propiedad de la tierra para el desarrollo de megaemprendimientos. b) las condiciones para la implementación de la minería tóxica y la emergencia de los movimientos socioambientales. Variantes provinciales y sistema de oportunidades

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
***Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014***

políticas. c) Las particularidades de la lucha de la Asamblea Ambientalista de Gualeguaychú ante la instalación de las pasteras sobre el río Uruguay.

5- Las luchas de las organizaciones agrarias contra el alza de las retenciones a las exportaciones.

## **Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008)**

### **Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo<sup>1</sup>**

**Maristella Svampa**

Mucho se ha hablado de los éxitos políticos y económicos que marcaron la gestión del gobierno de N. Kirchner (2003-2007). Entre ellos, se destaca la salida de la gran crisis de 2001-2002, que sacudió los cimientos de la sociedad argentina. En este sentido, cabe recordar que la gran crisis estuvo recorrida por demandas ambivalentes y contradictorias. Por un lado, existía un llamado a la solidaridad y a la autoorganización social, lo cual desembocó en la conformación de un rico campo multiorganizacional de carácter antineoliberal; por otro lado, la crisis expresaba también un fuerte llamado al orden y al retorno a la normalidad frente a lo que podía considerarse como una amenaza de disolución social. Así, durante 2002, la Argentina se convirtió en un laboratorio de nuevas formas de acción colectiva, visibles en las movilizaciones de los desocupados, el surgimiento de asambleas barriales, la recuperación de fábricas quebradas y la multiplicación de colectivos culturales. Durante un tiempo, en este escenario de efervescencia y de cruces sociales inéditos, tendió a imponerse la demanda de solidaridad. Sin embargo, a principios de 2003, el declive de las nuevas movilizaciones así como la fragmentación de las organizaciones de desocupados, fueron diluyendo la expectativa de una recomposición política “desde abajo”, para dar paso a una fuerte demanda de orden y normalidad. En este sentido, Kirchner se hizo eco de este mensaje social, en la medida en que apuntó a encarnar la exigencia creciente de normalidad, tal como aparecía ilustrado en su consigna “Por un país en serio, por un país normal”.

Sin embargo, los primeros gestos políticos de Kirchner fueron más allá de esta demanda, mostrando una vez más la productividad política del peronismo, en un escenario de crisis que desembocó en el colapso de gran parte del sistema partidario argentino. Productividad manifiesta en las primeras medidas, que generaron una amplia expectativa social y recolocaron en el primer plano el sistema institucional, redefiniendo así la escena política. Entre los primeros gestos políticos, hay que destacar el descabezamiento de la cúpula militar y el recambio de la Corte Suprema de Justicia, ésta última estrechamente asociada al régimen de los '90. Asimismo, el gobierno de Kirchner asumió como política de Estado la condena de la violación de los derechos humanos realizadas durante la última dictadura militar (1976-1983), lo cual contribuyó a echar por tierra la “teoría de los dos demonios” que habían avalado las gestiones anteriores, así como a impulsar una política de la memoria; demandas intrínsecamente ligadas a la larga lucha de las organizaciones de derechos humanos en Argentina.

Asimismo, el gobierno de Kirchner tuvo la habilidad de instalarse en un espacio de crítica al neoliberalismo, nota común de las grandes movilizaciones de 2002. A su vez, su llegada se vio favorecida por la emergencia de un nuevo polo latinoamericano, visible en el surgimiento de gobiernos de “centro-izquierda”, como el de Lula en Brasil y Chávez en Venezuela, en un contexto de crisis y crítica del consenso neoliberal. Este cambio de clima ideológico, se expresaría en la retórica antineoliberal que Kirchner asumiría desde mediados del año 2003, que apuntaría a ciertos agentes económicos nacionales (en especial, los productores del campo), así como algunas empresas privatizadas en manos de consorcios multinacionales.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Esta retórica tuvo la capacidad de interpelar a gran parte del campo militante, que se reconoce deudor de la tradición nacional-popular, asociada al peronismo histórico.

Por último, al final de su gestión, Kirchner podía exhibir así logros económicos importantes respecto de la gran crisis de 2002, cuando la devaluación produjo una caída del PIB del 16%, la tasa de desocupación llegó a alcanzar el 21% y el salario real disminuyó un 24%. Entre 2003 y 2007, el PIB alcanzó un crecimiento anual de alrededor del 9%, mientras que la desocupación fue descendiendo de 17,3% en 2003 a 8,5% en 2007, según cifras del Indec. En gran medida, las altas tasas de crecimiento económico y el superávit fiscal se deben a la recuperación de la industria, post-devaluación, así como a la expansión vertiginosa del modelo extractivo-exportador y la consolidación de un nuevo modelo agrario.

Pese a los buenos índices macroeconómicos, el crecimiento fue muy desigual. Las brechas económicas y sociales abiertas en los '90, y reforzadas luego de la salida desordenada de la convertibilidad entre el peso y el dólar, se consolidaron. Así, si en la década anterior, el 10% más rico ganaba 20 veces más que el 10% más pobre, en la actualidad, la brecha es un 35% más amplia: supera 27 veces. Ciertamente es que la pobreza, que al comienzo de la gestión de Kirchner alcanzaba el 57%, se redujo al 34%. Pero en los noventa la brecha era del 24%<sup>2</sup>, lo cual todo hace pensar que la crisis de 2002 instaló un nuevo umbral desde el cual pensar las desigualdades.

En este marco de salida de la crisis, éxito económico, persistencias de las desigualdades, reactivación de la tradición nacional-popular y reforzamiento del sistema presidencialista, se operaría un fuerte corrimiento de las fronteras del conflicto social: así, entre 2003 y 2008 asistimos, por un lado, a una reconfiguración de las organizaciones de desocupados y una reemergencia del conflicto sindical; por otro lado, al compás de la explosión de los conflictos socio-ambientales, irían cobrando mayor importancia y visibilidad tanto las antiguas como las nuevas formas de lucha por la tierra y el territorio. En todo caso, la dinámica de dichos conflictos va diseñando una cartografía de las resistencias diferente a aquella de los '90, pero en las cuáles prevalecen los lenguajes de movilización pergeñados en aquella época: la utilización de la acción directa, la expansión de la forma asamblea y la demanda de autonomía.

En lo que sigue, a fin de apreciar los contornos de esta nueva cartografía, proponemos al lector un recorrido en dos momentos: en primer lugar, nos abocaremos a dar cuenta de los cambios originados en el espacio organizacional piquetero (desocupados), así como en las dimensiones más novedosas que asume la acción sindical; en segundo lugar, presentaremos las luchas de los movimientos campesinos e indígenas, las características de las nuevas asambleas socio-ambientales (contra la minería tóxica y contra las papeleras), para terminar con un breve resumen acerca del alcance y las nuevas oportunidades que se abren frente al reciente conflicto que enfrentó al gobierno de Cristina F. de Kirchner (2007-), con los diferentes sectores del agro movilizado (abril-junio de 2008).

## **I. De la centralidad de los desocupados a la reemergencia del conflicto sindical**

### **-La reconfiguración del espacio piquetero**

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

No es ninguna novedad que en la Argentina de la última década emergieron nuevas formas de organización y acción colectiva, como producto de la resistencia a las políticas neoliberales. Entre estas expresiones, la nota más original fue la emergencia de un conjunto de movimientos de desocupados (piqueteros), a partir de 1996/97. Desde sus orígenes, dichos movimientos estuvieron atravesados por diferentes corrientes político-ideológicas, que incluyen desde el populismo nacionalista hasta una multiplicidad de organizaciones de corte anticapitalista.<sup>3</sup> Sin embargo, pese a la heterogeneidad político-ideológica, la existencia de un repertorio de acciones comunes y el desarrollo de una estrategia de cooperación entre las diferentes corrientes, hizo posible que pudiéramos hablar de un “movimiento piquetero”, en creciente ascenso político-social, más allá de los fuertes episodios de represión registrados. Esto fue lo que efectivamente sucedió hasta mediados de 2001, año en que se realizaron las dos grandes asambleas piqueteras, que reunieron a la casi totalidad del nuevo arco militante.

Como hemos dicho, con la asunción de N. Kirchner, varias cosas cambiaron. Ciertamente es que el nuevo gobierno se encontró con organizaciones piqueteras que contaban con un fuerte poder de convocatoria, sobre todo luego de las grandes movilizaciones de 2002. Sin embargo, la gran represión llevada a cabo en junio de ese año, que costó la vida de dos jóvenes militantes y centenares de heridos, supuso una primera gran inflexión, que golpeó de lleno a las organizaciones y movilizó vastos sectores sociales en contra de una política represiva abierta y la amenaza de instalación de un estado autoritario. Al mismo tiempo, las organizaciones piqueteras ya mostraban una gran heterogeneidad ideológica y una tendencia cada vez mayor a la fragmentación. En este sentido, la política de Kirchner consistió en poner en acto, simultáneamente, el abanico de estrategias disponibles para integrar, cooptar y disciplinar a las organizaciones piqueteras, pero evitando la represión abierta y sistemática que la propia sociedad rechazaba. Este proceso encontró una primera traducción en el realineamiento que la propia entrada de Kirchner produjo en el espacio piquetero, visible, por un lado, en la institucionalización e integración de las corrientes afines a la tradición nacional-popular, dispuestas a apoyar la política del nuevo presidente; por otro lado, en la oposición y movilización de las vertientes ligadas a la izquierda partidaria e independiente. Como consecuencia de ello, el proceso de reconfiguración del espacio piquetero fue mayor. Por un lado, a partir de 2003, asistimos al final de la alianza estratégica entre las dos grandes organizaciones territoriales, la Federación de Tierras y Viviendas, y la Corriente Clasista y Combativa, que habían liderado las luchas anti-neoliberales desde 1997. Por el otro, el Bloque piquetero nacional, constituido por organizaciones ligadas a partidos de izquierda y agrupaciones independientes, y protagonista de grandes movilizaciones entre 2002 y 2004, sufrió un gran desgaste y debilitamiento, de cara al escenario de judicialización del conflicto y estigmatización mediático-social que se fue montando. Asimismo, las organizaciones ligadas a las corrientes autonómicas, también conocieron una fuerte inflexión. Veamos algunos detalles de estas transformaciones.

### **El retorno de la tradición nacional-popular y el campo oficialista**

La hipótesis de la integración e institucionalización comenzó a perfilarse tempranamente como una de las tendencias centrales del gobierno de Kirchner, alimentadas por el accionar de ciertas organizaciones sociales que vieron en el nuevo presidente la posibilidad de un retorno a las “fuentes históricas” del justicialismo. Más aún, este nuevo giro del

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

peronismo coincidió con la configuración de un nuevo escenario en América Latina, atravesado por la circulación de prácticas contestatarias y la emergencia de gobiernos de centro-izquierda. En este marco, Hugo Chávez devino el nuevo modelo de referencia, en virtud de las afinidades entre éste y la tradición nacional-popular argentina.

Es cierto que, anteriormente, en el campo piquetero algunas de estas agrupaciones ya habían manifestado una tendencia hacia la institucionalización (como la Federación de Tierra y Vivienda); otras más incipientes, habían desarrollado un perfil más combativo (como la juvenil Barrios de Pie). Por su parte, Kirchner desde el poder se encargó de promover la creación de nuevas organizaciones sociales, entre ellas, el Movimiento Evita, un frente de organizaciones territoriales, de fuerte presencia en todo el país, que retoma claramente la iconografía peronista.

Desde entonces, este conjunto de antiguas y nuevas organizaciones reciben un tratamiento privilegiado de parte del gobierno nacional, beneficiadas por los nuevos programas sociales, entre ellos, el “Plan Arraigo” y “Manos a la obra”, que contemplan la construcción de viviendas y el financiamiento de emprendimientos productivos. A partir de 2005, varios dirigentes piqueteros se incorporaron al gobierno, sobre todo en secretarías ligadas a la acción social y comunitaria, a nivel nacional y provincial, como en la cancillería, lugar privilegiado para llevar a cabo un entrelazamiento de las acciones a nivel latinoamericano. En la actualidad, dichas organizaciones atraviesan una etapa de franca estatalización, compartiendo espacios de poder con intendentes y gobernadores anteriormente ligados a la época del menemismo o a lo más rancio del aparato del justicialismo, sectores con los cuales consideran que han entablado una disputa de poder.<sup>4</sup>

Desde el punto de vista territorial, organizaciones como Barrios de Pie ampliaron su campo de acción, sobre todo a partir del programa nacional “Promotores territoriales para el cambio social”, controlado desde el Ministerio de Desarrollo social, y concebido como una red de resolución de problemas. Al mismo tiempo, la organización buscó distanciarse de la “identidad piquetera”, resignificada como una fase de la lucha, cuya reivindicación se corresponde con el período de “resistencia al neoliberalismo”. En este marco, la relectura hace hincapié en el abandono del piquete (corte de ruta) como estrategia de movilización, debido tanto al cansancio de los sectores medios, como al acercamiento con el gobierno. De igual manera, el Movimiento Evita, al no poseer una historia piquetera previa, apuntó a construir su identidad, en torno “de la militancia social y el trabajo de organización realizado en los barrios”<sup>5</sup>. Así, ambos movimientos reivindican una tradición más movimientista, autodefiniéndose como “organizaciones sociales”, al tiempo que aspiran al desarrollo de un frente político más amplio, en el difuso espacio de la “transversalidad” impulsado por Kirchner al comienzo de su gobierno.

Dicha estrategia política sufrió empero varios reveses: por un lado, en 2007, en ocasión de las elecciones generales, el Néstor Kirchner y su esposa y sucesora, Cristina Fernández de Kirchner, sellaron una alianza política con los sectores más conservadores del peronismo así como con los llamados “radicales K”<sup>6</sup>. Por otro lado, el propio Kirchner, luego de la asunción de su esposa a la presidencia, preparó su retorno a la dirección del partido

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Justicialista, lo que se hizo efectivo en abril de 2008.<sup>7</sup> Ambas decisiones echaron por tierra la ilusión populista de aquellas organizaciones sociales que habían apostado a una suerte de cambio político “desde adentro” o la construcción de una suerte de “transversalidad”, más allá de la estructura rígida del partido. En este sentido, dichos grupos han tendido a sobreestimar la capacidad innovadora del gobierno de los Kirchner, al tiempo que han resignado toda independencia, como lo muestra la subordinación fiel a las consignas impartidas desde la Casa Rosada: así, las movilizaciones protagonizadas desde entonces tienen como antagonista los sectores enfrentados con el gobierno (especialmente, los sectores formadores de precios y los sectores agrarios).

Un devenir más azaroso parece haber tenido la Federación de Tierras y Viviendas, ligada a la suerte de su máximo referente, el controvertido Luis D’Elía. Dicha organización sufrió varias rupturas en los últimos años, al tiempo que se vio enfrentada a la propia CTA (Central de Trabajadores Argentinos), de la cual forma parte, debido a las ambiciones del propio D’Elía, quien en 2003, vislumbró la oportunidad de alentar un proyecto propio, primero como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires y, luego de su fracaso electoral, como funcionario del gobierno de Kirchner, desde la subsecretaría de tierras y viviendas, a la cual debió renunciar en 2006.<sup>8</sup> Estos intentos por capitalizar políticamente la larga historia de la FTV y su desarrollo comunitario terminaron en el fracaso, y lesionaron fuertemente la organización, en gran medida porque las estrategias estuvieron subordinadas a un estilo de liderazgo personalista y no a un proyecto colectivo. Todo ello no significó, sin embargo, un alejamiento en relación al gobierno de los Kirchner, de quien D’Elía aparece como uno de sus defensores públicos más acérrimos e incondicionales.

### **El campo de las organizaciones partidarias y autónomas**

A la integración, institucionalización y progresiva estatalización de los grupos filo-populistas, hay que sumar la estrategia de disciplinamiento y criminalización que el gobierno de N. Kirchner aplicó sobre los grupos más movilizadores, entre los que se encuentran las organizaciones ligadas a los partidos de izquierda, así como los grupos independientes y autónomos. Para ello, el gobierno nacional no dudó en alimentar la estigmatización de la protesta –contraponiendo la movilización callejera a la exigencia de “normalidad institucional”-, impulsando activamente la difusión de una imagen de la democracia, supuestamente acosada por las agrupaciones piqueteras.

Poco importaba si las declaraciones gubernamentales daban cuenta de un vaivén peligroso que iba de la judicialización al reconocimiento de las necesidades de los desocupados, del cuestionamiento de la representatividad de las organizaciones a la afirmación del derecho legítimo a la protesta. La campaña de invectiva y descalificación verbal tuvo momentos de alto voltaje entre octubre de 2003 y agosto de 2005. Los esquemas maniqueos y las simplificaciones ganaron el lenguaje periodístico y apuntaron a reducir la experiencia piquetera a una metodología de lucha (el piquete), así como se multiplicaron los ataques contra las organizaciones, acusadas de asistencialismo (dependencia en relación al Estado a través de los planes sociales), y hasta de nuevo clientelismo de izquierda. El resultado fue el efectivo avance de la judicialización y la instalación de un fuerte consenso antipiquetero, sostenido y avalado por amplias franjas de la opinión pública.

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Cierto es que los movimientos piqueteros también contribuyeron a esta situación de aislamiento y deslegitimación. Muy especialmente, las organizaciones ligadas a los partidos de izquierda (que incluyen diferentes variantes del trotskismo), tuvieron serias dificultades para reconocer el cambio de oportunidades políticas (la demanda de normalidad) y la productividad política del peronismo, por lo cual diagnosticaron que Kirchner representaba una pura continuidad respecto de los gobiernos anteriores. En consecuencia y en un escenario de fuerte confrontación, tendieron a impulsar la movilización callejera, multiplicando los focos de conflicto y, en última instancia, olvidando la vulnerabilidad de las bases y la gran asimetría de fuerzas y recursos existentes.

En este contexto, todas las organizaciones piqueteras opositoras al gobierno de Kirchner sufrieron procesos de fragmentación organizacional y en un fuerte marco de reflujo de la acción en las calles, se vieron obligadas a revisar sus estrategias de intervención política. Una de las organizaciones masivas que más sintió el debilitamiento del poder de convocatoria, es sin dudas la Corriente Clasista y Combativa, ligada al maoísmo, quien luego de un período de hesitación, y habiendo aceptado el desarrollo de emprendimientos propuestos por el gobierno (sobre todo, la construcción de viviendas), optó por el pasaje a la oposición. Por su parte, las organizaciones ligadas al trotskismo (como el Polo Obrero), presentaron una fuerte línea de continuidad respecto del período anterior, en la medida en que buscaron subordinar la temporalidad propia de las organizaciones territoriales a lo político-partidario o, más recientemente, a lo político-electoral. Sin embargo, la distinción entre lo social-reivindicativo (el trabajo territorial, en sus diferentes aspectos) y lo estrictamente político (y ello, por encima de de sus definiciones), continúa siendo un elemento de debate y de reflexión presente en casi todas las organizaciones, dada la difícil coexistencia establecida, desde los orígenes mismos del accionar piquetero, entre la urgencia de las demandas y las aspiraciones de corte emancipatorio.

Por último, las estrategias de las organizaciones independientes fueron marcadamente heterogéneas, tanto debido a la ausencia de un posicionamiento único ante las políticas sociales desarrolladas por el gobierno, como al desinterés en la creación de espacios de articulación política. Algunas de ellas, como el Movimiento Teresa Rodríguez, aceptaron incorporarse a los planes de auto-construcción de viviendas y desarrollo de emprendimientos textiles (fábrica de guardapolvos) que propuso el gobierno de N. Kirchner, en un proceso que si bien implicó logros, superó rápidamente la posibilidad de ajustar las lógicas (a la vez individuales y económicas) desarrolladas por las cooperativas de vivienda y las unidades textiles, con la lógica (a la vez colectiva y política) propia del movimiento social.

Una de las organizaciones autónomas que mejor sorteó este período de reflujo y reconfiguración organizacional fue el Frente Darío Santillán, proveniente de la Coordinadora Aníbal Verón, espacio que tuviera un gran protagonismo y resonancia con las clases medias entre 2002 y 2003. En efecto, el Frente Darío Santillán rechazó los proyectos productivos propuestos por el gobierno (auto-construcción y pequeñas fábricas textiles), pero al mismo tiempo continuó con aquellos emprendimientos ligados a la producción artesanal y autogestión (panaderías, huertas comunitarias, bloqueras).

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Desde una perspectiva política, apuntó a ampliar la acción hacia otros espacios –el frente campesino, estudiantil y sindical-, anudando fuertes lazos con movimientos campesinos (en especial, con el Mocase). Al mismo tiempo, potenció la dimensión cultural del movimiento (creación de una editorial y una distribuidora cultural, entre otros), lo cual tornó ostensible la coexistencia y entrelazamiento novedoso del modelo de militante social con el del activista cultural. Por último, el movimiento extendió su plataforma discursiva, incorporando activamente la problemática relativa a la defensa de los recursos naturales. En contraposición, otro de los movimientos independientes más emblemáticos del período 1997-2003, el MTD de Solano, expresión radical del autonomismo, entró en una etapa de visible declive, ligada tanto a la opción por un desarrollo territorial focalizado (la concentración en unos pocos emprendimientos productivos), como a una estrategia aislacionista y claramente desmovilizadora. Esto se tradujo en una significativa ausencia política en el plano regional y nacional, pese a su llamativa presencia en los foros internacionales alternativos.

En suma, una vez pasada la efervescencia social y, con ello, el período de resonancia con las clases medias movilizadas, hacia mediados de 2004, las organizaciones piqueteras disidentes se encontraron en las calles con un importante nivel de aislamiento social, pero en un contexto político bien diferente al de los años anteriores. Así, la inflexión fue triple. Por un lado, y de manera casi paradójica, la crisis del 2001/2002 otorgó al peronismo una nueva oportunidad histórica, permitiéndole dar un enorme salto a partir de la masificación de los planes asistenciales. Así, los dispositivos del clientelismo afectivo se potenciaron, asegurando tanto la posibilidad de la reproducción del peronismo “desde abajo” como el cierre de la brecha disruptiva abierta por las organizaciones piqueteras. Por otro lado, más allá de la masificación, la política social continuó en la misma línea que las anteriores, esto es, basada en la fragmentación y la focalización de la ayuda social, lo cual terminó por consolidar la matriz asistencial. Por último, el corrimiento de los conflictos sociales hacia la matriz sindical y la explosión de conflictos socio-ambientales, volvieron a colocar un velo de indiferencia e invisibilidad sobre el accionar de las organizaciones piqueteras, en su gran parte debilitadas, encapsuladas en el trabajo territorial de los barrios y con escasas posibilidades de hacer escuchar sus reclamos.

Sin embargo, la dificultad por suscitar adhesiones y aliados importantes por fuera del campo militante no fue exclusiva responsabilidad del gobierno nacional, de los medios de comunicación o de la mirada racista y unidimensional que adoptó gran parte de la sociedad argentina. Hacia adentro, necesario es decir, asistimos a una potenciación mayúscula de las divergencias existentes entre las diferentes vertientes político-ideológicas; esto es, el pasaje de la cooperación al conflicto. En este contexto, los movimientos piqueteros críticos y antisistémicos se vieron muy debilitados y debieron resignar la centralidad que, hasta 2004, tuvieron en la cartografía argentina de las resistencias. Asimismo, las organizaciones oficialistas tendieron a expandirse y multiplicar sus intervenciones, pese a que su presencia en el plano de la recomposición del nuevo poder peronista continúa siendo marginal.

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

Finalmente, lo sucedido entre 2003 y 2005 dejó planteado como desafío no sólo la importancia de la disputa cultural y simbólica en un escenario de agudización de los conflictos sociales, sino también la urgencia de reflexionar acerca de cómo tender puentes y generar articulaciones entre los elementos más positivos y aglutinantes de las diferentes vertientes de la izquierda -la tradición nacional-popular, la tradición marxista clásica y la narrativa autonomista-, que recorren y desbordan del espacio piquetero, atravesando el conjunto del campo militante.

**El corrimiento del conflicto: sindicalismo y precariedad**

Mientras la política gubernamental tendía a sellar las fronteras de la exclusión, las fronteras de la precariedad comenzaron a mostrarse más flexibles y porosas, mostrando un mayor protagonismo del extenso mundo de trabajadores, sindicalizados y precarios. En efecto, a partir de 2004, el contexto de crecimiento económico, sin redistribución y con un fuerte aumento de la precariedad, marcó el retorno de la conflictividad sindical, de la mano de la tradicional Confederación General del Trabajo (CGT), luego de una década de desmovilización y de una reorientación hacia un sindicalismo de tipo empresarial. Desde 2004 ésta se encuentra unificada bajo el liderazgo de Hugo Moyano, jefe del sindicato de los camioneros, quien durante los años 90 encabezó el MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos), nucleamiento sindical peronista que osciló entre la crítica a la CGT oficialista y la colaboración con la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Durante los años de la gestión de Kirchner en un escenario más bien segmentado y fuertemente corporativista, el vínculo entre la CGT y el gobierno de Kirchner se desarrolló en el marco del estilo peronista tradicional: a saber, entre la afirmación de la dependencia política y la apelación a la fuerte capacidad de presión.

Por su parte, la CTA, que agrupa sobre todo trabajadores del sector público, y cuyas dificultades actuales son evidentes, pareciera no haber encontrado una política coherente respecto del gobierno. La misma, que en los '90 jugó un rol aglutinador y contestatario, se ha visto muy desdibujada, debido a las divergencias internas, que incluye conocidos dirigentes que simpatizan con la política oficial. Por otro lado, pese a las promesas de N. Kirchner y su sucesora, Cristina F. de Kirchner, el gobierno continúa sin otorgar a la central la personería gremial exigida.

En el marco del aumento de la conflictividad sindical, no han sido pocas las luchas protagonizadas por comisiones internas, en ciertos casos por fuera de la dirigencia de los sindicatos o de las centrales reconocidas. Entre éstos se destaca el sector de servicios y transporte (empresas de call-center, subterráneos de Buenos Aires). Otros conflictos sindicales de base que tuvieron gran resonancia, fueron protagonizados por el sector público (educación y salud). Desde las huelgas de los hospitales públicos, amenazados por el desguace, hasta los persistentes paros del sector docente (enseñanza primaria y secundaria) en varias provincias, dichos conflictos han puesto de manifiesto el deterioro salarial y la ampliación de las fronteras de la precariedad, en una época de prosperidad económica.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

El asesinato de un docente en la provincia patagónica de Neuquén (abril de 2007) a manos de la policía provincial, y las constantes pujas en otras provincias, revelaron la ausencia de propuestas integradoras en torno a la recuperación y revaloración de lo público, así como la dificultad de los propios sindicatos de nacionalizar los conflictos.

Sin embargo, estos conflictos de base han ido configurando la emergencia de una militancia sindical, que viene ensayando nuevas experiencias de coordinación. Un ejemplo es el Movimiento Intersindical Clasista, que se formó en diciembre de 2005, y reúne una izquierda basista, proveniente tanto del sector público como del transporte (subterráneos). Otro caso es la Coordinadora de Trabajadores Precarios, conformada por jóvenes trabajadores de call center, encuestadores y becarios universitarios. Estos trabajadores, en su mayor parte provenientes de servicios caracterizados por el trabajo flexible y en negro, optaron por atravesar un camino organizativo propio. Una de las características de dicha experiencia refiere a una acción militante externa, esto es, el desarrollo de una estrategia de resistencia (y, por ende, de construcción del sentido de la precariedad), parte de las instancias de coordinación, y no desde el propio lugar de trabajo.<sup>9</sup> Asimismo, en términos tanto generacionales (jóvenes) como de ethos militante, la dinámica de dichos espacios de coordinación presentan una afinidad mayor con los colectivos de los movimientos alter-globalización, que podemos hallar en otras latitudes (Europa), ligados a la problemática de la precariedad. Así, sus acciones se insertan más en la lógica de los movimientos sociales que en el registro sindical tradicional.

Frente a la ausencia de control y regulación estatal que se advierte en las más diversas esferas, la problemática de la precariedad se ha venido manifestando bajo diferentes formas. Así, uno de los hechos que sacudió el país fue la muerte de 194 jóvenes en un incendio ocurrido en una discoteque (Cromañón) en la ciudad de Buenos Aires. Aunque el local tenía capacidad para 1.200 personas, en el momento del siniestro –diciembre de 2004- había más de 4.000 jóvenes. El hecho se constituyó en la trágica ilustración de un modelo socioeconómico excluyente, dejando a la vista una trama de corrupción empresarial y complicidad estatal, así como la vulnerabilidad y la desprotección de la vida de los más jóvenes. Desde un comienzo, los familiares y sobrevivientes de esta tragedia se organizaron, exigiendo que la justicia actuara sobre los responsables directos e indirectos. La presión de éstos, así como las investigaciones efectuadas, terminaron con la destitución de Aníbal Ibarra, el jefe gobierno de Buenos Aires, por “mal desempeño de sus funciones”, ocurrido en marzo de 2006.

Pero el efecto Cromañón presenta la particularidad de combinar dos dimensiones: por un lado, como movimiento social inscribe su lógica de acción en un tipo de lucha contra la impunidad, pese al escaso apoyo obtenido por parte de los organismos tradicionales de derechos humanos, hoy vinculados al gobierno. Por otro lado, como hecho social, produjo una conmoción en la sociedad que desembocó en la desnaturalización de la precariedad. Esto se ha venido expresando en diferentes protestas (corte de calles), que tienen como protagonistas a estudiantes secundarios y vecinos que denuncian la precariedad (en términos de infraestructura, de aumento de la inseguridad, de la ausencia de control estatal) como algo anormal e insoportable, e interpelan la responsabilidad del Estado. Dichas

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

demandas pueden sintetizarse en una consigna contundente, “No queremos otro Cromañón”, la cual de alguna manera revela la instalación de un nuevo umbral desde el cual pensar ciertos hechos, antes vividos como catástrofes naturales o simplemente como tragedias inevitables.

Por último, recordemos que en Argentina existe un importante movimiento de fábricas recuperadas y autogestionadas por los trabajadores, que involucran unas doce mil personas. En los últimos años, las fábricas recuperadas entraron en una etapa de fragmentación organizacional. Como afirma J. Rebón, “el gobierno de Kirchner intervino en algunos casos puntuales, pero nunca incorporó la recuperación como una política de Estado, en especial, en lo que se refiere a la cuestión de la propiedad. Las expropiaciones temporarias (sólo en la ciudad capital y en la provincia de Buenos Aires existen algunas expropiaciones definitivas), se debieron a legislaciones provinciales y/o locales. Precisamente la inexistencia de una política nacional de expropiación llevó a que la suerte de las empresas recuperadas tienda a quedar sujeta a la voluntad del gobierno local, la discrecionalidad de los jueces y avatares de ese proceso”.<sup>10</sup> Por esta razón, varias fábricas recuperadas continúan amenazadas de desalojo, una vez pasado el período de cesión o comodato. Tal es el caso de los trabajadores de FASINPAT (Fábrica sin patronos, ex Zanón), ubicada en el norte de la Patagonia, quizá la experiencia más resonante –por su carácter antagonista-, del movimiento de fábricas recuperadas, y con múltiples lazos con el resto del campo militante.

En suma, la dinámica de los conflictos abiertos por la precariedad y las nuevas formas de exclusión vinculadas al actual modelo de acumulación presagia escenarios inestables y un incremento de las movilizaciones. Sin embargo, estas acciones contestatarias se desarrollan en un marco de extrema fragmentación organizacional, ausencia de instancias duraderas de articulación política y un fuerte poder integrador por parte del gobierno. Así las cosas, las organizaciones piqueteras y las nuevas formas de acción sindical enfrentan dos desafíos mayores: por un lado, la búsqueda de un horizonte de superación del actual contexto de fragmentación; por el otro, la necesidad de repensar los cambios recientes operados en el heterogéneo mundo de las clases subalternas, en un país en el cual los movimientos sociales y las izquierdas antisistémicas siempre han tenido enormes dificultades para articular políticas conjuntas y convertirse por ende en grandes movimientos políticos.

## **II. Las luchas por la tierra y el territorio**

### **- Las fases del modelo neoliberal**

En los últimos veinte años, el impulso del capitalismo neoliberal ha conocido diferentes fases en América Latina: un primer momento, en los 90, marcado por la desregulación económica, el ajuste fiscal, la política de privatizaciones (de los servicios públicos y de los hidrocarburos), así como por la introducción generalizada de los agronegocios (los cultivos de transgénicos a través de la siembra directa). Como afirma Boaventura de Sousa Santos<sup>11</sup>, estas transformaciones confirmaron el carácter metaregulador del Estado, esto un Estado que emerge como “entidad responsable de crear el espacio para la legitimidad de los reguladores no estatales”. Esto implicó la generación de nuevas normas jurídicas que garantizaron la

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

institucionalización de los derechos de las grandes corporaciones y la aceptación por parte de los Estados nacionales de dicha normativa creada en los espacios transnacionales.

En 1994, la Argentina realizó una reforma constitucional que significó un cambio profundo en relación a la explotación de los recursos naturales; por un lado, marcó la renuncia del Estado nacional a la propiedad de los mismos y consagró la provincialización de los recursos naturales (gas, petróleo, minería); por otro lado, dio paso a una obligada privatización al excluir al Estado (provincial o nacional) de cualquier tipo de explotación de dichos recursos. En este marco, las grandes empresas transnacionales fueron conformando enclaves de exportación que abarcaron, en primer lugar, la explotación de los hidrocarburos y, posteriormente fueron incluyendo la expansión de las fronteras mineras y energéticas. Asimismo, el proceso de privatización trajo consigo el desmantelamiento de la red de regulaciones que garantizaban un lugar a las economías regionales dentro de la economía nacional. La nueva política se tradujo en una manera diferente de concebir el espacio geográfico nacional, que desplazó la idea de un modelo global de territorio subsidiado desde el Estado nacional, por la de "territorio eficiente". En consecuencia, la viabilidad o inviabilidad de las economías regionales pasó a medirse en función de la tasa de rentabilidad.

En la actualidad, el capitalismo neoliberal en América Latina atraviesa una segunda fase, caracterizada por la generalización de un modelo extractivo-exportador, que apunta a consolidar y ampliar aún más las brechas sociales entre los países del norte y del sur, en base a la extracción de recursos naturales no renovables. La minería a cielo abierto, la construcción de mega-represas, los proyectos previstos por el IIRSA<sup>12</sup> y prontamente los agrocombustibles (etanol), ilustran a cabalidad esta nueva división del trabajo. En términos de D. Harvey, la actual etapa de expansión del capital puede ser caracterizada como de "acumulación por desposesión",<sup>13</sup> proceso que produjo nuevos giros y desplazamientos, colocando en el centro de disputa la cuestión acerca del territorio y el medio-ambiente. La presente etapa también aparece asociada a nuevos mecanismos de desposesión, como la biopiratería o la apropiación de formas culturales y cultivos tradicionales pertenecientes a los pueblos indígenas y campesinos.

No es casualidad entonces que en este escenario de reprimarización de la economía, caracterizado por la presencia desmesurada de grandes empresas transnacionales, se hayan potenciado las luchas ancestrales por la tierra, de la mano de los movimientos indígenas y campesinos, al tiempo que han surgido nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de los recursos naturales, la biodiversidad y el medio ambiente; todo lo cual va diseñando una nueva cartografía de las resistencias. Estos conflictos se insertan en una dinámica multiescalar, en la cual "lo global" y "lo local" se presentan como un proceso en el que se cristalizan, de un lado, alianzas entre Empresas Transnacionales y Estados que promueven un determinado modelo de desarrollo y, de otro lado, resistencias de las comunidades locales que no comparten tal modelo, ni los estilos de vida que éste impone.

En el marco de dichos procesos, la construcción de un lenguaje sobre la territorialidad se ha venido cargando de nuevas significaciones y valoraciones, a partir del rechazo a una concepción eficientista e instrumental que exhiben tanto los gobiernos como las empresas transnacionales y determinados actores locales. En Argentina, tanto la expansión

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

del modelo sojero, como el de la minería metalífera a gran escala, podrían pensarse como un ejemplo paradigmático en el cual una visión de la territorialidad se presenta como excluyente de las existentes (o potencialmente existentes), generando una “tensión de territorialidades”<sup>14</sup>. Así, la definición de lo que es el territorio, y de manera más general, cuál es el modelo de desarrollo viable, tiende a convertirse en el locus del conflicto.

En lo que sigue, buscaremos dar cuenta de las diferentes movilizaciones y movimientos sociales que se desarrollan bajo esta lógica del conflicto.

**- Mercantilización, nuevo modelo agrario y luchas por la tierra**

Desde fines de los ´90, la expansión del modelo sojero, caracterizado por el uso de las nuevas tecnologías, de acuerdo a estándares internacionales (semillas transgénicas a través de la siembra directa), colocó a la Argentina como uno de los grandes exportadores mundiales de cultivos transgénicos. Su vertiginoso desarrollo implicó una reestructuración global del sistema agrario tradicional, que ya arrastraba una fuerte crisis, agravada por la política excluyente de los años ´90. Sin embargo, su éxito inicial no sólo está relacionado con el agotamiento del modelo anterior, sino con su capacidad relativa por articular diferentes actores económicos: mientras que en el sector semillero aparecen las grandes empresas multinacionales (como Monsanto y Cargill) y unos pocos grandes grupos económicos locales, en el circuito de producción surgen otros actores económicos, entre ellos los “terceristas” (los que cuentan con el equipamiento tecnológico), los “contratistas”, suerte de “productores sin tierra” (entre las cuales se incluyen los pools de siembra y los fondos de inversión), y por supuesto, los pequeños y medianos propietarios, muchos de ellos rentistas.

La contracara de dicho proceso ha sido tanto la potenciación como la emergencia de problemáticas económicas, sociales y ambientales. Así, por ejemplo, entre 1988 y 2002, desaparecieron 103.405 establecimientos agrarios en el nivel nacional. A la reducción del número de explotaciones hay que agregar el incremento de la superficie media, que pasó de 243 a 537 hectáreas. Según el Grupo de Estudios Rurales<sup>15</sup>, las técnicas de siembra directa disminuyeron entre un 28 y un 37% el uso de mano de obra, lo que generó un fuerte éxodo de la población rural. Por otro lado, el aumento de la rentabilidad viene acompañado por el avance de la deforestación, el uso masivo de agrotóxicos y una tendencia al monocultivo. A esto tenemos que sumar lo que supone la sojización del modelo productivo en términos de renuncia de la soberanía alimentaria; o, en otro nivel, de posibilidad de independencia y desarrollo tecnológico, vista la tendencia a exportar sólo commodities y no productos con mayor valor agregado. Por último, la instalación y expansión del nuevo modelo agrario trajo consigo el desplazamiento de poblaciones y las amenazas de desalojos para las comunidades campesinas, sobre todo en la llamada “frontera agrícola” (las áreas marginales), como en las provincias de Santiago del Estero y Salta.

En el marco de la hegemonía del modelo sojero, han venido desarrollándose variadas formas de resistencia, sobre todo de la mano de movimientos campesinos, cuya acción va delineando “la tensión existente entre una agricultura industrial y una agricultura campesina o familiar”.<sup>16</sup> Uno de los movimientos campesinos de mayor trayectoria es el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), que surgió en 1985 y cuenta con unas 9000

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

familias organizadas, tanto por el tema de la tierra como por la comercialización de sus productos. En un contexto de expansión de la frontera agrícola, la acción del Mocase no es nada fácil. Desde hace años, la organización es permanentemente hostigada por las guardias “paramilitares” de los grandes terratenientes, así como por la judicialización de los conflictos en torno a la propiedad de la tierra. Recordemos que, aunque muchos campesinos no cuentan con los títulos de las tierras, la reforma constitucional de 1994 incorporó el reconocimiento al derecho veintañal, abriendo por ello la posibilidad de titularización de las tierras a indígenas y campesinos.

De manera más reciente, también en otras provincias se han venido desarrollando movimientos campesinos que luchan contra el avance de la soja y por la titularidad de las tierras. Tal es el caso del Movimiento Campesino de Córdoba y del Mocafor (Movimiento Campesino de Formosa), éste último incorporado desde hace varios años a la CTA. Asimismo, dichas organizaciones, que conforman hoy el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, han sido objeto de las políticas sociales del gobierno de Kirchner. Desde 2006, participan en el Programa Social Agropecuario, que depende de la secretaría de agricultura, lo cual sin embargo no ha conllevado ningún cambio de status en relación con la tenencia de la tierra.<sup>17</sup>

La problemática de la lucha por la tierra presenta dimensiones más dramáticas, si hacemos referencia a las organizaciones y pueblos indígenas. Entre ellas, las comunidades Kolla, Mapuche, Wichí, Tobas y Ava Guaraní han protagonizado en años recientes una sostenida resistencia a los desalojos y, al mismo tiempo, no han abandonado su lucha por alcanzar la propiedad legal de las tierras que ocupan. Una de las regiones más afectadas es la Patagonia, donde actualmente se lleva a cabo un proceso de reprivatización de la tierra, que implica la expansión de ambiciosos proyectos de explotación hidrocarburífera, mineros, energéticos, forestales y turísticos. El desarrollo de estos megaemprendimientos afecta sobre todo a las comunidades mapuches. Uno de los casos más conocidos es la contaminación del yacimiento petrolero de Loma de la Lata, en manos de Repsol-YPF, donde las comunidades Kaxipayiñ y Paynemil presentan niveles de intoxicación alarmantes por la acumulación de más de 17 metales pesados en sus tejidos. Desde hace años la cuestión se debate en la Corte Iberoamericana de Derechos Humanos. Asimismo, la expansión de la frontera energética abrió otros frentes de conflicto, entre los cuales se destaca el proyecto que prevé crear seis represas sobre el río Corcovado (situado a 100 kilómetros de Esquel, en Chubut), que ha generado la resistencia de la comunidad mapuche Pillan Mahuiza, cuyas tierras quedarían inundadas con la construcción de las represas.

Otro de los conflictos más resonantes es el que enfrenta las comunidades mapuches y la corporación italiana Benetton, convertida en el mayor latifundista de la Argentina, con 900 mil hectáreas en la región. Así, se han dado numerosos casos de recuperación comunitaria de tierras en las provincias de Neuquén y Río Negro, con el apoyo de la Coordinación de Organizaciones Mapuche y el Consejo Asesor Indígena o la Ruka Mapuche respectivamente. Muchos de estos casos han entrado en la vía de la judicialización, pese a que la Constitución Argentina, reformada en 1994, reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos originarios a la formación de los propios estados, así como su derecho de propiedad y de posesión sobre las tierras tradicionalmente ocupadas. Asimismo, en noviembre de 2006, se

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

aprobó la Ley de Emergencia de la Propiedad Comunitaria Indígena que frena por cuatro años los desalojos de comunidades, con el propósito de relevar –en vistas a regularizar- la situación territorial de las comunidades originarias existentes en el país, a fines de garantizar el control de los bienes de la naturaleza por los pueblos originarios. 18

### **La expansión de los movimientos socio-ambientales**

#### **Las asambleas contra la minería tóxica<sup>19</sup>**

Las reformas realizadas durante los años '90, resultaron cruciales para la reorganización y futura expansión del modelo extractivo exportador. En lo que respecta al sector minero, se establecieron condiciones leoninas para la explotación. Así, en primer lugar, este conjunto de medidas consistieron en la autoexclusión del Estado y en el otorgamiento de beneficios y exenciones al capital transnacional, algunos de los cuales son la estabilidad fiscal por 30 años, la exención del pago de los derechos de importación, deducción del 100% de la inversión en el impuesto a las ganancias, la exención al descubridor del yacimiento del pago del canon por tres años y, finalmente, en cuanto al pago de regalías, se estableció un porcentaje máximo del 3% al valor boca mina declarado por la empresa (y del cual se descuentan los costos que implica el proceso desde su extracción hasta el traslado para la exportación), así como la no obligación de liquidar divisas en el país.

En segundo lugar, la construcción de un andamiaje legal, fue acompañada desde el Banco Mundial mediante el Programa de Asistencia a la Minería Argentina (PASMA), cuyo principal objetivo fue realizar reformas regulatorias e institucionales tendientes a alentar la inversión privada en minería. El proyecto, que tuvo una duración de 6 años (1995 – 2001), se ejecutó a nivel del Estado Nacional y seis provincias. Posteriormente, se llevó adelante la segunda fase que incluyó esta vez a 17 provincias. Entre los componentes del proyecto se encuentran el desarrollo del marco institucional, el sistema de catastro y registro minero, el manejo ambiental, el sistema unificado de información minera.

Por último, se implementó también una legislación de “facilitación fronteriza” para que los límites entre países y sus consecuentes incumbencias no fueran un impedimento para la explotación a ambos lados de la Cordillera de Los Andes. El Tratado de Integración y Complementación Minera con Chile, firmado en julio de 1996, rige la explotación integrada de yacimientos compartidos por los dos países. Con el tratado, el tránsito de bienes pero también de personas deja de ser regulado por los estados. De esta manera, se configura un territorio donde se desdibujan las fronteras y se genera una legalidad propia a los intereses mineros. En el marco de este tratado, el primer proyecto a desarrollarse se denomina Pascua-Lama, localizado en ambos lados de la cordillera y para el caso argentino en la provincia de San Juan.

En este marco, y al igual que en otros países latinoamericanos, como Perú, Ecuador y Guatemala, se fueron generando una serie de movilizaciones socio- ambientales contra la minería tóxica. Estos movimientos, conocidos como asambleas de vecinos o de autoconvocados, se localizan en pequeñas y medianas localidades de la zona cordillerana y precordillerana de varias provincias. En Argentina, uno de los casos pioneros y emblemáticos fue el conflicto que mantuvo la población de Esquel, situada en una provincia patagónica,

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

contra la empresa minera canadiense Meridian Gold. Gracias al alerta dado por técnicos y ambientalistas de la región, la comunidad de Esquel se movilizó contra la explotación de una mina de oro a cielo abierto, riesgosa para la salud y el medio-ambiente. Asimismo, siguiendo los pasos de Tambogrande, <sup>20</sup> los vecinos autoconvocados organizaron un plebiscito en marzo de 2003, que arrojó un rotundo “no” a la minería tóxica, reuniendo el 81% de la población. Posteriormente, en 2006, la empresa minera intentó judicializar el conflicto, al querellar a seis asambleístas de Esquel, por “violación de secretos empresariales”. Sin embargo, el “efecto Esquel” tuvo un arrastre multiplicador, despertando a otras regiones donde ya se habían implantado o se proyectan emprendimientos mineros de gran envergadura, que involucran conocidas multinacionales. Así, en la actualidad existen más de cincuenta asambleas contra la minería tóxica, en más de nueve provincias argentinas. En todos los casos, la composición de dichas movilizaciones refleja un carácter heterogéneo y multisectorial, con una marcada presencia de las clases medias, y en muchos casos, de sectores profesionales (docentes, técnicos y otros), encargados de proponer/elaborar/ un saber contra-experto, a fin de confrontar con el discurso dominante.

Al compás de la explosión de los conflictos socio-ambientales, las asambleas se han orientado a la conformación de una “red de territorios” que han dado origen a diversos colectivos de organizaciones, entre ellas, la Asamblea Coordinadora Patagónica, Asamblea Comarcal, Asamblea Regional No a Pascua Lama, Plenario de organizaciones del NOA, (Noroeste Argentino). Estas asambleas regionales integran la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) que, desde el 2006, funciona con el objetivo de potenciar las luchas de las comunidades. El carácter asambleario de la UAC (que ha realizado ya seis encuentros nacionales), refleja empero las dificultades de construir instancias de segundo grado, que potencien los antagonismos existentes en función de una lógica de acumulación política. Sin embargo, pese a sus dificultades, la UAC se ha convertido en un lugar de intercambio de experiencias y, por ende, de ampliación de las demandas, entre las cuales se incluye una incipiente y progresiva afinidad valorativa con la cosmovisión de los movimientos campesinos e indígenas, históricamente invisibilizados y relegados al margen de la sociedad. De hecho, el Movimiento Campesino e Indígena ha participado de los últimos dos encuentros.

Estos conflictos socio-ambientales tienen lugar en el marco de un entramado complejo, en el cual se encuentran involucrados diferentes actores sociales, económicos y políticos en el nivel local, regional, estatal y global. En este sentido, cabe señalar que la multiescalaridad suele combinarse perversamente con una tipología, muy expandida en América Latina: las economías de enclave. Así, estos emprendimientos suelen encontrar un contexto favorable, en aquellas regiones caracterizadas por una matriz social más jerárquica y escasamente diversificadas desde el punto de vista económico, en donde imperan gobiernos provinciales y municipales de bajísima calidad institucional y sobreabunda el empleo estatal.<sup>21</sup> En este contexto, las asimetrías propias de la dinámica entre lo local (las asambleas de autoconvocados) y lo global (empresas multinacionales) tienden a exacerbarse: las movilizaciones suelen ser más erráticas y la vulnerabilidad del colectivo,

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

mayor. Esta realidad parece ajustarse a varias provincias del noroeste argentino, como La Rioja, San Juan, Salta, Salta, Catamarca y Tucumán. El paradigma lo constituye sin duda la provincia de San Juan, actualmente gobernada por un dirigente peronista, que fuera el encargado de promover la ley minera en los años '90, y quien posee actualmente intereses económicos en el sector. Así, en Calingasta, una de las localidades más afectadas de la provincia, las diferentes tentativas por llevar a cabo un referéndum con relación al tema de la minería han fracasado. La suspensión del plebiscito, en tres oportunidades, reafirma de esta manera el compromiso del Estado provincial y su alianza con las empresas transnacionales para garantizar la expansión de la actividad minera en dicha región. Asimismo, a fines de 2007, la legislatura de esa provincia sancionó un nuevo régimen contravencional que establece la condena con 30 días de cárcel o trabajo comunitario a todo aquel "que anunciando desastres, infortunios o peligros inexistentes provoque alarma en lugar público o abierto al público, de modo que pueda llevar intranquilidad o temor a la población",<sup>22</sup> en un evidente intento por acallar la resistencia contra la minería a cielo abierto.

Muy diferente es el caso de aquellas otras provincias que cuentan con un fuerte tejido social y una economía más diversificada, como en Mendoza y Córdoba. Así, en 2007, presionada por las movilizaciones socio-ambientales, la legislatura provincial de Mendoza aprobó una ley contra la minería tóxica y la provincia de Córdoba, con todos sus vaivenes, se apresta actualmente a seguir sus pasos. Asimismo, en las provincias patagónicas, la existencia de una matriz social más abierta y la presencia de una población de tipo aluvional, favoreció el rápido proceso de empoderamiento de los movimientos, tal como lo demostró el caso de Esquel, y posteriormente las provincias de Río Negro y La Pampa, que rápidamente se plegaron a sancionar una normativa que prohíbe el desarrollo de este tipo minería.

Por otro lado, la posibilidad de éxito de las movilizaciones socio-ambientales también está ligada a otro tipo de factores: por ejemplo, a la etapa de realización en la cual se encuentra el proyecto (prospección, exploración o explotación). Así, la mayor parte de las acciones exitosas se refieren a proyectos mineros que se encontraban en una etapa de prospección o exploración. Muy diferente es el caso de las acciones de resistencia, una vez que el emprendimiento se encuentra en una fase de explotación y desarrollo. El caso más emblemático es el de la Minera La Alumbrera, instalada desde 1997 en Andalgalá, provincia de Catamarca, que cuenta con un mineraloducto de más de 300 km de extensión, que comunica el yacimiento con la ciudad de Tucumán. En los últimos años, han sido numerosas las denuncias de contaminación, a causa de la rotura del mineraloducto. Asimismo, en un contexto de economía de enclave, la acción económica y social de la empresa tiende a acallar toda disonancia. En todo caso, a 11 años de la instalación del primer proyecto de minería a cielo abierto en el país, resulta posible establecer de manera cierta cuáles han sido los impactos sociales, económicos y ambientales. Frente a ello, y por primera vez en la Argentina, en el mes de junio de 2008, la Justicia falló en contra de una minera, haciendo responsable a La Alumbrera de graves daños ambientales.

Asimismo, el éxito de estas acciones de resistencia depende del sistema de oportunidades políticas. Un caso relevante es el de la provincia de La Rioja, donde desde hace más de un año las asambleas de Chilecito y Famatina, realizan un corte que impide el

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

acceso a la empresa Barrick Gold (una de las compañías mineras más grandes del mundo, de origen canadiense) al territorio en el cual ésta se proponía iniciar la etapa de exploración. A mediados de 2007, las acciones de lucha encontraron una novedosa oportunidad política, a raíz de un conflicto interno dentro del Partido Justicialista provincial, que derivó en el desplazamiento del gobernador. En el marco de la crisis política, el gobernador sustituto sancionó por decreto una ley que prohíbe la minería contaminante. Sin embargo, una vez consolidado por la vía electoral, éste buscó limitar el alcance de la ley, que hasta el día de hoy, no ha entrado en vigor.

Por último, no olvidemos que, desde la órbita del gobierno nacional, se ha venido confirmando la continuidad del modelo minero<sup>23</sup>, y nada parece indicar que la actual gestión de Cristina F. de Kirchner vaya a orientarse hacia una discusión acerca del modelo de desarrollo, en lo que se refiere la explotación de los recursos naturales y el rol de las grandes empresas transnacionales, frente a un contexto optimista en términos de inversiones extranjeras.

### **La Asamblea ambientalista de Gualeguaychú**

Uno de los conflictos socio-ambientales más resonantes es sin duda el de Gualeguaychú, (provincia de Entre Ríos), donde los vecinos se movilizaron en contra de la instalación de dos papeleras, Botnia y Ence, de origen transnacional. A diferencia de otros reclamos socio-ambientales, como el de las mineras, el conflicto por las pasteras añade un registro para nada suplementario, al involucrar dos países vecinos, y traer por ende al primer plano, cuestiones referidas a la soberanía estatal.

Dicho conflicto se retrotrae al año de 2003, cuando el gobierno uruguayo, bajo la presidencia de J. Battle, aprobó la construcción de dos plantas papeleras en la costa del río Uruguay, que dicho país comparte con la Argentina. Recordemos que, desde fines de los ´80, impulsado por el Banco Mundial y el BID, el Uruguay apostó al desarrollo del modelo forestal, cuyo destino no era otro que la industria papeleras internacional.<sup>24</sup> Lo cierto es que, mientras del lado uruguayo se desoyeron las voces que advertían sobre la extensión del monocultivo del eucalipto, del lado argentino, también se desoyeron las advertencias de las organizaciones ambientalistas, frente a la amenaza de contaminación que podrían producir ambas plantas papeleras.<sup>25</sup> Pese a ello, a ambos lados del río Uruguay, las organizaciones ambientalistas continuaron realizando una intensa campaña de difusión y de alerta en la población. Asimismo, el Frente Amplio, que durante su campaña electoral se había manifestado en contra de la construcción de las papeleras, una vez en el gobierno, optó por apoyar su instalación.

El 30 de abril de 2005 se realizó una enorme movilización que culminó con el “abrazo al río Uruguay”, la cual se constituyó en el acta de nacimiento de la asamblea ambiental de Gualeguaychú. Del lado argentino, entre 2005 y 2006, se realizaron intensas movilizaciones que incluyeron largos cortes de los pasos fronterizos que unen ambos países. Los asambleaístas autoconvocados lograron, de este modo, a través de una protesta pacífica que conjugaba la desobediencia civil con la democracia asamblearia, colocar el conflicto en la

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

agenda política nacional e internacional. En ese marco de internacionalización del conflicto, la empresa Ence decidió cambiar la zona de emplazamiento de la pastera. No así Botnia, empresa de origen finlandés, que optó por continuar las obras, para finalmente entrar en funcionamiento a mediados de 2007.

El conflicto desembocó en dos querellas: la primera, ante el tribunal internacional de la Haya, en el cual la Argentina radicó una denuncia por amenaza de contaminación, y cuyo juicio definitivo todavía está pendiente. La segunda, fue una causa abierta en el tribunal del MERCOSUR, ante la presentación del Uruguay, que denunció la ilegalidad de los cortes de los puentes fronterizos. Por su parte, desde principios de 2007, frente a la falta de respuesta de las autoridades, la Asamblea de Gualeguaychú retomó el corte del puente internacional por tiempo indefinido, tensando enormemente la relación entre ambos países.

El impacto de la Asamblea ambientalista de Gualeguaychú está vinculado tanto a la duración de la protesta, como al carácter masivo de la misma: mujeres y hombres de todas las edades, mayoritariamente pertenecientes a las clases medias, han venido recorriendo un largo camino que se tradujo tanto en un empoderamiento político como en una ampliación del horizonte respecto de la complejidad de los problemas socio- ambientales. En este sentido, la experiencia de Gualeguaychú representa el pico más alto de la corta historia asamblearia de la Argentina; sin embargo, también ha sido la experiencia que más rápidamente mostró sus límites. Así, desde un comienzo, la asamblea buscó diferenciarse de los desocupados (piqueteros), rechazando el mote de “neopiqueteros”, que le adjudicaba tanto la prensa argentina como uruguaya. Pero los límites de Gualeguaychú no están tanto en su carácter de clase o en su marcada autoreferencialidad (muy probablemente, debido a la sobreexposición frente a los medios de comunicación), sino más bien en el hecho de haber desarrollado una fuerte matriz nacionalista. La intervención del presidente argentino, N. Kirchner, en apoyo a la asamblea (en clave de “Causa Nacional”), y la respuesta no menos virulenta de su par uruguayo, Tabaré Vázquez, fue crucial en dicha inflexión nacionalista. Por un lado, el enfrentamiento entre los dos gobiernos sirvió para reactivar la vieja oposición entre “país grande” y “país pequeño”, que recorre históricamente la relación. Por otro lado, el conflicto enfrenta a dos países que cuentan con una tradición política muy diferente: así, mientras en Argentina la acción política no-institucional está claramente instalada y constituye un repertorio habitual de las organizaciones sociales, en Uruguay, la existencia de una fuerte tradición institucional ha generado una gran desconfianza hacia todo tipo de acción que se desarrolle por fuera de los carriles institucionales habituales. De esta manera, el conflicto terminó por instalarse en un registro de difícil solución, el de la exacerbación de las lógicas nacionalistas, antes que en el terreno de la discusión del modelo de desarrollo.

En fin, más allá de las ambivalencias, las limitaciones y los matices, tanto los movimientos campesinos, indígenas como las nuevas movilizaciones socio-ambientales se instalan en un campo de difícil disputa. Por un lado, deben confrontar directamente la acción global de las grandes empresas transnacionales, provenientes del norte desarrollado, quienes en esta nueva etapa de acumulación del capital se han constituido en los actores claramente hegemónicos del modelo extractivo-exportador. Por otro lado, en el plano local, deben confrontar con las políticas y orientaciones generales de los gobiernos -tanto a nivel provincial como nacional-, quienes en su mayor parte consideran que en la actual

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

coyuntura internacional las actividades extractivas constituyen la vía más rápida –sino la única en esas regiones- hacia un progreso y desarrollo, siempre trunco y tantas veces postergado en estas latitudes.

### **La ilusión desarrollista y los nuevos escenarios**

Convengamos que mucho se ha escrito acerca de las dificultades que una gran parte de los movimientos sociales actuales tienen para comprender e involucrarse en la compleja dinámica de reconstrucción del Estado, en el marco de procesos nacionales caracterizados como “gobiernos en disputa”. Incluso se ha criticado la visión simplificada y, por momentos dogmáticamente autonómica, de movimientos y organizaciones sociales, proclives a ignorar las ambivalencias y dilemas que afrontan dichos gobiernos. Sin embargo, muy poco se ha hablado acerca de la ilusión desarrollista que hoy parece caracterizar a varios gobiernos de la región, y de las consecuencias que ello podría aparejar en términos de modelo de desarrollo.

En efecto, la expansión vertiginosa del modelo extractivo-exportador y los grandes proyectos de infraestructura de la cartera del IIRSA, parecen alimentar una ilusión desarrollista, habida cuenta que, a diferencia de los años ´90, las economías latinoamericanas se han visto favorecidas por los altos precios internacionales de los productos primarios (commodities), tal como se refleja en las balanzas comerciales y el superávit fiscal. El hecho no puede ser desestimado, muy especialmente luego del largo período de estancamiento y regresión económica de las últimas décadas. En esta coyuntura favorable, no son pocos los gobiernos que han relegado en un segundo plano o sencillamente escamoteado las discusiones acerca de los modelos de desarrollo posible, habilitando así el retorno en fuerza de una visión productivista.<sup>26</sup>

Para el caso argentino, necesario es decir que las propuestas reformistas del gobierno de los Kirchner (2003-2007; 2007), han sido de corte más modesto y claramente continuista, tanto en lo que se refiere al nuevo paradigma agrario como a la explotación de los recursos naturales. Una excepción la constituye, como hemos dicho, el reclamo de los vecinos de Gualeguaychú, en la provincia de Entre Ríos. Sin embargo, en los primeros meses de 2008, se abrieron nuevas oportunidades políticas para una discusión, al menos en lo que respecta al modelo sojero y sus consecuencias, cuestión hasta ese momento reservada a unos pocos especialistas, ecologistas marginales y movimientos campesinos. Veamos, para terminar este artículo, en qué consiste dicha oportunidad.

A fines de 2007, con un objetivo recaudatorio y fiscalista, la nueva presidenta Cristina Fernández de Kirchner aumentó las retenciones de las exportaciones de las mineras, hidrocarburos y productos agrícolas (entre ellos, la soja transgénica). Poco después, a principios de 2008, anunció un nuevo aumento de las retenciones al agro, elevándolo al 44%. Pese a que las medidas fueron adoptadas en un contexto de estampida de los precios internacionales de los productos agrícolas que benefician a los sectores agrarios, éstas generaron un crudo enfrentamiento entre el gobierno y los diferentes sectores organizados del campo. De manera inédita, el frente agrario agrupó tanto a las grandes organizaciones rurales (entre ellas, la tradicional Sociedad Rural Argentina, que nuclea a los grandes propietarios), como a aquellos representantes de los pequeños y medianos productores

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

(Federación Agraria Argentina). Durante cien días, estos actores llevaron a cabo conjuntamente una serie de bloqueos de rutas (paros agrarios y lock-out), que dejó al país al borde del desabastecimiento y dividió a la sociedad. La dinámica que adquirió el conflicto dio especial visibilidad a algunos de los socios “menores” del nuevo modelo sojero, entre ellos, los pequeños productores agrarios, quienes llevaron a cabo una alianza non sancta con las corporaciones más poderosas, históricamente identificadas como el adversario. A su vez, las clases medias urbanas aportaron nuevas dimensiones políticas al conflicto, a través de numerosos cacerolazos realizados en apoyo a los reclamos agrarios, en los cuáles no estuvieron exentos ni las cuestiones de orden racista y clasista (el rechazo visceral al peronismo, asociado tradicionalmente a los sectores populares), ni tampoco las demandas institucionales (la distribución del poder político, visiblemente concentrado en el matrimonio presidencial).

Por su parte, la escalada vertiginosa del conflicto mostró la escasa flexibilidad y apertura del nuevo gobierno de Cristina Kirchner, lo cual se tradujo en una inesperada licuación del capital político y simbólico acumulado por el kirchnerismo desde la salida de la crisis y, por ende, en una importante pérdida de prestigio de la autoridad presidencial. Los sectores aliados al oficialismo no dudaron en leer el conflicto en clave latinoamericana, esta es, en el marco de una supuesta polarización entre la derecha oligárquica y un gobierno nacional-popular o nacional-desarrollista. Lo cierto es que, más allá de las hipérboles de los discursos y las falsas polarizaciones, a medida que el conflicto se agravaba, el gobierno tendió a enfatizar el carácter popular de la medida, poco explicitada al inicio, abriendo una oportunidad de discusión acerca de la necesidad de la “redistribución económica y social”.

Es importante subrayar que, en su mayoría, los cortes de ruta y bloqueos fueron sostenidos por Asambleas de autoconvocados, compuestas por pequeños productores. Uno de los lugares más emblemáticos de la protesta fue Gualaguaychú. Sin que sea legítimo hablar de solapamiento, el caso es que existió una suerte de comunicación entre la Asamblea ambiental de Gualaguaychú y las protestas rurales, que reconocen como dirigente a Alfredo de Angelis, a la vez presidente de la Federación Agraria de la provincia de Entre Ríos y miembro de la Asamblea Ambiental de Gualaguaychú. Asimismo, el conflicto creó una oportunidad política para hablar de la situación de los excluidos del modelo sojero, esto es, de los movimientos campesinos e indígenas, que desde hace años vienen sufriendo el desplazamiento y despojo de sus tierras, a causa de los desmontes y plantaciones de cultivos transgénicos; en especial, en el norte argentino.

A fines de junio de 2008, en un contexto de estancamiento de las negociaciones y de agravamiento de la crisis, la presidenta Cristina F. De Kirchner, decidió sortear las dificultades y transfirió al Parlamento la difícil tarea de decidir acerca del futuro de las retenciones al agro. En fin, pese a que el final todavía abierto del conflicto nos exige de realizar cualquier balance definitivo, lo cierto es que éste ha servido para traer a la discusión numerosos temas vinculados tanto al actual modelo de acumulación, el alcance del paradigma agrario, como los nuevos lenguajes de la movilización callejera. Así, por un lado, el conflicto activó la discusión acerca de la redistribución de la riqueza y la persistencia de las desigualdades, algo inimaginable poco tiempo atrás, interpelando al conjunto de la sociedad y sus diferentes voceros (partidos políticos, movimientos sociales, intelectuales, universidades, actores corporativos). Por otro lado, el conflicto evidenció los puntos ciegos el

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

nuevo paradigma agrario, que involucran una serie de problemáticas muy arduas y complejas y cuya discusión apenas está en sus albores. En este sentido, tal vez la puja entre el “campo” y el “gobierno” contribuya a generar un verdadero debate social sobre las diferentes implicaciones de un paradigma productivo, que a no dudarlo, engloba mucho más que a los productores agrícolas, supera la discusión acerca del tamaño de la unidad productiva o el porcentaje de retenciones que debe cobrar el Estado, y pone en tela de juicio la actual visión productivista y lineal del desarrollo, que predomina tanto en el gobierno como en el conjunto de los actores involucrados en el nuevo modelo.

Por último, el giro inesperado que adoptaron las movilizaciones agrarias en su lucha contra el alza de las retenciones, plantean ciertos cuestionamientos acerca de las lógicas políticas y las formas de auto-organización en juego, en la medida en que éstas favorecieron y posibilitaron un reforzamiento – y una acumulación política- de la derecha conservadora. Así, las intensas movilizaciones y acciones de lucha, sostenidas especialmente por los pequeños productores autoconvocados, mostraron las peligrosas dimensiones de un discurso corporativo y pragmático, compatible con la forma asamblea, clave de bóveda de los nuevos movimientos sociales. Esta articulación perturbadora impone, por ende, la urgente necesidad de revisar críticamente el alcance de las nuevas formas de movilización.

\* \* \*

Boaventura de Sousa Santos afirma que en las últimas décadas asistimos a una reducción de la figura de la democracia, identificada sin más con la democracia liberal y representativa. En este sentido, afirma que “hemos perdido demodiversidad”<sup>27</sup>. A través de la acción colectiva, diferentes movimientos sociales latinoamericanos contestaron esta reducción, desarrollando otras formas de acción y deliberación, ligadas a la democracia directa. En el marco de esas movilizaciones cobró centralidad la forma asamblea, como nuevo paradigma de la política desde abajo. En la Argentina de 2008, el carácter asambleario de los movimientos se ha venido expresando en el conjunto de actores abordados en este artículo: las organizaciones piqueteras, las nuevas instancias de coordinación sindical, las organizaciones campesinas e indígenas, los movimientos socio-ambientales y, más recientemente, los auto-convocados agrarios.

Sin embargo, la forma asamblea está lejos de ser unívoca, pues su expansión no está vinculada necesariamente con una definición “sustancial” de la democracia, o para decirlo en términos más contemporáneos, con un proyecto de corte emancipatorio. Desde esta perspectiva, lejos estamos de aquellas experiencias ligadas al ideario revolucionario (la Comuna, el consejismo obrero), cuya discusión pueblan bibliotecas enteras del pensamiento de las izquierdas. Así, la realidad que hoy confrontamos requiere antes que nada, el reconocimiento de que estamos frente a la generalización de una forma que apunta primordialmente a la defensa -y desarrollo de la participación, producida y alimentada desde abajo. De ahí sus potencialidades contrahegemónicas, cuando ésta aparece asociada un horizonte político radical e instituyente, pero también sus límites y posibles distorsiones, cuando ésta deviene una institución en sí misma, niega explícitamente su vinculación con un discurso político- ideológico, pero de facto, puede adoptar las formas más perversas del pragmatismo, acompañando o refuncionalizando las lógicas de poder de las clases

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

dominantes.

## **NOTAS**

1 Versión publicada en la Revista Osal, número 24, octubre de 2008

2 C.Lozano, "Comportamiento de los sectores dominantes. Pobreza, distribución del ingreso y crecimiento en Argentina", ponencia presentada en el encuentro "Plan Fénix, en víspera del segundo centenario", Buenos Aires, septiembre de 2005, y "La Argentina desigual", en Moreno número 179, 7 de diciembre de 2006.

3 Para una presentación general de las organizaciones de desocupados, véase M.Svampa y S.Pereyra, Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos, 2003.

4 La llamada "Plaza del Sí", convocada por Kirchner en el tercer aniversario de su gobierno (25 de mayo de 2006), fue la ocasión para reunir en un mismo espacio un conjunto heteróclito de organizaciones que iba, desde los organismos históricos de derechos humanos hasta las organizaciones piqueteras oficialistas, pasando por los sindicatos de la CGT y las organizaciones del peronismo bonaerense.

5 Para una lectura del Movimiento Barrios de Pie, véase de Bruno Fornillo, "Derivas de la matriz nacional popular: el pasaje de la movilización a la institucionalización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de N.Kirchner, 2002-2007", en S.Pereyra, F.Schuster y G.Perez, La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados post-crisis 2001, ediciones el Margen, en prensa. Para el Movimiento Evita, Ana Natalucci, "El movimiento Evita... de los barrios a la plaza. Desplazamiento de una trayectoria, en Pereyra" et all, op. cit

6 Son aquellos que proceden de la histórica y cuasi extinta Unión Cívica Radical, y que hoy apoyan al gobierno. El vicepresidente electo en diciembre de 2007, Julio Cobos, proviene de esta vertiente.

7 Desde 2003, el Partido Justicialista no ha presentado un candidato único en las elecciones nacionales. Así, en ese año hubo tres candidatos peronistas a la presidencia. Tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández se presentaron con el Frente Para la Victoria, cuya composición partidaria es variable según los distritos, agrupando partidos de centro y centro-izquierda. En 2005, luego de un agitado Congreso Partidario, el Partido Justicialista fue intervenido. Todo indica que la actual normalización partidaria, bajo la jefatura de Kirchner, darían por terminada la tímida experiencia de transversalidad, inaugurada por el Frente para la Victoria, así como fortalecería el sistema tradicional de partidos.

8 Para una lectura pormenorizada de la relación entre la CTA y la FTV, véase M. Armelino, "Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en el período post-crisis, en Pereyra et all., op.cit.

9 Para el tema, véase Mariana Barattini, "La organización en el marco de la individualización laboral. La Coordinadora de Trabajadores precarizados", Segundo congreso Latinoamericano de Antropología, Buenos Aires, 2007.

10 Véase de J.Rebón La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción Buenos Aires, Colectivo ediciones Picaso, 2007.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

- 11 Más allá de la gobernanza neoliberal: El Foro Social Mundial como legalidad y política cosmopolitas subalternas. En Santos y Garavito (Eds) en “El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita”; México; Anthropos, 2007.
- 12 Cartera de proyectos de infraestructura de transporte, energía y comunicaciones consensuada por varios gobiernos latinoamericanos en el marco de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).
- 13 Para Harvey, el actual modelo de acumulación implica cada vez más la mercantilización y la depredación, entre otras cosas, de los bienes ambientales. La acumulación por desposesión (lo que Marx denominaba la “acumulación originaria”) ha desplazado en centralidad la dinámica ligada a la “reproducción ampliada del capital”. “El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión”, Socialist Register, 2004, [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf)
- 14 C. Porto Goncalves (2001) Geografías, Movimientos Sociales. Nuevas Territorialidades y Sustentabilidad; México; Siglo XXI
- 15 GER, “17 de Abril: Día Internacional de la Lucha Campesina. Desalojos y arrinconamientos de campesinos y de comunidades indígenas en la Argentina”, Realidad Económica, Buenos Aires, 2004, p.112.
- 16 D. Domínguez, P. Lapeña y D. Sabatino, “Un futuro presente: Las luchas territoriales”, Revista Nómadas, 2007, pp-239-246.
- 17 N.Giarracca, “La tragedia del desarrollo: disputas por los recursos naturales en la Argentina”, Buenos Aires, Revista Sociedad, Diciembre de 2007.
- 18 P.Agosto y C.Briones, “Luchas y resistencia Mapuche por los bienes de la Naturaleza”, Osal 22, año 2007.
- 19 Retomamos parte de nuestra investigación sobre “Conflictos socioambientales”, desarrollada en el marco de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, que cuenta con la participación de Lorena Bottaro y Marián Solá Alvarez.
- 20 Recordemos que ya en 2002, en Perú, uno de los países latinoamericanos más afectados por el desarrollo de la megaminería, la comunidad de Tambogrande, compuesta mayoritariamente por población campesina de origen indígena, expresó su rechazo a la minería en un referéndum que se constituyó en una suerte de ícono y modelo para otros países.
- 21 En este sentido, durante los ´90 las localidades petroleras del norte de Salta, fueron un caso emblemático y anticipatorio, que expresaba cabalmente la combinación entre el predominio de grandes capitales privados y extranjeros en el marco de una economía de enclave, y gobiernos provinciales y municipales de bajísima calidad institucional, caracterizados por la corrupción en los planos político y económico. En este marco, la implementación del modelo de explotación y control de los recursos naturales tiende a ser acompañadas por políticas represivas y autoritarias que criminalizan la pobreza y la protesta social.
- 22 Véase la información el sitio [www.noalamina.org](http://www.noalamina.org)
- 23 En el año 2003, el presidente Néstor Kirchner presentó el Plan Minero Nacional mediante el cual dio continuidad y un nuevo impulso a las políticas de sus antecesores.
- 24 Véase N.Giarracca, Véase, “La tragedia el desarrollo”,op.cit.
- 25 P.Bergel, “Derivas uruguayas”, M´Bigúa, año 1, nro 1, junio-diciembre de 2006

**Olimpíada de Historia de la República Argentina**  
***Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014***

**26** Asimismo, esto produjo un uso bastante lábil y hasta contradictorio del término “neodesarrollista” para caracterizar a diferentes gobiernos de la región.

**27** B. de Sousa Santo, ¿Reinventar el Estado?, Buenos Aires, Clacso, 2005

Anexo

Conceptos y definiciones

José Larker<sup>1</sup>

Como se ha señalado, el eje que atraviesa la propuesta del Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5-2014 es la “movilización y protesta social en Argentina entre la última década del Siglo XX y los inicios del Siglo XXI.” Conviene recordar al respecto que, desde la década de 1970, las sociedades capitalistas se han visto sometidas a procesos de cambio que pusieron en crisis las formas de producción, de trabajo y las relaciones entre los trabajadores, los propietarios de las empresas y el Estado. Dichos procesos, en nuestro país, pueden observarse en las transformaciones acaecidas durante la última dictadura militar (con la apertura económica al comercio exterior, la apuesta al capital financiero, el cierre de innumerables empresas y la pérdida de miles de puestos de trabajo) y las que se produjeron desde la década de los noventa, con la aplicación de las políticas neoliberales. Estas últimas se basaron en la idea de que el Estado debía dejar librado al mercado la regulación de todas las actividades económicas. Por eso se desarrollaron políticas de restricción del gasto público, privatizaciones de empresas del Estado y cierre de muchas otras, en un contexto de libre competencia con productos importados. La década que desembocó en la crisis del dos mil uno dejó hondas consecuencias sociales: precarización del trabajo, reducción de salarios, disminución de los puestos de trabajo, aumento del desempleo y del subempleo, entre otros.

Como correlato de estos fenómenos, la crisis de la sociedad del trabajo también se expresó en el crecimiento de la pobreza, la falta de viviendas, el abandono de los lugares de origen, la deserción escolar, la falta de oportunidades laborales para los más jóvenes, etc. La salida de la crisis del 2001-2002 se produjo en un marco político caracterizado por la reactivación de la tradición nacional-popular, el reforzamiento del sistema presidencialista y la persistencia de las desigualdades sociales. La nueva coyuntura mostró cambios y continuidades en las formas en que se manifestaron la movilización y la protesta social. Algunos de ellos fueron los cambios que se produjeron en el espacio organizacional piquetero, la reemergencia del conflicto sindical, la “explosión” de los conflictos socioambientales, las nuevas formas de lucha por la tierra y el conflicto en torno

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia. Magíster en Historia Social. Integrante del equipo Olimpiada de Historia de la República Argentina. La presente es una reproducción, adaptada en su primer apartado, del texto “Herramientas Conceptuales Para La Investigación” del *Sub proyecto Capacitación Docente Módulo 4*, Olimpiada de Historia de la República Argentina, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2012. Páginas 59 a 64. Disponible en: [http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimpistoria/2012/manual\\_CATEGORIA%20C.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimpistoria/2012/manual_CATEGORIA%20C.pdf)

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

a las retenciones a la renta agraria. En el marco descripto, las anteriores formas de conflictividad social, que se expresaron a través de las diferentes demandas y acciones llevadas a cabo por las organizaciones sindicales que representaban a los trabajadores, fueron dando lugar a otras, en las que nuevos actores, con nuevos reclamos y formas de plantearlos hicieron su aparición.

Desde diferentes ámbitos de las Ciencias Sociales, se hizo necesario encontrar respuestas para conocer quiénes eran esos nuevos actores, dónde se realizaban las demandas, cuáles eran las razones por las que se efectuaban los reclamos y por qué se producían de esa manera. Ello dio centralidad a la cuestión de la "Acción Colectiva", el estudio de la Protesta Social y los Movimientos Sociales. Ponerse en la tarea de investigar algún aspecto o tema vinculado a las Transformaciones en el mundo del trabajo y en las formas de la movilización social en la Argentina de las últimas décadas, requiere atender a cuestiones relacionadas con esas formas de comportamiento social. Atendiendo a ello, se presentan a continuación algunas definiciones y consideraciones sobre esos conceptos. El propósito es acercarnos al significado de los mismos y considerar las potencialidades e implicancias de su utilización.

### **Acción colectiva**

La utilización de este concepto debe realizarse con algunas precauciones. Es importante tener en cuenta que la reunión de un grupo de personas puede ser en sí misma la realización de alguna acción en conjunto. Ser partícipes de una fiesta, por ejemplo, implica involucrarse en la realización de una acción colectiva. Este es un caso particular de acción en el que se hayan ausentes situaciones de carácter conflictivo, es decir, contencioso. Atendiendo a ello, conviene aclarar que aquí no nos referiremos a cualquier tipo de acción colectiva sino a aquellas que, en particular, adquieren el carácter de contenciosas.

Para aproximarnos a lo que se entiende por Acción Colectiva en el ámbito de las Ciencias Sociales, consideramos apropiado la definición que nos propone el sociólogo Charles Tilly. Al respecto se nos dice que se trata de acontecimientos en los que se comprometen participantes que no actúan juntos de manera rutinaria y que al hacerlos "emplean medios de acción distintos a los que adoptan para la interacción cotidiana."<sup>2</sup> Estas acciones adquieren el carácter de contenciosas cuando la gente actúa conjuntamente en base a sus intereses y afecta la realización de los intereses de otros. Esto implica reclamar, realizar demostraciones de fuerza y dar visibilidad pública a las demandas. Es lo que los especialistas llaman protesta, rebelión, disturbio, manifestación, etc. Las acciones colectivas se desarrollan en base a repertorios de acción, es decir, a las formas en que las personas (los grupos) actúan cuando entran en conflicto con otros. Genéricamente, esas formas de comportamiento que integran los repertorios de acción son las que las personas saben hacer y lo que otros esperan que hagan. Es decir, no son el fruto de la

---

<sup>2</sup> TILLY, Charles "Acción Colectiva", en *Apuntes de Investigación* del CECYP N° 6, Buenos Aires, 2000.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

improvisación, sino que se basan en formas de acción aprendidas. Sin embargo, cabe aclarar que en el desarrollo de las acciones se van produciendo combinaciones entre los “libretos” aprendidos y las innovaciones que el colectivo incorpora. Forman parte de esos repertorios: las huelgas, las marchas, los petitorios, las tomas de fábrica, los mítines, etc.

Otra cuestión a tener presente en el estudio de este tipo de fenómenos sociales es que existen diferentes tipos de acciones colectivas. Se habla de acciones colectivas de tipo reactivo cuando éstas buscan defender derechos “tradicionales” que se ven afectados (por ejemplo, los piquetes en los que se reclama el derecho al trabajo) y se habla de acciones colectivas de tipo proactivas cuando a través de éstas se solicitan nuevos derechos (como por ejemplo, las marchas con las que se ha reclamado el llamado “matrimonio igualitario”). Debemos tener en cuenta que las acciones colectivas:

-Siempre ocurren como producto de la interacción dada entre las personas que integran un colectivo y no individualmente.

-Las acciones colectivas se desarrollan dentro de los límites dados por las instituciones, prácticas y entendimientos compartidos.

-Los participantes aprenden, innovan y construyen en el curso de la acción colectiva. Por ejemplo, los paros suelen tener una historia distintiva respecto de otros paros ya que los actores, objetos de acción, tiempos, lugares y circunstancias estratégicas no son siempre los mismos.

Cabe tener en cuenta que las acciones colectivas constituyen lo que suele denominarse *protesta social*. Por ello, estudiar las diferentes formas en que se expresa la protesta o los ciclos de protesta requieren atender a las cuestiones que, sobre la acción colectiva, hemos señalado.

### **Protesta social**

Los sociólogos del Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto de Investigaciones Gino Germani de Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (GEPsAC) utilizan el concepto para referirse a “acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda.”<sup>3</sup> Entre las diversas formas de protesta social está la huelga. Esta implica la participación de un grupo, por ejemplo los obreros, que se expresan públicamente. Es contenciosa porque los obreros actúan conjuntamente en base a sus intereses y expresan demandas (reclamando aumento salarial y mejoras en las condiciones de trabajo, entre otras), afectando significativamente la realización de los intereses de otros, es decir, de la patronal. Cabe aclarar que la huelga es una de las formas de acción colectiva en que se manifiesta la protesta social. También forman parte de los repertorios de protesta las manifestaciones

---

<sup>3</sup>AA.VV. *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*, GEPsAC (Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva), Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mayo de 2006, p. 12

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

callejeras, el boicot y los sabotajes, entre otros.<sup>4</sup>

La intensificación de los conflictos y de la confrontación puede dar origen a un ciclo de protesta. Gabriela Delamata, retomando los planteos de Sidney Tarrow, nos explica que los ciclos de protesta se desarrollan como una fase en la que se produce “una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerada en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que puede terminar en la reforma, la represión y, a veces, la revolución.”<sup>5</sup>

La emergencia de un ciclo de protesta es posible cuando se ha producido un cambio en la estructura de oportunidad política. Esta expresión hace referencia a los cambios operados en la estructura institucional y/o en las relaciones de poder, así como a la capacidad y disposición del Estado para reprimir la movilización y las acciones de protesta. La percepción de que el sistema político se muestra vulnerable favorece el desarrollo de las acciones colectivas de carácter contencioso.

- Principales dimensiones de análisis de las protestas sociales

Ante las definiciones y consideraciones planteadas, una de las tantas preguntas que pueden asaltarnos es ¿cómo abordar el estudio de estos tipos de comportamientos sociales? Una posible forma de hacerlo es atendiendo a las diferentes dimensiones de análisis que se nos propone desde el GEPSAC:

- 1) La identidad que se construye entre quienes protestan. Para ello debe tenerse en cuenta que, cuando hablamos de la identidad que construye un grupo, nos referimos al conjunto de rasgos compartidos por los individuos que forman parte de una colectividad, que los unen y los caracterizan frente a los demás.
- 2) La estructura en la que se enmarcan las acciones: esta está relacionada con el contexto (situación política, social, económica en las que transcurren las acciones) y con las condiciones internas del grupo que se constituye en agente de acción colectiva.
- 3) Las demandas que plantean quienes protestan: aquello que pide el sujeto de la acción colectiva y cómo lo pide;
- 4) El formato en que se expresan las acciones: el modo en que la protesta aparece en la escena pública;
- 5) La performatividad política: la capacidad de las acciones y lo que ellas expresan para crear y recrear el movimiento social en la escena pública. Refiere a las argumentaciones y modos de justificación que permiten mantener la acción colectiva y crear consenso.
- 6) Las consecuencias estratégico-institucionales: se refiere a los resultados de la protesta

---

<sup>4</sup> Para estas cuestiones es interesante leer la introducción del libro de Mirta Lobato y Juan Suriano *La protesta social en la Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2003.

<sup>5</sup> DELAMATA, Gabriela “De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en Argentina”, en *Nueva sociedad* N° 182, Caracas, 2002, p. 134

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

en términos de su capacidad de obtención parcial o total de la satisfacción de sus demandas o bien de producir transformaciones en el sistema político institucional.<sup>6</sup>

Como ya se ha indicado, un aporte importante para el estudio de la protesta social es el que realizan los historiadores Mirta Lobato y Juan Suriano.<sup>7</sup>

Ellos nos proponen tener en cuenta las siguientes preguntas:

- ¿Quiénes son los actores de la protesta?
- ¿Dónde realizan las demandas?
- ¿Cuáles son las razones por las que se efectúan los reclamos?
- ¿Cuáles son las raíces históricas del reclamo?

Los autores de *La protesta social en Argentina* plantean que las formas que adquiere el conflicto son el producto de la combinación y entrelazamiento de factores tales como el rol asignado a las instituciones estatales, las prácticas políticas, sociales, culturales e ideológicas así como de la experiencia de las personas. Como resultado de esos entrecruzamientos, sostienen Lobato y Suriano, se van configurando las características y los elementos que conforman la protesta:

- Repertorios de confrontación (más arriba nos hemos referido a éstos como repertorios de acción): huelgas (son las formas predominantes de lucha y de negociación. Pueden ser parciales o generales), boicots, sabotajes, manifestaciones (acciones de demostración frente a los gobernantes, propietarios, prensa, etc. Se realizan en el espacio público: la calle o la plaza), reuniones, etc.
- Espacios de sociabilidad: sindicatos, círculos culturales, clubes, asociaciones, etc.
- Ritos: conmemoraciones. Ejemplos: los festejos del 17 de octubre, los festejos y actos del 1 de mayo.
- Símbolos: banderas, consignas, cánticos.
- Causas de la protesta: sentimientos de agravio (por ejemplo, frente a acciones y actitudes discriminatorias), demanda o reconocimiento de derechos (las necesidades de aumentos salariales o de mejoras en las condiciones de trabajo en el caso de los obreros. Otra demanda puede ser la defensa del medio ambiente).

### **Los movimientos sociales**

Es conveniente no confundir las acciones de protesta con el desarrollo de un movimiento social. Las protestas forman parte de las acciones que desarrollan los movimientos sociales pero éstos comportan un conjunto de particularidades que es importante aclarar. Al respecto, Sidney Tarrow plantea que el mejor modo de definir a los movimientos

---

<sup>6</sup> AAVV *Transformaciones de la protesta social...*, cit., p. 8

<sup>7</sup> LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan *La protesta social...*, cit.

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

sociales es como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes u las autoridades.”<sup>8</sup> Como se observa, la definición tiene cuatro propiedades empíricas (desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida) sobre las que es conveniente realizar algunas aclaraciones. Para ello, nos apoyamos sobre lo que expresa el mismo autor.

- El desafío colectivo

“Los desafíos colectivos suelen caracterizarse por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de otros.”<sup>9</sup> Esto es posible a partir de la utilización de algunas de las formas de acción colectiva que forman parte de los repertorios de acción que los integrantes de los movimientos sociales conocen y adoptan.

- El objetivo común

Refiere a los motivos por los que la gente se aglutina: plantear exigencias comunes a sus adversarios, a los gobernadores o a las élites. Tarrow nos dice que “en la base de las acciones colectivas se encuentran intereses y valores comunes o solapados entre sí.”<sup>10</sup>

- La solidaridad

Uno de los denominadores comunes de los movimientos sociales son los intereses compartidos entre quienes conforman el colectivo. Eso es lo que posibilita el “reconocimiento de una comunidad de intereses.” En torno a ellos se van construyendo lazos de solidaridad y una identidad compartida. Tarrow plantea que “los líderes sólo pueden crear un movimiento social cuando explotan sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad o identidad.”<sup>11</sup>

- El mantenimiento de la acción colectiva

“Un episodio de confrontación sólo se convierte en un movimiento social merced al mantenimiento de la actividad colectiva frente a los antagonistas. Los objetivos comunes, la identidad colectiva y un desafío identificable contribuyen a ello, pero a menos que consiga mantener dicho desafío contra su oponente, el movimiento se desvanecerá [...]”<sup>12</sup>

**Repasando lo expresado**

Las *acciones colectivas* son acciones realizadas por individuos que actúan en forma conjunta con el objeto de defender sus intereses comunes. Dicho de otro modo, la acción

---

<sup>8</sup> TARROW, Sidney *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza universidad, Madrid, 1997, p. 21

<sup>9</sup> TARROW, Sidney *El poder en movimiento ...*, cit., p. 22

<sup>10</sup> TARROW, Sidney *El poder en movimiento ...*, cit., p. 23

<sup>11</sup> TARROW, Sidney *El poder en movimiento ...*, cit., p. 24

<sup>12</sup> TARROW, Sidney *El poder en movimiento ...*, cit., p. 25

**Olimpiada de Historia de la República Argentina**  
**Subproyecto Capacitación Docente Módulo 5 - 2014**

colectiva es la manera en que se expresan los actores colectivos en el marco de una situación de conflicto con sus antagonistas. Cuando esto sucede estamos en presencia de acciones colectivas contenciosas que, como se ha podido observar, adquieren formas que responden a los *repertorios de acción* existentes. Como señala Pérez Ledesma retomando a Tilly, el pueblo “tiende a actuar dentro de límites conocidos, a innovar en los márgenes de las formas existentes.”<sup>13</sup>

Hemos señalado que las acciones colectivas constituyen lo que suele denominarse *protesta social* y que, de acuerdo a la forma en que se manifiesten, puede dar paso a *ciclos de protesta*. Estos dependen de la *estructura de oportunidades políticas*. Es conveniente no confundir las acciones de protesta con el desarrollo de un *movimiento social*.

Las protestas forman parte de las acciones que desarrollan los movimientos sociales pero éstos comportan un conjunto de particularidades que le son propias. Entre ellas, se destaca la continuidad de interacciones (con manifestaciones públicas) en el tiempo, entre los detentadores del poder y las personas que demandan y luchan porque se sienten agraviadas o consideran que sus derechos no son reconocidos. Por último, debemos tener en cuenta que la acción colectiva contenciosa siempre involucra una tercera parte. Puesto que implica amenazas a la distribución existente del poder, las autoridades públicas se ven motivadas a participar desarrollando acciones de vigilancia o represión.

---

<sup>13</sup> PÉREZ LEDESMA, Manuel ““Cuando lleguen los días de cólera” (Movimientos sociales, teoría e historia)”, en *Zona Abierta* N° 69. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994, p. 65